

DAD AU
CIÓN GE

401

soin.

Enfin, il me reste à pro-
poser le meilleur agent pour
ces leucorrhées si

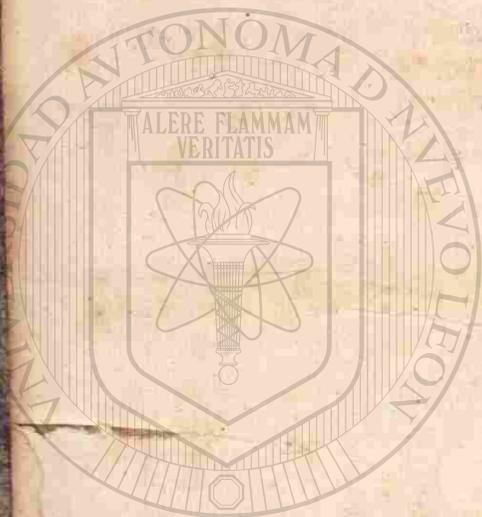
DC 161
R 6
V. 3
C. 1



1080043723



9(44)



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

9/10
HISTORIA

DE LA

FRANCESA

E# 5-6# 733

HISTORIA

DE LA

REVOLUCION

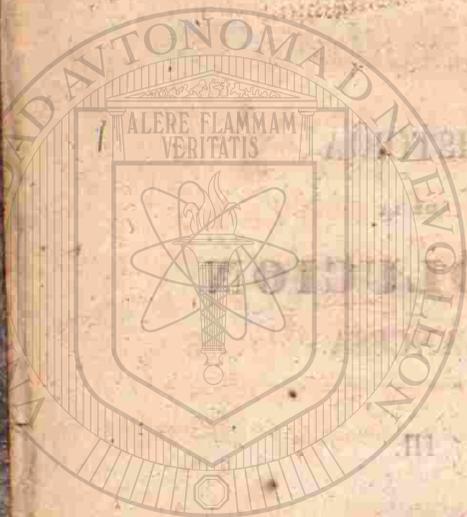
FRANCESA.

III.



FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA
16997

9(44)



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

IMPRESA DE E. FOCHARD,
Calle del Pot-de-Fer, nº 14.

HISTORIA

DE LA

REVOLUCION FRANCESA.

FRANCESA,

ESCRITA EN FRANCÉS

POR AQUIL. ROCHE,

DESDE 5 DE MAYO DE 1789 HASTA EL 8 DE JULIO 1815;

TRADUCIDO AL ESPAÑOL.

TOMO TERCERO.



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

PARIS,

LIBRERÍA ESPAÑOLA Y FRANCESA DE ROSA,

CALLE DE CHARTRES, N.º 12.

ANTES GRAN PATIO DEL PALACIO REAL, Y CALLE DE MONTPESSIER, N.º 5.

1826.

54705

9(44)



De 16
26
13

Capilla Alameda
Biblioteca Nacional

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

9/10

HISTORIA

DE LA

REVOLUCION FRANCESA.



SEGUIDA DEL LIBRO IV.

DESDE EL 15 DEL TERMIDOR AÑO II (1º DE AGOSTO DE 1794);
HASTA EL 18 DEL FRUCTIDOR AÑO V.

CAPITULO III.

§ Iº. Organizacion del gobierno directorial. — Sus primeros actos. — Estado de los partidos.

EN el dia señalado por la Convención, se reunieron los miembros de la nueva representacion nacional. Se procedió inmediatamente, conforme á la ley del 1º del vendimiario, á la division del cuerpo legislativo en dos consejos, y

5 del
Brumario.

se prolongó esta operacion mucha parte de la noche. El dia siguiente fué proclamado este resultado, y los legisladores llamados á tener parte en el *consejo de los quinientos*, rodeados de una fuerza armada imponente, fuéron en cuerpo á tomar posesion de la sala del picadero que habia sido testigo de los trabajos de la primera de nuestras asambleas nacionales. El consejo de los antiguos quedó en el salon de las Tullerias, en donde la Convencion habia tenido sus sesiones, y estas disposiciones preliminares se hacian con pompa, teniendo en realidad mucho de imponente. Todas las miradas se fijaban sobre los representantes de la nacion: se estudiaba su marcha, y se buscaba adivinar, en los pequeños detalles que acompañaban la abertura

de una sesion legislativa, el espíritu que iba á mover los resortes del nuevo gobierno. La composicion del cuerpo legislativo daba seguridades. Los dos tercios convencionales, que los decretos de los 5 y 15 del fructidor habian hecho entrar en ella, eran, los mas, estimados del pueblo, por ser los temerarios en los que se esperaba encontrar una garantía á los principios republicanos, y los setenta y tres que habian manifestado con suficientes pruebas su odio á la anarquía y al despotismo de los decemvros. El nuevo tercio, mas moderado aun, era menos conocido; pero sus opiniones se identificaban con las de los legisladores que le habian precedido en la carrera.

El consejo de los quinientos nombró

por su presidente al sabio y enérgico Daunou; y Chénier y Rewbell fueron destinados á otras funciones del despacho. Las promociones del consejo de los antiguos se hicieron en el mismo sentido: La Reveillère-Lépeaux fué nombrado presidente, y Lanjuinais y Baudin secretarios. Toda la Francia aplaudió estas elecciones. Los dos consejos que se reunian por la primera vez, debian, segun la constitucion, ejercer toda la plenitud de la soberanía popular; y el directorio, simple autoridad ejecutiva, no tenia poder alguno legislativo. La facultad de hacer leyes esencialmente homogéneas estaba confiada á un poder igualmente homogéneo, pues que todos los miembros que la componian, sin distincion, procedian directamente de la elec-

cion popular; pero se dividia este poder en dos cámaras á fin de prevenir las usurpaciones de espíritu de cuerpo y la fuerza de las pasiones irresistibles en una sola asamblea, cuya mayoría fácil de arrastrar cede siempre á su primer movimiento.

Para concluir la organizacion de la nueva república no faltaba mas que crear el directorio ejecutivo; y el consejo de los antiguos procedió á esta eleccion sobre una lista de cincuenta candidatos, formada en escrutinio secreto por el consejo de los quinientos. Sieyes se negó á tener parte en él, y se nombró en su lugar á Carnot, uno de los hombres puros que se salvaron, mientras la horrible carrera de nuestros desastres. Sus colegas en la pentarquía constitucional, fueron Barras, Rewbell,

II del
Brumario.

Letourneur y La Reveillère-Lépeaux. La astucia y el disimulo, unidos á la audacia, componian el carácter de Barras, y sus colegas eran todos de costumbres dulces y sencillas, republicanos zelosos y de probidad que no conocian los caminos de la intriga. Rebel y La Reveillère-Lépeaux habian pertenecido al partido de la gironda, perdido en otro tiempo por su moderacion. Carnot, patriota zeloso pero hombre de gabinete, y viviendo en el retiro, no hacia sombra á ningun partido. En fin Letourneur era casi nulo, y no votaba sino á influjo de Barras. Estos eran los hombres á quienes la Francia fiaba sus destinos; y su mayoría era buena, aunque no se encontraba entre ellos uno de estos genios que dominan los acontecimientos y

neutralizan las circunstancias mas terribles. Se ha dicho que el cuerpo legislativo se habia impuesto la ley de no nombrar para directores sino convencionales, que hubiesen votado por la muerte, en el proceso de Luis XVI. Sin embargo, no podría atribuirse este resultado á un plan concertado, si se considera la desunion que reinaba en la Convencion.

Instalado el directorio, eligió sus ministros y empleados superiores, y Trouvé fué nombrado su secretario; pero solo ocupó su puesto dos dias. El célebre jurisconsulto Merlin (de Douai) fué destinado al departamento de la justicia, Gaudin al de hacienda, y el almirante Truguet al de marina. El nuevo gobierno pidió inmediatamente al consejo de los quinientos tres mi-

llares de asignados para las necesidades del servicio, y una comision encargada de examinar su mensaje presentó un espantoso cuadro de la hacienda. Se tuvo una larga discusion, y se concluyó por acordar fondos al directorio. Se dió nuevo curso á los asignados, asegurándolos con los dominios nacionales; y al mismo tiempo, se trató de poner un término al agiotage; pero nada era capaz de restablecer el crédito de los asignados.

El directorio ocupó el resto del frimario en hacer un cange de la hija de Luis XVI con los diputados entregados á la Austria por Dumouriez.

6 del
Frimario.

En estas circunstancias el ministro toscano, conde de Carletti, solicitó la facultad de hacer la corte á la princesa; el gobierno frances, mirando este ho-

menage como un insulto á la república, rompió toda comunicacion con este enviado, cuya conducta se apresuró á reprobar el gran duque, y la república empezó á mirarse como una potencia á quien no podia ultrajarse impunemente. Se efectuó el cange, y el cuerpo legislativo recibió en su seno los representantes Lamarque, Quinette, Bancal, Camus, y Drouet, tanto tiempo prisioneros de nuestros enemigos. Beurnonville, Maret y Semonville fuéron igualmente restituidos á su patria, y fué un dia de alegría para la Francia.

5 del
Nivoso.

12 del
Nivoso.

Parecia que la calma iba á renacer, y sin embargo otras combinaciones se formaban; el nuevo tercio, nombrado á influjo de los insurgentes del vendimiario, se componia de algunos rea-

listas y de un gran número de moderados poco adictos á la república. Enrique Larivière, Boissy d'Anglas y Jourdan (de las Bocas del Ródano), y otros muchos convencionales se reunieron á esta fraccion de la representacion nacional, y formaron una oposicion bastante activa contra el directorio, que defendieron los dos tercios convencionales, imponente mayoría que las elecciones futuras amenazaban destruir.

El directorio se hallaba en una posicion muy delicada, colocado entre los exaltados revolucionarios y el realismo, sin saber á que lado arrimarse. Cada partido le presentaba obstáculos invencibles; sin embargo debia siempre inclinarse antes al terror que al trono, y si este amenazaba, era de temer se arrimase á los montañeses, de

los que muchos habian ya sido aliados.

Los anarquistas no le concedian, sin embargo, una gran confianza: sus diarios y sus juntas secretas le atacaron con igual ponzoña, y el tribuno del pueblo Graco - Babœuf provocó en alta voz la insurreccion, á nombre de la constitucion del año 93. Las sociedades del Panteon, del Círculo de hierro, etc. mantenian la agitacion. Se preparaba una insurreccion popular; el directorio se resolvió á usar de rigor ⁹ Ventoso, cerrando las sociedades.

§ II. Conspiracion anárquica de Babœuf. — Sublevacion de la llanura de Grenelle.

El directorio advertido que se tramaba contra él una conspiracion, hizo prender á Graco - Babœuf, diarista del partido anárquico, y algunos de sus cómplices.

19 del
Floreal.

listas y de un gran número de moderados poco adictos á la república. Enrique Larivière, Boissy d'Anglas y Jourdan (de las Bocas del Ródano), y otros muchos convencionales se reunieron á esta fracción de la representación nacional, y formaron una oposición bastante activa contra el directorio, que defendieron los dos tercios convencionales, imponente mayoría que las elecciones futuras amenazaban destruir.

El directorio se hallaba en una posición muy delicada, colocado entre los exaltados revolucionarios y el realismo, sin saber á que lado arrimarse. Cada partido le presentaba obstáculos invencibles; sin embargo debía siempre inclinarse antes al terror que al trono, y si este amenazaba, era de temer se arrimase á los montañeses, de

los que muchos habían ya sido aliados.

Los anarquistas no le concedían, sin embargo, una gran confianza: sus diarios y sus juntas secretas le atacaron con igual ponzoña, y el tribuno del pueblo Graco-Babœuf provocó en alta voz la insurrección, á nombre de la constitución del año 93. Las sociedades del Panteon, del Círculo de hierro, etc. mantenían la agitación. Se preparaba una insurrección popular; el directorio se resolvió á usar de rigor ⁹ Ventoso, cerrando las sociedades.

§ II. Conspiración anárquica de Babœuf. — Sublevación de la llanura de Grenelle.

El directorio advertido que se tramaba contra él una conspiración, hizo prender á Graco-Babœuf, diarista del partido anárquico, y algunos de sus cómplices.

19 del
Floreal.

21 del
Floreál.

ces. El representante Drouet, comprometido en este asunto, fué igualmente preso y sentenciado de acusación. Se organizó el alto tribunal national, se colocó el juzgado en Vandoma, y todos los miembros de los consejos se reunieron para declarar que el directorio habia merecido de la patria. Los diputados del nuevo tercio sobretodo afectaron en sus demostraciones mucha satisfaccion, y contaban con este incidente deplorable para achacar á los republicanos la justa indignacion que inspiraban los anarquistas.

Drouet salió furtivamente de la Abadía, y la punta de una cuerda colgada en una ventana descubrió el medio de que se habia servido; pero se atribuyó su huida al directorio. Drouet era verdadero republicano; encerrado lar-

go tiempo en los calabozos de Austria, ignoraba el estado de la Francia, y habia sido seducido por intrigantes. Los otros representantes fueron menos afortunados que él, y se les condujo á Vandoma. Su proceso duró más de un año; sin embargo lejos de negar sus crímenes se gloriaban de ellos, é interesaban su suerte, su valor y elocuencia. Babœuf y Darthé condenados á muerte, se diéron de puñaladas, y fueron espirando al cadalso. Ocho de sus coacusados fueron desterrados, y otros cuarenta puestos en libertad.

Mientras que los gefes de los anarquistas estaban en Vandoma, sus amigos se inquietaban por salvarlos, y parece que algunos representantes los apoyaban en secreto: la voz pública acusaba á Tallien, é indeterminadas

23 del
Fructidor.

sospechas recaian tambien sobre Barras. Sea lo que quiera, los anarquistas quisieron intentar el último esfuerzo. Un tropel de siete á ochocientos hombres armados, se fué al campo de Grenelle por la noche, gritando: *¡Viva la constitucion del año 93! ¡Fuera los consejos! ¡Mueran los tiranos!* y contaban con la defeccion de un batallon del departamento del Gard, que habian ganado; pero el ministro Cochon, informado de su proyecto, hizo mudar las disposiciones del campo, y en lugar del batallon vendido, encontraron los sublevados tropas fieles que los rechazaron á cañonazos. Huyeron, dejando una gran porcion de prisioneros, y el directorio envió al cuerpo legislativo un mensaje para instruirle del nuevo peligro, que Año V. la constitucion acababa de correr. Se

24 del
Fructidor.

le concedió la facultad de perseguir á los culpables con visitas domiciliarias hasta el 1º del vendimiario, y su juicio fué confiado á una comision militar. Treinta y dos acusados fueron condenados á muerte y fusilados. Entre ellos se hallaban, Cusset, Javogues y Huguet, ex-convencionales, demagogos oscuros, que querian reconquistar el influjo que la caída de la montaña les habia hecho perder; y el general Fyon, revolucionario poco conocido. Cerca de ciento de sus cómplices fueron deportados ó condenados á reclusion, y se aseguró que tras de ellos se ocultaban mayores culpables. Malo, comandante del 21 de dragones, uno de los testigos, acusó fuertemente á Barras; y Fréron, con quien este último estaba muy unido, estuvo grave-

De 1 á 18
del
Vendimia-
rio.

mente comprometido. Drouet sospechado de haber sido ayudado por él para salir furtivamente de la prision, se habia hallado en el asunto del campo de Grenelle, y las visitas domiciliarias, no habian descubierto su retiro. Un mandamiento de prision dado contra el terrorista Méhée, ahijado inseparable de Tallien, no fué tampoco ejecutado, á pesar de no haber salido de Paris, y todos estos indicios parecian concluyentes á los enemigos de Barras.

Esta tentativa fué la última de un partido que fué peligroso en otro tiempo. Algunos rasgos descubrirán sus proyectos y el espantoso delirio que le agitaba.

« ¿ Tendriais á menos el tratar conmigo de poder á poder? » escribia Babeuf, en las cadenas, al directorio to-

do poderoso; despues dejando el papel de acusado, prorrumpia en terribles amenazas contra sus contrarios.

« ¿ Quieren, añadió, desde el dia siguiente á mi suplicio, prepararme altares al lado de los martires que reverenciamos hoy, los Robespierre, y los Goujon? » Tal fué el tono de los acusados en todo el curso de los debates; su elocuencia, su energía y su entusiasmo hacen de este proceso uno de los más extraordinarios monumentos de esta memorable época. Su intento confesado por todos era la absurda quimera de la *propiedad comun* y la igualdad real, es decir, absoluta, sin límites ni freno, y sus medios estaban descritos por sí mismos en una nota que dejaron.

« Asesinar los cinco, los ministros, el general del interior, su estado mayor,

el comandante interino, su estado mayor, apoderarse de los salones de los antiguos y los quinientos, y destrozarse cuanto se encuentre por delante. »

Después de estos actos atrozmente ingenuos, se encuentran en la colección del proceso piezas que acaban de descubrir el plan de los conjurados.

Provocaban el pueblo á la insurrección « por el restablecimiento de la constitución del año 93, la libertad, la igualdad y la dicha de todos. » Mandaban al mismo tiempo la reunión inmediata de la antigua Convención y el juicio por *el pueblo* de los dos consejos y el directorio... « Toda oposición, decían en un decreto, será vencida por la fuerza: y los que se opongan serán exterminados.

« Serán igualmente condenados á

muerte, los que hagan tocar la caja y los extranjeros de cualquiera nación que sean que se encuentren en las calles, etc. » Horroriza la lectura de esta sentencia exterminadora, y afligela idea de que los hombres que la pronunciaron estaban de buena fe, sacrificándose á una causa que creían la de la patria.

§ III. Guerra de Italia. — Pacificación de la Vandía. — Traición de Pichegru.

Bonaparte acababa de ser nombrado general en jefe del ejército de Italia, y al llegar á su destino, pasó revista á sus tropas.

« Soldados, les dijo, estais mal alimentados; se os debe mucho, pero no hay que daros. Vengo á conducirlos á las mas fértiles llanuras del mundo:

4 del
Ventoso
año IV.

el comandante interino, su estado mayor, apoderarse de los salones de los antiguos y los quinientos, y destrozarse cuanto se encuentre por delante. »

Después de estos actos atrozmente ingenuos, se encuentran en la colección del proceso piezas que acaban de descubrir el plan de los conjurados.

Provocaban el pueblo á la insurrección « por el restablecimiento de la constitución del año 93, la libertad, la igualdad y la dicha de todos. » Mandaban al mismo tiempo la reunión inmediata de la antigua Convención y el juicio por *el pueblo* de los dos consejos y el directorio... « Toda oposición, decían en un decreto, será vencida por la fuerza: y los que se opongan serán exterminados.

« Serán igualmente condenados á

muerte, los que hagan tocar la caja y los extranjeros de cualquiera nación que sean que se encuentren en las calles, etc. » Horroriza la lectura de esta sentencia exterminadora, y afligela idea de que los hombres que la pronunciaron estaban de buena fe, sacrificándose á una causa que creían la de la patria.

§ III. Guerra de Italia. — Pacificación de la Vandía. — Traición de Pichegru.

Bonaparte acababa de ser nombrado general en jefe del ejército de Italia, y al llegar á su destino, pasó revista á sus tropas.

« Soldados, les dijo, estais mal alimentados; se os debe mucho, pero no hay que daros. Vengo á conducirlos á las mas fértiles llanuras del mundo:

4 del
Ventoso
año IV.

tendremos á nuestra disposicion ricas provincias y grandes ciudades, y allí hallaréis riquezas, honor y gloria. Soldados de Italia ¿ os faltará el valor? »

Bonaparte tenia á sus órdenes los mejores generales republicanos, Bernadotte, Augereau, Serrurier, Laharpe, Masséna, Lannes, Joubert, etc. Empezó su expedicion por la célebre batalla de Montenotte que le abrió las puertas de Italia. Pocos dias despues continuó sus ventajas en Miliesimo, en donde hizo ocho mil prisioneros á los Austriacos, tomó veinte y nueve cañones y quince banderas. En menos de un mes, en el que todos sus dias fueron marcados con nuevas victorias particularmentela célebre batalla del puente de Lodi, entró en Cremona, obligó al rey de Cerdeña á hacer la paz, y to-

23 del
Germinal.

26 del
Germinal.

21 del
Floral.

26 del
Floral.

mó á Milan, Pavie y Coma; concluyó un armisticio con el duque de Modena, é hizo temblar á la república de Venecia, que á peticion suya hizo salir de Verona al conde de Lila (Luis XVIII).

ro del
Prerial.

Mientras que Bonaparte hacia prodigios en Italia, Hoche, uno de sus émulos de gloria, jóven como él y que tambien llegó á la mas remontada fama, ponía fin á la guerra civil de la Vandia. En el reinado de la Convencion se habia ya obtenido una pacificacion casi completa; pero Stofflet y el cura Bernier, incitados por los gefes de la emigracion y los Ingleses, reclutaron tropas para una nueva insurreccion, en la que Charette sacrificó muchos republicanos. Empezó de nuevo la guerra, y Hoche la hizo con vigor. Stofflet fué luego preso, y condenado á

muerte. Charette solo siguió combatiendo, y conociendo que su papel iba á cesar pronto, sin dejar pasar el mes del pluvioso año IV, hizo proposiciones para dejar la Vandía; pero habiéndole salido mal estas negociaciones y temiendo que se publicasen, hizo asesinar al negociador, que era el sacerdote Guerdon, cura de la Rabatelière.

3 del
Germinal.

Poco tiempo despues, Charette, enteramente derrotado, cayó en manos del general Travot, y fué encerrado en las prisiones de Nantes. Se arrepintió entonces de su imprudente empresa, y se le oyó decir muchas veces: « ¡Véase pues adonde me han conducido esos miserables Ingleses! »

En la acusacion contra este famoso gefe resultaban muchos hechos sangui-
narios, que confesó. En Machecoul ha-

bia sacrificado mas de seiscientos prisioneros franceses, y durante la pacificacion hizo fusilar muchos republicanos cogidos á traicion. Tambien degolló con sus propias manos dos emigrados que le habian traído una suma de dinero bastante considerable. Sin embargo Charette afectaba mucha devocion, poniéndose de rodillas y rezando el rosario antes de presentarse en el combate. Se titulaba gefe del ejército *católico* y real, teniente general de S. M. Luis XVIII, y se hacia llamar el caballero de Charette de la Contrie. Este guerrero unía á su mucho valor una ferocidad y tales vicios, que no merecia contarse en el número de los héroes de la Vandía. Se abandonó á toda especie de desenfreno, como tambien á todas las prácticas supersticiosas, y

su campo estaba lleno de sacerdotes y de cortesanas.

Fué condenado á muerte y fusilado en la plaza pública de Nantes. Manifiestó valor y arrepentimiento, y la Vandía perdió en él su último apoyo.

Hoche fué nombrado gefe del ejército de las costas del Océano, compuesto de tres ejércitos combinados de Cherburg, de Brest y del Oeste. En vista de estas disposiciones dijo, transportado de alegría: ¡En mi mano está poner término á esta desgraciada guerra! En efecto las columnas movibles por las que hizo visitar el pais en todo sentido, y el sistema de acantonamientos que habia premeditado, facilitaron la pronta destruccion de los rebeldes, que desarmó. Scépeaux se sometió el primero; otros gefes siguié-

ron su ejemplo, y Hoche, á quien se debia este resultado, recibió de la Francia el bello título de *pacificador de la Vandía*.

Mientras que las llamas de la guerra civil se apagaban, el ejército de Sambre y Meusa, bajo las órdenes de Jourdan, Lefebvre, Kleber y Bernadotte, seguia la marcha de sus conquistas, y Pichegru, á la cabeza del ejército del Reno y Mosela, vendia su patria. Seducido por dos intrigantes, el conde de Montgaillard y el suizo Fauche-Borel, con quienes habia tenido conferencias, entró en negociaciones con el príncipe de Condé. Afortunadamente no pudieron entenderse sobre los medios de caer la república, y el gobierno advertido de esta trama la calló; llamó á Pichegru, le nombró

á la embajada de Suecia, que no quiso aceptar, y se dió el mando del ejército del Reno y Mosela á Moreau, cuyos principios fuéron muy brillantes.

§ IV. Conspiracion realista. — Elecciones del año V. — Influjo de los clichisienses sobre el nuevo tercio.

Las grandes crisis se habian concluido, pero las intrigas continuaban. Se hicieron tentativas á los ayudantes generales Malo y Ramel, á fin de comprometerlos en una conjuracion realista; el ministro de policia, Cochon, á quien instruyéron de todo, les mandó presentarse y acceder á las proposiciones que se les habia hecho, y efectivamente aceptaron una cita de los conspiradores. Tres agentes realistas que habian preparado el lazo, fuéron

cogidos en él: eran Duverne de Presle, antiguo emigrado que se ocultaba bajo el nombre de Dunan; Brottier, realista de buena fe, pero de pocos alcances; y Lavilleurnoy, llamándose ministro de Luis XVIII. Los papeles que se encontraron sobre estos individuos diéron lugar á otras prisiones, y la mas importante era la de Poly, baron aleman reconocido por comisario real, que convencido de haber hecho el papel de sanculote y participado en los excesos de 93, acababa de ser preso como terrorista.

Sus proyectos no eran menos execrables que los de Babœuf, y meditaba, como él, sacrificios sangrientos y venganzas. A la vuelta del rey los convencionales y jacobinos debian ser enviados á presidio, y Lameth,

á la embajada de Suecia, que no quiso aceptar, y se dió el mando del ejército del Reno y Mosela á Moreau, cuyos principios fuéron muy brillantes.

§ IV. Conspiracion realista. — Elecciones del año V. — Influjo de los clichisienses sobre el nuevo tercio.

Las grandes crisis se habian concluido, pero las intrigas continuaban. Se hicieron tentativas á los ayudantes generales Malo y Ramel, á fin de comprometerlos en una conjuracion realista; el ministro de policia, Cochon, á quien instruyéron de todo, les mandó presentarse y acceder á las proposiciones que se les habia hecho, y efectivamente aceptaron una cita de los conspiradores. Tres agentes realistas que habian preparado el lazo, fuéron

cogidos en él: eran Duverne de Presle, antiguo emigrado que se ocultaba bajo el nombre de Dunan; Brottier, realista de buena fe, pero de pocos alcances; y Lavilleurnoy, llamándose ministro de Luis XVIII. Los papeles que se encontraron sobre estos individuos diéron lugar á otras prisiones, y la mas importante era la de Poly, baron aleman reconocido por comisario real, que convencido de haber hecho el papel de sanculote y participado en los excesos de 93, acababa de ser preso como terrorista.

Sus proyectos no eran menos execrables que los de Babœuf, y meditaba, como él, sacrificios sangrientos y venganzas. A la vuelta del rey los convencionales y jacobinos debian ser enviados á presidio, y Lameth,

Aiguillon, Menou, y los constitucionales de 89, con toda la memoria de los nobles, estaban destinados á la muerte. Se debia arrastrar á Lafayette por Paris, en una jaula de hierro, inventar para él nuevos suplicios, y convidar á todos los potentados á que enviasen diputados para ser testigos de esta atroz ceremonia.

Estos hechos resultaban tanto de las piezas que se hallaban en poder de los conjurados, quanto de las deposiciones de Malo y Ramel. Estos dos oficiales hicieron aun relaciones que conducirian á muy deplorables inducciones, si el papel que hicieron en todo este negocio, no hiciese sospechosa la verdad de su testimonio.

Segun Malo, Fédouville, uno de los comisionados reales dijo, que los agen-

tes realistas, en tiempo de Robespierre, habian hecho subir al cadalso los miembros del parlamento de Tolosa; que se habian servido de la hacha revolucionaria para castigar esta compañía por su resistencia á los edictos del timbre y el consejo pleno, y sobretodo de haber provocado la reunion de los estados generales. Añadiéron que los agentes reales habian asegurado que ciento ochenta y cuatro miembros de los consejos, lo mas selecto de la sociedad de Clichy, se habian empeñado en restablecer el trono...; no nombraron sino á Lémérier y Mersan, miembros del nuevo tercio. Diéron tambien la lista del ministerio elegido por los conspiradores, que se componia casi en su totalidad de los miembros moderados de la representacion nacional, como

Siméon, Barbé-Marbois y Portalis, á quienes asociaron el ministro Cochon, que habia largado bandera en las conjuraciones del campo de Grenelle.

Esta nueva tentativa de los enemigos de la república dió motivo á una fermentacion general extraordinaria, y los consejos fuéron, por la primera vez, testigos de vivas discusiones y escenas tumultuarias. A propuesta de Defermon, los quinientos declararon que Malo y Ramel habian bien merecido de la patria. Cochon se apresuró á manifestar el asombro que le habia causado ver su nombre entre los ministros conjurados, y protestó de su odio al trono y la anarquía. Siméon siguió su ejemplo, y despreció con energía los honores injuriosos que le preparaban los agentes del realismo; y Tallien,

12 del
Pluvioso.

14 del
Pluvioso.

15 del
Pluvioso.

indirectamente atacado, se defendió mas sinceramente. Todas estas justificaciones eran acogidas con benevolencia, y Chazal las interrumpió para tomar el camino de las acusaciones. « No hay duda, Señores, dijo, los realistas conspiran, y es con el estandarte de la anarquía. Esta verdad justifica á aquellos que, hace un año, lo gritaban en el desierto. El realismo estimuló á Babœuf, y disparó los hambrientos del germinal y prerial. En estos dias me hallaba yo miembro de la comision de salud pública, y Barthélemi, nuestro embajador en Suiza, nos escribió: «Tendreis un movimiento, y para pagarle van de aquí á Paris muchos miles de lises.»

Chazal trataba de sacar de esta conspiracion realista la ventaja que los cli-chienses habian encontrado en la de

Babœuf. Lamarque habló en el mismo sentido, y Enrique Larivière, uno de los corifeos de la sociedad de Clichy, se atrevió aun á culpar á los anarquistas de una conspiracion cuyo objeto era tan claro. Se le llamó al orden, y los debates fuéron violentos. El presidente se vió obligado á cubrirse, en medio de un tumulto que recordaba las escenas deplorables de la Convencion.

El directorio envió los conspiradores á un consejo de guerra, como acusados de enganche. Este modo de hacer juzgar los ciudadanos por soldados era irregular y aun ilegal. Los acusados apeláron al cuerpo legislativo; se pasó á la orden del dia, y perseveráron declinando la jurisdiccion de la comision militar. El tribunal de casacion mandó traer á su oficio las piezas del

proceso, y el directorio prohibió á sus empleados obedecer á esta orden.

Un conflicto de jurisdiccion se estableció entre los primeros cuerpos del estado. Dumolard, Pastoret y todos los clichenses denunciáron como inconstitucionales los actos del directorio, y pidiéron su anulacion y censura; pero el directorio fué sostenido por los patriotas, que tenian aun la mayoría. El consejo de guerra, por la relacion de Savary, fué reconocido competente, y los acusados Brottier, Lavilleurnoy, Poly y Duverne de Presle fuéron condenados á muerte; pero el consejo conmutó la pena en algunos años de reclusion. El directorio se indignó de esta indulgencia, y envió, por medio de un decreto, los acusados á otros jueces, por hecho de conspiracion.

18 del
Germinal.

Duverne de Presle hizo confesiones muy detalladas, de las que resultaba la prueba de un conspiracion muy extendida, manejada por Inglaterra, y con ramificaciones en todas las facciones. Esta conjuracion que tenia por objeto restablecer el trono, no reparaba en emplear como medio la anarquía, y muchos diputados eran los gefes. El directorio, á quien Duverne de Presle prometió revelar todo, con la condicion de que se le salvase la vida, reclamó una ley que permitiese hacer gracia á los culpables que prendiesen sus cómplices. Se dió principio á discutir esta proposicion, pero Duverne habiendo, desde las primeras revelaciones, acriminado algunos amigos del directorio; se suspendió la discusion por miedo de saber mas.

Mientras la sesion del año IV, los cli-chienses hicieron todos sus esfuerzos para derribar las barreras puestas por los convencionales entre los patriotas y la contrarevolucion: tratáron de hacer valer la ley del 3 del brumario, que excluía de las funciones públicas á los parientes de los emigrados, y pidieron que se mejorase la suerte de los sacerdotes; pero todas sus maquinaciones para dar mayor influjo al realismo, fuéron infructuosas.

^{1º} del
Vendimia-
rio.

En el momento en que la Francia parecia haber vuelto á los dias de su mayor tranquilidad, era natural que el gobierno pensase en darle una legislacion fija, y empezó la discusion de un proyecto de código civil, del que Cambacérès era relator; pero los trabajos fuéron lentos, fijando aun la

atención demasiadas intrigas, y demasiado espíritu de partido.

Tal fué en Francia el primer ensayo del gobierno constiucional republicano, y fué generalmente afortunado; el cuerpo legislativo era moderado; el directorio patriota, y sus miembros bien unidos: solo Barras afectaba el aire de la corte, y manifestaba alguna propensión á la arbitrariedad; pero sus colegas le contenian, y era demasiado conocido para que pudiese ser peligroso.

Mientras este periodo de diez y ocho meses, los Franceses volviéron á tomar enteramente su antiguo carácter, y la alegría se presentó de nuevo, degenerando en licencia. Barras tenia una corte mas corrompida que Luis XV, y antiguos cortesanos de Versalles, entre los que se distinguia el duque de

de Lauraguais, se honraban de ejercer en sus antecámaras su antiguo oficio. Los salones, que se habian abierto desde el 6 del termidor, perdiéron insensiblemente su afición á la política. No se ocupaban ya sino de los triunfos de nuestros ejércitos, y para ellos solamente habia entusiasmo. Nos habiamos hecho un pueblo mas amante de la gloria que de la libertad, y apasionado por las conquistas, los honores y los placeres. El nombre de Bonaparte estaba en todas las lenguas; los bellos hechos del ejército de Italia y de su gefe trasportaban de admiración la nación entera; no se afirmaba ni se negaba cosa alguna que no fuese por Bonaparte. Mas allá de los Alpes, se obtenian todos los dias nuevas victorias; habia recogido los mas bellos laureles en

Lodi, Cremona, Castiglione y Verona; Wurmsér, destrozado á pesar de sus quadruplas fuerzas habia huido; Mantua y su guarnicion sitiadas dos veces se habian visto reducidas á capitular; el papa castigado por haber faltado á la fe de los tratados se humillaba segunda vez, y todos los pequeños príncipes italianos pedian la paz. En fin toda la Italia estaba conquistada, y Austria temia por sus hogares.

27 del
Brumario.

La mayor hazaña de esta campaña sin duda fué la batalla de Arcole. Despues de tres dias de un combate sangriento, Bonaparte tratando de animar sus tropas á pasar el puente defendido por la artilleria y un fuego terrible de fusileria, tomó una bandera, y se fué á plantarla á la otra extremidad. Algunos granaderos siguiéron al jóven héroe, y su-

cumbiéron casi todos. Los que sobreviviéron le rodeáron, y arrojándose con él á un pantano, le cubriéron con su cuerpo, gritando: ¡ Soldados salvemos á Bonaparte ! Inmediatamente los granaderos se precipitáron á carrera tendida; tomáron las baterias, hecháron á los Austriacos, libertáron á su general, y le diéron la victoria.

Moreau, Kleber y Jourdan obtenian sobre el Reno las mismas ventajas; pero una desgracia irreparable mezclaba cipreses entre los laureles; el bravo general Marceau fué herido mortalmente en Altenkirkchen. Fué llorado por los Franceses y los enemigos; y se concluyó un armisticio para sus funerales, á los que los tenientes del príncipe Carlos tuviéron la voluntad de asistir.

24 del
Fructidor.

La Francia por sus triunfos tomaba

1° del
Brumario.

16 del
Eranasio.

una actitud la mas imponente. La Puerta otomana envió un embajador á la república; el rey de Nápoles y el duque de Parma pidiéron la paz; el papa Pío VI se vió obligado á seguir su ejemplo; el rey de España concluyó con el directorio una alianza ofensiva y defensiva, y se hizo nuestro mejor amigo.

1º del
Ventoso.

Las elecciones de la año V, que habian tenido lugar á influjo de Clichy, inspiráron al directorio y los republicanos nuevos miedos. Se estaba en vísperas de una sesion borrascosa, y se contaban ya los partidos; los clichenses, á quienes los republicanos moderados conocidos bajo el nombre de *constitucionales* tenian muchas veces la imprudencia de unirse, componian la mayoría, y densas nubes anunciaban la tempestad. La mayor parte de los miembros del tercio

del año V eran atrevidos y fanáticos, y su marcha era bastante franca, para que se pudiese descubrir fácilmente que buscaban el trono. Los antiguos diputados clichenses, fuertes con estos nuevos auxiliares, tomáron tambien una actitud mas hostil contra la república, de modo que no se hablaba ya sino de aniquilar los terroristas, y bajo este nombre, se comprehendian los patriotas, los ex-convencionales, y todos los hombres que habian tomado una parte activa en la revolucion.

La masa de la asamblea se separaba cada vez mas de las ideas republicanas. Imbert-Colomès, Mersan, Lémérere Willot y el general Pichegru, que su anterior traicion habia designado á los votos de Clichy, estaban vendidos al realismo antiguo, y otros diputados

realistas por sentimiento, por negligencia ó por ambicion, estaban aun tan asustados del desenfreno, que por evitarle hubieran hecho el sacrificio de una sabia libertad. Se veian á la cabeza de estos últimos á Siméon, Portalis, Barbé-Marbois, Tronçon-Ducoudray y Camille Jourdan, que deseaban una monarquía constitucional; y Boissy d'Anglas y algunos otros diputados, que querian conservar la constitucion republicana, se reunian á ellos, porque temian la vuelta de los excesos del terror que desaparecieron para siempre.

Los republicanos eran los menos numerosos, pero se apoyaban aun en la opinion del pueblo el y ejército, y en la fuerza del directorio. A su cabeza se hallaban muchos hombres de talento,

como Chénier, Boullay (de la Meurthe), Bailleul, Chazal, Juan Debry, y el general Jourdan, que una gloria sin mancha recomendaba á la estimacion pública.

Desde el primer dia de la sesion se ^{1º del} _{Prerial.} midieron los partidos, tratando de la eleccion de un presidente. Los republicanos del consejo de los quinientos presentaron el bravo general Jourdan; pero Pichegru, candidato de Clichí, fué elegido. Uno de los cinco miembros del directorio debia cesar en sus funciones al mismo tiempo que el primer tercio de los consejos. Clichí le reemplazó por Barthélemy, embajador en Suiza, hombre nulo en todo el curso de su carrera política, y que estaba á disposicion de todos los menores. ^{5 del} _{Prerial.} Sucedió á Letourneur, republicano de

probidad, pero con poco influjo, y se dijo que la salida de este último fué mas bien concertada por sus colegas, que por la voz legal de la suerte. Estaban convenidos que Letourneur dejaria el primero este alto puesto mediante una indemnizacion pecuniaria. En el momento de tirar la suerte, cinco bolas fuéron colocadas en una urna, en la que los cinco directores metieron la mano. Letourneur tomó la bola negra, que se habia hecho calentar para conocerla, y volvió á entrar asi en la vida privada, despues de haber recibido el precio de su condescendencia.

§ V. Sesion del año V. — Anuncios de nuevas turbaciones.

Las primeras operaciones del cuerpo legislativo, renovado, anunciaban demasiado el espíritu que animaria sus discusiones, á pesar de que el consejo de los antiguos manifestaba aun alguna moderación; pero los clicheenses de los quinientos pasaban todos los límites. Seguros de la mayoría, nada respetaron, y tomaron una actitud insolente, opuesta á la aparente dulzura que habian hecho ver el año precedente. Apenas empezaba la sesion, pedian todos los dias la relacion de las leyes revolucionarias, que hubiera valido mas no llevar; pero eran de una grande utilidad momentánea, y era imposible destruirlas, sin entregar la república á los ata-

probidad, pero con poco influjo, y se dijo que la salida de este último fué mas bien concertada por sus colegas, que por la voz legal de la suerte. Estaban convenidos que Letourneur dejaria el primero este alto puesto mediante una indemnizacion pecuniaria. En el momento de tirar la suerte, cinco bolas fuéron colocadas en una urna, en la que los cinco directores metieron la mano. Letourneur tomó la bola negra, que se habia hecho calentar para conocerla, y volvió á entrar asi en la vida privada, despues de haber recibido el precio de su condescendencia.

§ V. Sesion del año V. — Anuncios de nuevas turbaciones.

Las primeras operaciones del cuerpo legislativo, renovado, anunciaban demasiado el espíritu que animaria sus discusiones, á pesar de que el consejo de los antiguos manifestaba aun alguna moderación; pero los clichyensés de los quinientos pasaban todos los límites. Seguros de la mayoría, nada respetaron, y tomaron una actitud insolente, opuesta á la aparente dulzura que habian hecho ver el año precedente. Apenas empezaba la sesion, pedian todos los dias la relacion de las leyes revolucionarias, que hubiera valido mas no llevar; pero eran de una grande utilidad momentánea, y era imposible destruirlas, sin entregar la república á los ata-

ques de sus enemigos. La ley del 3 del brumario, respetada en la precedente sesion, fué abolida, casi sin haber sido defendida, y atacaron igualmente un gran número de leyes de la misma época. Uno hablaba en favor de los emigrados, otro queria mejorar la suerte de los sacerdotes, y aun procurarles un influjo político, y el partido de Clichy aplaudia todas estas proposiciones. De este modo se ponía en cuestion todos los dias la revolucion entera, y cuando la república era omnipotente por fuera, sus enemigos redoblaban, dentro, sus esfuerzos para ahogarla. Un tropel de comisiones estaban nombradas para examinar tantas proposiciones pèrfidas ó insensatas, y las sesiones estaban consagradas á la lectura de relaciones furibundas de sus relatores. Todo el

odio de los clichiensés y su política se manifestaban de este modo á la mas clara luz, y sus discursos no se componian sino de injurias contra los republicanos bajo el nombre de terroristas, de proyectos para restablecer lo que la revolucion habia destruido, y demoler el nuevo edificio que habia levantado. Se oyó por la primera vez despues de muchos años resonar en la tribuna nacional palabras de derechos consagrados por el tiempo, de antiguas instituciones, y de la sabiduría antigua; y no era ya la razon la que atacaba las preocupaciones, sino las preocupaciones rodeadas de sofismas que querian hacer retrogradar la razon. Despojaron la república de todas las leyes que la defendian contra sus enemigos, y la debilitaron para combatirla con mas ven-

taja, de manera que algunos de sus verdaderos y sinceros defensores creían que valía más dejarla perecer, que salvarla sin el socorro de las leyes.

Después de haber atacado las instituciones, las pasiones se desataron con más furor aun contra las personas. Fué violentamente insultado el directorio, y sus agentes eran amenazados á cada instante con la mayor audacia y odio. Muchas sesiones se terminaron sin ocuparse de otra cosa que llenar de injurias á Sonthonax, encargado del gobierno en Santo Domingo. Se formarían muchos volúmenes de debates acerca de los crímenes y faltas que se imputaron á este hombre, y estos debates tan violentos, por el odio que los clichien-ses profesaban al directorio, eran de tan poca importancia que sería

enfadoso presentar aquí el motivo.

Sin embargo, algunas escenas á que dió lugar esta discusión merecen atención. El verboso Dumolard, respondiendo al diputado Savary, se permitió decir que solos los malvados podían defender á Sonthonax. Esta proposición era tanto más indecente, cuanto que se dirigía á manchar la reputación de una gran parte de sus colegas, y se hizo un movimiento de indignación contra Dumolard en todos los puntos del salón. Savary continuó su discurso con moderación, y habiéndose al parecer restablecido la tranquilidad, se pidió la suspensión de la discusión que causaba tantas turbaciones.

Tarbé, relator y ardiente clichien-ses, declaró con firmeza que Sonthonax es-

taba convencido de los crímenes que se le imputaban, y de este modo juzgaba provisionalmente toda discusión ulterior; pero no se detuvo aquí, y á pesar de los mas violentos rumores, se encolerizó hasta llenar de injurias á sus colegas, añadiendo: « Sabeis que males han producido, *hace cinco años*, los atroces decretos de aquellos que hoy reclaman suspensiones.... »

Fué interrumpido el insolente orador, y mas de cien voces gritaron contra él, pidiendo se le llamase al orden; pero otros le defendieron, y una escandalosa escena ocupó gran parte de la sesión. Thibaudeau obtuvo al fin la palabra: este diputado que pasaba por un ardiente enemigo de los anarquistas, y que sin asistir á las reuniones de Clichí votaba muchas veces con la

mayoría de los consejos, fué oído con calma; pero los incitadores se asombraron de oír que se explicaba tan fuertemente contra ellos, y que rechazaba con energía los groseros apóstrofes de Dumolard y de Tarbé. Thibaudeau era entonces francamente republicano, y empezaba á descubrir los proyectos de los hombres á quienes se había ciegamente unido.

Estas deplorables escenas se renovaron todos los días, y los clichenses caminaban al despotismo y desorganización. Las comisiones de los consejos se componían exclusivamente de sus miembros, é intentaron darles el poder de la comisión de salud pública. A propuesta de Gibert Desmolières, privaron al directorio que entendiérase en el cuidado de las negociaciones de

la tesorería, para dársele á la comisión de hacienda, usurpando evidentemente las atribuciones anejas al poder ejecutivo; y sin querer oír las razones en contrario, se decidió.

1º del
Mesidor.

Al día siguiente se abrió la mas borrascosa sesión de que puede hacerse memoria en los anales revolucionarios. La Convención misma no fué jamas testigo de tan deplorables escándalos, y la causa procedió de la tentativa que hizo Leclerc, proponiendo la relación de la extraña resolución del día anterior. Cada frase de su discurso fué interrumpida con vayas, gritos, y un horrible tumulto; y muchos de los furiosos, entre los que se hallaban Job Aimé, Delahaye y Madier, se dirigieron á la tribuna para arrojar de ella á Leclerc; pero Malès corrió á defenderle. La lucha se em-

peñó, y Delahaye, que intentó asirle del cuello cayó sobre el estrado. Suspendida la sesión, se vuelve á luchar, y los porteros se esfuerzan á separar los combatientes. Los gritos de *¡al orden!* ; *¡á la Abadía!* se hacían oír por todas partes, el presidente se había levantado y cubierto, y solamente el cansancio y el tiempo pudieron restablecer la calma.

Leclerc habló contra las usurpaciones de un partido que se llamaba constitucional, y que intentaba ya poner á su disposición las cajas del estado, para robar en ellas los medios de hacer la contrarrevolución; con todo, no pudo conseguir que se tratase sobre la decisión del día anterior, que fué proclamada; pero el consejo de los antiguos tuvo la sabia ocurrencia de de-

secharla, retardando algunos instantes la crisis por este medio.

9 del
Mesidor.

Desde este día el consejo de los quinientos no hizo sino nuevas faltas. Enrique Larivière, fogoso reactor en la Convencion, y uno de los menores de Clichy, acababa de suceder á Pichegru en la presidencia, y su eleccion fué tambien una victoria de la faccion antirepublicana, que no tardó en pedir sin interrupcion, y aun conseguir por asalto, un número considerable de leyes contrarevolucionarias. A cada instante habia relaciones sobre los cultos, y las leyes de la revolucion, fomentando el fanatismo. Se trató de abrir la frontera á los emigrados, y se hacian públicas pretensiones, minuciosas y ridículas. Ya se habia propuesto la llamada de

los sacerdotes, y Camilo Jordan extendia su solicitud hasta las campanas, de las que pedia se hiciese restitution á las parroquias. La sombra del terror estaba aun sobre una parte de los consejos, y hacia aplaudir estas proposiciones que, aunque justas, eran peligrosas, porque en el momento mismo en que se admitiéron, el realismo suscitaba en los departamentos una sangrienta conmemoracion de los dias de luto que lloraba, y las compañías de Jesus y del sol tomaron de nuevo sus puñales, formándose, á su ejemplo, la sociedad *de los hijos legitimos*. Estas bandas recibieron impulso uniforme de una agencia suprema que, como lo hemos ya visto, tenia sus consejos secretos, su senado, sus ministros, y sus ejércitos. En Leon el apo-

8 del
Mesidor.

sentador mayor Harel y el corzo Histira cayéron al mismo tiempo á sus golpes. Bandidos alistados en el mismo partido se repartieron en todas las campañas, y se presentáron hasta en las puertas de Paris. Su fatal recuerdo existirá mucho tiempo en la memoria de todos los aldeanos de las provincias de Francia. El nombre de *calentador* que se les daba á causa del infame medio de que usaban para descubrir los tesoros de sus víctimas, adquirió una deplorable celebridad, y sin embargo estos horribles atentados quedáron impunes, tal fué el espíritu de partido que eligió los nuevos magistrados del pueblo.

El directorio debió pensar en reprimir estos excesos, y aunque no tenía medios constitucionales para combatir

á los realistas de los consejos, hubiera encontrado fuerzas terribles inmediatamente que se hubiese separado de los caminos legales. Por todas partes el pueblo se veia acalorado en favor de los patriotas. Era fácil reanimar las llamas del volcan apagado, y los soldados sobretodo no perdiéron jamas su entusiasmo por la libertad.

Bonaparte dió una fiesta á su ejército en celebridad del 14 de julio, y hubo una comida en la que resonáron brándis demasiado exaltados. El de Lannes fué en los términos siguientes: « A la destruccion de la sociedad de Clichy. ¡ Infames! aun quieren revoluciones. ¡ Que la sangre de los patriotas que hacen asesinar vuelva á caer sobre sus cabezas! » y los soldados respondieron con gritos de alegría. Bonaparte

26 del
Mesidor.

envió al directorio una carta de adhesion, en que se hallaban explicados los mismos sentimientos, y con no menos energía. Y sus tenientes siguieron su ejemplo. El ejército del general Hoche se pronunció con el mismo vigor. Gefes y soldados maldijeron, de comun acuerdo, los realistas, y ofrecieron su apoyo al gobierno y los republicanos perseguidos. Con este motivo se calmáron los miedos del directorio, y si no podia salvar la constitucion, estaba seguro, á lo menos, de salvar la república. Se decidió por un golpe de estado, y solo Carnot, entre los miembros republicanos del directorio, se negó á verifirarle. Desde entónces fué confundido por sus colegas con los realistas y el inútil Barthélemy, su débil representante. Volverémos á esta discordia.

Los directores, antes de emplear la fuerza de las armas, se valiéron de medios mas dulces, dirigiéndose por el pronto á la opinion pública. Se formó el *círculo constitucional*, que hiciese oposicion á la sociedad de Clichy, y todos los diputados republicanos se reunieron en él, admitiéndose tambien ciudadanos extraños al gobierno. Aquí fué en donde Benjamin Constant descubrió por la primera vez sus talentos, y muy jóven aun habia adquirido bastante influjo sobre el directorio por sus vastos conocimientos, su brillante elocuencia y su ardiente patriotismo, y se sirvió de él para defender con zelo la república. El establecimiento del círculo constitucional y algunas sociedades como las de los realistas, irritó vivamente á los elichienses. Que-

28 del
Mesidor.

rian tener el privilegio exclusivo de la declamacion y direccion de la opinion pública á su manera, y tuviéron la impudencia de atacar, en el seno mismo del cuerpo legislativo, estas nuevas sociedades. Se pronunció contra ellas una relacion, renovándose frases antiguas contra los crímenes de los jacobinos y sus prohijados, y trayendo á la memoria hechos sangrientos del terror. «¡Qué! replicó Bailleul con indignacion, la sangre corre en Leon, en Marsella, en el Sur, en el Oeste, y en el Calvados en donde sesenta republicanos han sido asesinados, y es aun el terrorismo el que se afecta temer!

Gritos de furor le interrumpiéron.

La discusion se acaloró cada vez mas, y el proyeeto fué pasado á otro relator.

6 del
Termidor.

Siméon, encargado de esta delicada

funcion, propuso la supresion provisional de toda reunion política, y los clichenses le aplaudiéron. Un patriota pidió que esta medida se extendiese á las reuniones de los diputados mismos, y los clichenses levantáron el grito enfurecidos; sin embargo nose atreviéron á votar contra esta mudanza, y se halláron perjudicados por una ley que el odio les habia inspirado.

El horizonte político se osbeurecia, y los constitucionales empezáron á conocer la falsa posicion en que se habian colocado. Tratáron de hablar al directorio, y aunque tuviéron varias conferencias para el efecto, la vanidad recíproca de los dos partidos impidió que se concluyese una sincera paz. Los constitucionales pedian que se hiciesen algunas concesiones á la mayoria de los

consejos, exigiendo la destitucion de los ministros Merlin de Douai y Ramel; pero el directorio se atenia á sus prerogativas, y solo Carnot adheria de buena fe á esta tentativa de acomodamiento; queria ademas acceder á todo lo que conviniese al restablecimiento de la tranquilidad, mas sus colegas no quisieron ser tan moderados. Los clichiensis, por su parte, sorprendidos de una concesion, cuyo resultado seria arrebatárles la mayoría, buscaron todos los medios y ocasiones de romper las conferencias, y se unieron mas entre sí. Los constitucionales, por terquedad, se unieron á sus mas implacables enemigos, contra un contrario momentáneo. Carnot, ciego como ellos, se separó de sus colegas, y se unió á Barthélemi, adicto al partido de

Clichí. El directorio, mas irritado que nunca, y resuelto á defenderse, despidió su ministerio, á excepcion de Merlin y Ramel, que habian intentado sacrificar, llamando á su lado hombres cuya eleccion no tenia por objeto reconciliarle con la tendencia contrarevolucionnaria. Entre otros patriotas conocidos, eligieron á Francisco (de Neuschâteau), al dócil y obediente Talleyrand, y al general Hoche, que, demasiado jóven aun, no pudo ser instalado en el puesto del ministerio de la guerra.

§ VI. Preparativos de guerra. — Día del 18 del fructidor.

El directorio siguió con vigor sus preparativos de defensa, é hizo avanzar hasta la puertas de Paris muchos

consejos, exigiendo la destitucion de los ministros Merlin de Douai y Ramel; pero el directorio se atenia á sus prerogativas, y solo Carnot adheria de buena fe á esta tentativa de acomodamiento; queria ademas acceder á todo lo que conviniese al restablecimiento de la tranquilidad, mas sus colegas no quisieron ser tan moderados. Los clichenses, por su parte, sorprendidos de una concesion, cuyo resultado seria arrebatárles la mayoría, buscaron todos los medios y ocasiones de romper las conferencias, y se unieron mas entre sí. Los constitucionales, por terquedad, se unieron á sus mas implacables enemigos, contra un contrario momentáneo. Carnot, ciego como ellos, se separó de sus colegas, y se unió á Barthélemi, adicto al partido de

Clichí. El directorio, mas irritado que nunca, y resuelto á defenderse, despidió su ministerio, á excepcion de Merlin y Ramel, que habian intentado sacrificar, llamando á su lado hombres cuya eleccion no tenia por objeto reconciliarle con la tendencia contrarevolucionnaria. Entre otros patriotas conocidos, eligieron á Francisco (de Neuschâteau), al dócil y obediente Talleyrand, y al general Hoche, que, demasiado jóven aun, no pudo ser instalado en el puesto del ministerio de la guerra.

§ VI. Preparativos de guerra. — Día del 18 del fructidor.

El directorio siguió con vigor sus preparativos de defensa, é hizo avanzar hasta la puertas de Paris muchos

regimientos del ejército de Sambre y Meusa. Augereau, uno de los tenientes de Bonaparte, llegó, y fué encargado del mando de la décima-séptima división militar, de que la capital y los departamentos circunvecinos hacían parte. Se hicieron destituciones en todas las administraciones, y no parecía sino que el directorio estaba absolutamente dispuesto á rodearse de patriotas ardientes.

El consejo de los quinientos se alarmó con en esta noticia, y envió al gobierno mensajes sobre mensajes, pero no pudieron obtener sino respuestas dilatorias. Se oyó una multitud de informes, y pasó un mes entero en declamaciones, amenazas y conciliabulos recíprocos. De una parte y otra se proponían en secreto medidas las mas

violentas pero inmediatamente; que los tres directores, Rewbel, Barras y La Reveillère resolvieron su plan, la marcha fué tranquila y sabia, y no esperaban sino el momento favorable para dar el golpe. Los clichenses, intrigando por su parte, imploraban el socorro de los constitucionales, y lo rechazaban al mismo tiempo. Hablaban de atacar al directorio, caer la constitucion y obrar revolucionariamente; pero conocian demasiado el descrédito en que estaban con la opinion ilustrada, para atreverse á intentar una revolucion verdadera. El cambio del ministerio los habia aterrado, y las representaciones de las tropas les revelaron su debilidad,

Los consejos no esperaron ya la paz. Atacados á su turno, hicieron una

miserable defensa, y por su parte todo se redujo á imprecaciones y superfluos ruidos. Asociaron á Pichegru y Willot en la comision de los inspectores del salon de los quinientos, y allí se formó una nueva sociedad secreta, en que se calcularon los medios de defensa. Trataron de llamar á Carnot y Cochon, pero se negaron. Se exageró la fuerza de que se podia disponer. Dumas respondia de los granaderos del cuerpo legislativo bajo las órdenes de Ramel. Se contaba ademas con una parte del regimiento veinte y uno de cazadores, cuyas disposiciones no estaban aun conocidas, y con la guardia nacional parisiense, de la que no se habia aun fijado la reorganizacion. En seguida llegaron las quejitas de tribuna, y Willot atacó el nombramiento

1.^o del
Termidor.

de Barras con sofisterias acerca de su edad, sin apoyar sus aserciones con documento alguno positivo; por consiguiente cayó su tentativa, y todos los miembros de su partido intentaron entonces hacer una acusacion formal contra la mayoría del directorio; pero ninguno se atrevió á ponerse al frente de esta accion atrevida, y se contentaron con llenar de injurias á los directores. Fargues les atribuyó el designio de hacer asesinar doscientos ocho diputados, en los dos consejos; y Thibau-deau, órgano de una comision particular, presentó un informe acerca de las tropas que avanzaban hácia la capital. Se pidió la traslacion de las sesiones del cuerpo legislativo á Ruan; pero no se tomó resolucion alguna, y entre tanto se tramaban el ataque

28 del
Termidor.

y la defensa en las reuniones particulares. Los clichisienses tenían aun la loca esperanza de hacer la contrarrevolucion, y débiles como estaban, trataban de batirse contra las enormes masas de que podía disponer á su antojo el directorio. Tenían su policía secreta, cuyo gefe era Rovere; pero un agente subalterno, llamado Veyrat, descubrió sus maquinaciones. Fuéron prevenidos, y Bailleul, republicano sincero y moderado, publicó una declaración á sus comitentes, en que estaba trazada la conjuración de los realistas en caracteres enérgicos; y era, por decirlo así, el manifiesto del partido directorial. Los clichisienses denunciaron esta declaración al consejo de los quinientos, y Bailleul despedazó á sus contrarios

13 del
Fructidor.

Desde esta discusión un gran número de diputados asustados con los preparativos del directorio, dejaron su actitud hostil, y cada uno veía acercarse un golpe de estado terrible. Muchos querían huir del lugar del combate; la exaltación realista pareció calmarse al acercarse el peligro, y se refugió enteramente á las comisiones, en donde reinaba la mayor fermentación, discutiéndose los proyectos mas absurdos y violentos; pero el rumor de un movimiento intentado por el directorio el día 17, y el anuncio de mandamientos de prisión contra los diputados mas facciosos, resfrió todas las cabezas. Se suspendieron los ataques, y los mas ardientes atletas del realismo se ocultaron; sin embargo no era sino una falsa alerta. El día siguiente fué célebre y de un

17 del
Fructidor.

18 del
Fructidor.

ejemplo aciago á la Francia: empezó el régimen militar que destruyó toda posibilidad de gobernar constitucionalmente, y preparó el camino al primer ambicioso que quisiesen seguir los soldados. A las tres de la mañana, atacó Augereau al cuerpo legislativo, y dispuso sus tropas como para un asalto. Un cañonazo, señal convenida, fué tirado por su orden. Entónces el general Lemoine forzó el puesto del Puente *Tournant*, y vino á acampar al jardín de las Tullerías. Ramel, comandante de la guardia del cuerpo legislativo, trató en vano de oponer alguna resistencia, pues estaba rodeado por ocho mil hombres y cuarenta cañones. Se asestaron baterías contra los edificios de los dos consejos, y á las cuatro de la mañana el general Verdière hizo saber á algunos di-

putados reunidos en comision, en el pabellon Marsán, la órden de salir del lugar de sus sesiones. No queriendo obedecer, mandó cerrar las puertas y los retuvo prisioneros. Al mismo tiempo Ramel abandonado de sus soldados, fué desarmado y conducido al Temple. Muchos miembros de la comision de inspectores del salon sufrieron la misma suerte, y otros huyeron. Hácia el mediodia quiso entrar la mayoría de los miembros, y se encontraron con las baionetas. Se retiraron para redactar inútiles protestas, y los clichenses se reunieron en casa de André de la Lozère, en donde declamaron con violencia; pero un destacamento enviado contra ellos bastó para dispersarlos, prendiendo á muchos; y Barthélemy cogido en su cama fué conducido al Tem-

ple. Carnot consiguió salvarse, y se dijo que habia sido asesinado, atribuyendo, por algunos dias, al directorio este crimen imaginario. Algunos diaristas contrarrevolucionarios que sembraban la discordia hacia muchos meses y profanaban la libertad de la prensa, fuéron reunidos en las prisiones á los diputados que los habian asalariado, y el pueblo vió estos movimientos con indiferencia. La intervencion de los soldados habia adormecido su entusiasmo; sin embargo los gritos de *¡viva la república! ¡fuera los realistas!...* fuéron repetidos con transportes por todas partes en donde se vió el manifiesto del directorio. Este manifiesto daba las pruebas de la conjuracion de Clichy, y demostraba que habia habido imposibilidad de concertarse con los

consejos para tomar las medidas necesarias á las circunstancias.

Los miembros del cuerpo legislativo que no estaban sometidos al influjo de Clichy, se reuniéron á las diez: los quinientos en el salon del Odeon, y los antiguos en la escuela de medicina. Los granaderos de Ramel sobre los que habian contado los contrarrevolucionarios, viniéron á colocarse al rededor de los consejos purificados, gritando: *¡Viva la república!...* y las dos asambleas se constituyéron. Lamarque presidia los quinientos; se nombró una comision de cinco miembros para que dentro de pocas horas presentase medidas de seguridad pública, y se pidiéron noticias mas positivas al directorio. Boullay (de la Meurthe), encargado de informar en esta ocasion,

subió á la tribuna. « Sois vencedores hoy, dijo al concluir: si no usais de la victoria, mañana volverá á empezar el combate, pero será sangriento y terrible... » Y añadió que el nuevo triunfo de la república no se mancharia de ningun modo por la sangre. A continuacion de este informe, la comision de los cinco propuso un proyecto de resolucion en nueve artículos, cuya principal disposicion era la deportacion de ochenta y tres diputados. El consejo, despues de algunas discusiones, redujo este número á sesenta y cinco. Thibaudeau, Dupont (de Nemours), y Pontécoulant fuéron rayados de la lista fatal. Grégoire habló en favor de Siméon, y no pudo salvarle. Boissy d'Anglas, Bourdon (de l'Oise) Job Aimé, Dumolard, Cadroy, En-

rique Larivière, Imbert Colomès, Camilo Jordan, Lémérier, Mersan, Mardier; Pastoret, Pichegru, Willot, del consejo de los quinientos, y Barbé-Marbois, Dumas, Lafond-Ladébat, Rovere, Tronçon-Ducoudray, Portalis, del consejo de los antiguos, se hallaban entre los proscriptos; y se agregaron á estos, los directores Carnot y Barthélemy, los acusados de alta conspiracion Lavilleurnoy, Brottier, el ex-ministro Cochon, el ex-general Miranda, y algunos diaristas contrarrevolucionarios los mas peligrosos, tales como Suard, Morellet y otros incitadores del vendimiarío. Merlin (de Douai) y Francisco (de Neufchâteau) reemplazaron en el directorio á Barthélemy y Carnot, y todos los cuerpos del estado volviéron á ejercer sus funciones, sin que el pue-

blo pareciese ni aun haberse apercibido de un movimiento al que habia sido indiferente.

El gobierno hizo luego conocer que volvía al sistema del terror. Los sacerdotes y nobles empezaron á temblar. Se llenaron las prisiones, y dejó de existir la libertad de imprenta. Algunos de los diputados y diaristas condenados se libertaron de la deportacion desterrándose voluntariamente, y otros fueron embarcados en Rochefort, y conducidos á la Guiana. Allí se unieron con los diputados terroristas que habian proscripto, y el abate Brottier se unió intimamente con Billaud-Varennes. Destino singular que unia amistosamente de este modo mas allá de los mares, sobre el terreno de la proscripción, hombres que por sus

23 del
Fructidor.

odios y crímenes habian assolado su patria, en las dos extremidades de la escala de las opiniones.

Una ley desterró de Francia los restos desgraciados de la casa de Borbon que eran el príncipe de Conti, madama de Orleans y madama de Borbon, viejos imposibilitados que no se mezclaban en intriga alguna. Tal fué el resultado de esta nueva revolucion, tales fueron las leyes que completaron la organizacion de un poder usurpador por republicanismo y de un cuerpo legislativo diez-mado y proscriptor. A los pocos dias, los consejos pudieron levantar la permanencia de sus sesiones, y todo volvió á entrar en el orden acostumbrado.

Se trató entónces de restituir, con ostentaciones y grandeza exteriores, á las autoridades republicanas la liber-

24 del
Fructidor.

tad que acababa de arrebatárles el poder del sable. Un palacio (el de Borbon) se dió al consejo de los quinientos, y los antiguos quedáron en posesion de las Tullerías. Se reforzó con soldados de Augereau la pretendida guardia del cuerpo legislativo que acababa de rebelarse contra él. Se revisiéron los representantes del pueblo de togas senatoriales, y los directores se embozaron en un brillante trage, en el que se unia la gravedad romana á la elegancia de nuestros antiguos caballeros. Las memorias del tiempo no se cansan de burlarse y reir sobre la grotesca figura del honrado La Reveillère-Lépeaux, en este atavio tan espléndido y tan poco usado.

Las fiestas sucediéron á las proscripciones, y se celebraban en cada mes y

década. Los cantos, los discursos ostentosos, las carréras de carros triunfales y caballos no cesaban; todo anunciaba alegría, á excepcion de los numerosos convoyes de presos, la mayor parte viejos, enfermos, á quienes no se podia imputar otro crimen que el de pertenecer á una casta aborrecida de los proscriptores, y se les veia á pie en los caminos, encadenados como viles animales, seguir el caballo de un gendarme hasta la frontera del lugar del destierro que habian creido poder dejar despues que en Francia se hubiese empezado á hablar de principios, de justicia y de humanidad. La mayor parte de estos desgraciados eran sacrificados á la enemistad de La Reveillère-Lépeaux, que no era sin embargo un hombre malo; pero habia pertenecido al par-

tido de la gironda, y se habia sacrificado generosamente oponiéndose á los excesos de los cómplices de Robespierre. Despues de haberse salyado por la huida del cadalso, volvió á tomar su puesto en la Convencion, unido á los republicanos moderados, y eran sus votos los que le habian colocado en el directorio; pero La Reveillère indignado de las maquinaciones de los realistas, habia vuelto á recuperar un excesivo ardor; y un motivo de vanidad personal, que por ser pueril no fué menos violento, vino á reunirse en su alma con los motivos que confesaba para ser cruel con los fautores de Clichí. La Reveillère-Lépeaux se hizo el apóstol y fundador de una sociedad filosófica á la que tuvo la injusticia de imponer formas místicas y re-

ligiosas; hablo de los teofilántropos, y esta sociedad inofensiva se ocupaba de lecturas morales, de cantos religiosos y buenas obras; no por eso dejó de ser el objeto de absurdas calumnias y amargos sarcasmos de parte de los clichenses. Entónces el espíritu de secta se apoderó de La Reveillère, y el deseo de propagar los principios de su religion, una suerte de fanatismo el mas extraordinario, y una especie de rivalidad con los curas católicos, le hicieron perseguidor, y el *compelle intrare* fué tan bueno para su uso como para el de sus enemigos. Con semejante conducta de parte de él que mas probidad tenia entre los directores, se puede formar una idea de los reinados directoriales que siguiéron al 18 del fructidor.

Sin embargo los sucesos de nuestros ejércitos hacían brillar este gobierno ya caduco. Bonaparte había tomado á Mantua, Rivoli, Ancona y Loreto, de donde se llevó la milagrosa madona.

1º del
Ventoso,
año V.

El papa asustado reconoció por un tratado la república francesa, se obligó á pagar 25 millones á la Francia, y le cedió además sus derechos sobre Aviñon y el Condado Venesino, Boloña, Feraro, la Romaña, etc.

26 del
Ventoso.

Hecha esta importante paz, Bonaparte volvió sus armas contra la Austria, é invadió el Tirol, oprimiendo por todas partes los Imperiales, y cuando abría sus fronteras, Moreau tomaba á Kehl, Offemburgo, etc.; Hoche pasaba el Reno por Neuwied, y ponía en derrota las tropas austriacas. Estos tres ejércitos iban á penetrar el cora-

zon de Alemania, é ya el de Italia amenazaba á Viena, cuando el emperador pidió la paz, cuyos preliminares se firmaron en Leoben. Hoche, Moreau y Bonaparte diéron al mismo tiempo parte al gobierno de este afortunado resultado de la mas memorable campaña. A mas de estas estipulaciones preliminares, el emperador renunciaba sus pretensiones á la Belgica, y reconocía por límites de la Francia los que estaban fijados por los decretos. La república de Lombardía fué instituida, y á propuesta de Juan Debry, se votó una fiesta en memoria de estos grandes acontecimientos.

26 del
Germinal.

24 del
Floreal.

Bonaparte envió entonces á la Francia la preciosa coleccion de los mas grandes y perfectos modelos de las artes, que mientras veinte años

adornaron nuestros museos. Las riquezas literarias y monumentales de todos los siglos y países fueron reunidas en Paris, y la conquista nos ha vuelto á tomar despues lo que le habíamos debido.

LIBRO V.

DESDE EL 18 DEL FRUCTIDOR AÑO V (4 DE SEPTIEMBRE DE 1797)
HASTA 19 DE DICIEMBRE DE 1812.

CAPITULO PRIMERO.

§ 1º. Intrigas.—Bonaparte en Paris.—Expedicion de Egipto.—Estado de los ejércitos.—Congreso de Rastadt.—Horrible asesinato.

Desde el 9 del termidor el ardor de los Franceses por la libertad se iba disminuyendo poco á poco, y el 18 del fructidor reveló á los mas incrédulos, que si no estaba apagado, estaba á lo ménos por mucho tiempo adormecido. En el período menos brillante aunque mas noble del entusiasmo republicano, llegó el siglo de la gloria y triunfos mi-

litares. Desde el 18 del fructidor, el nombre de Bonaparte se hallaba en todas las lenguas, y la curiosidad parisiense no vivía sino de sus conquistas. Se le prodigaban títulos de conquistador de Italia y pacificador del continente. Se preguntaban con inquietud é interés los detalles de su persona, su interior y sus costumbres privadas. Se leían con admiración sus proclamas en las que reinaba un tono de grandeza y dignidad, del que los zancos y el nivel revolucionario habían hecho perder igualmente los hábitos. Bonaparte ocupaba ya á los Franceses tanto como la república, y hacia mucho tiempo que el corazón de sus soldados pertenecía mas á su general que á la patria.

Por la primera vez se hablaba desde el principio de la revolución de los

sucesos de un hombre, en lugar de ensalzar los sucesos de las armas nacionales, y por la primera vez se hablaba también toda la autoridad en manos del poder ejecutivo, pues el representativo y legislativo acababan de ser vencidos por un golpe de estado y por el abandono repentino del pueblo. Los realistas apoyándose en las instituciones mas liberales, las habían despopularizado, y la masa renunció de sus derechos por no devolverlos á sus eternos enemigos. Quería antes el despotismo en manos revolucionarias, que los principios de la libertad tallados por la aristocracia y la emigración, y acostumbrándose de este modo á obedecer se preparaba á sufrir cualquiera yugo.

Por otra parte, la raza inmortal de

los cortesanos, que parecia haber desaparecido, ó que, á lo menos mientras la borrasca revolucionaria, se habia disfrazado, se reunia al directorio, y los cinco reyes tenian hasta duques del antiguo régimen en sus antesalas. El Luxemburgo tenia su claraboia, y la caza de Barras no llevaba menos comitiva de servidores diligentes y solícitos que las de los señores de Versalles. El amor á los empleos y el deseo de ser preferidos pervertian todos los dias algunos acerrimos republicanos; y veian en el timon del estado antiguos camaradas que esperaban hacer mejor su carrera uniéndose al poder, que sacrificándose á la república. Desde esta época hubo muchos que á expensas del inútil equipage de los principios deseáron salvar del naufragio que

se preparaba los hombres de la revolucion.

Sin embargo, tantas ambiciones viles que empezaban á nacer en los corazones, y que casi nadie divisaba, eran acaso desconocidas de los mismos individuos que ellas ya conmovian. Se creia aun republicano el que se habia corrompido por la riqueza, y que en el dia del peligro habia con toda sencillez y naturalidad sacrificado sus opiniones á su bienestar. Madama de Stael preguntó un dia á Augereau ¿ si era cierto que Bonaparte pensaba en hacerse rey de Italia? « No, Señora, respondió el futuro duque de Castiglione, es un jóven demasiado bien educado para eso. » Sin duda estaba entonces de buena fe Augereau, pero á pocos años, ¡ cuan-

tas pasiones nuevas viniéron á abrirse en el alma de sus hermanos de armas, borrando en ellas hasta las últimas huellas de esta honrosa aspereza!

Año VI. Después de haber firmado con la Austria el tratado de Campo-Formio, 26 del Vendimiarío (7 de Octubre de 1797). Bonaparte vencedor vino á Paris, de donde, dos años antes, habia salido en la obscuridad. El pueblo le acogió con transportes de alegría, y los directores al contrario le miráron con miedo, porque su gloria amenazaba obscurecerlos.

20 del Frimario.

Sin embargo se le hizo una recepcion ostentosa. Para esta grande ceremonia eligió el directorio el patio del Luxemburgo, su palacio; y los gritos de *¡viva Bonaparte!* retinieron, mezclándose con los de *¡viva la república!* Talleyrand, ministro de rela-

ciones exteriores, hizo el elogio del héroe de Italia. Barras, presidente del directorio, repitió este panegirico, é hizo votos por la gloria de l general como por la prosperidad de la patria. Bonaparte respondió con un tono de indiferencia, en frases forzadas en las que protestaba de su adhesion á la república; pero estas palabras frias y lentamente pronunciadas, *cuando la libertad esté fundada sobre mejores leyes orgánicas*, reveláron su secreta oposicion al gobierno directorial, é hicieron sospechar á algunos cosas mas graves. El mismo ha confesado despues que desde entónces codició la presa brillante de que debia apoderarse con el tiempo. Mientras su morada en Paris, estudió los hombres del poder, examinó todo lo que pasaba cerca de, él, y

se convenció fácilmente que muy pronto este tropel, insensible ya á los principios por los que se le habia visto inquietarse, podria soportar sin pena un señor que le diese, en cambio de su libertad, gloria y reposo. Vió tambien que quedaba en las almas una centella de republicanismo. En el seno de la paz y de los triunfos, hubiera sido peligroso hacer una revolucion para derribar la libertad, y Bonaparte no quiso intentar nada; pero esperó todo de la guerra y la anarquía. Esperó, porque segun su expresion trivial aunque justisima, *la pera no estaba madura*. Resolvió volver á tomar las armas, y pidió un mando.

Ya, despues de su vuelta, le habia propuesto el directorio varios ejércitos que él habia rehusado: era el mando

supremo el que él queria. Habia tenido varias discusiones acaloradas con los directores. Barras le habia dicho, chungueándose, « que si el gobierno tratase de enviarle al Temple, no hallaria cuatro personas que le defendiesen; » Bonaparte vió en esta chungu una amenaza y una verdad, y Rewbel, sabiendo que amenazaba con su dimision, dijo con energia: « ¡Muy bien! aceptémosla; no faltáran generales á la república. » En otra ocasion, Bonaparte hablando de su dimision, este mismo Rewbel le presentó la pluma con el mayor descaro. El general conocia que no era tiempo de romper, y que necesitaba aun algun tiempo estar sometido. La mayoría del directorio, por su parte, estaba bien lejos de tener la

energía de Rewbel, y este miedo mutuo apaciguó las diferencias. El directorio y Bonaparte parecieron convenirse mutuamente, en silencio, que no podía estar el uno en presencia del otro. Se trató de ocupar al general en una expedición grande y peligrosa, y se le propuso el desembarco en Inglaterra; fué efectivamente á reconocer los puertos, y la vió irracional. Talleyrand habló entonces de la conquista del Egipto. Ya Bonaparte, mientras sus triunfos de Italia, habia concebido el designio de esta gigantesca conquista, y se lo habia descubierto al ministro de negocios extranjeros. Talleyrand despertó esta idea, que fué adoptada de una parte y de otra con entusiasmo. El buen éxito de esta expedición abria á la Francia el comercio de la India, cuyo monopolio estaba en

poder de los Ingleses; nuestro influjo sobre el Oriente iba á ser mayor que el de todos los pueblos europeos, y era una inmensa ventaja; pero el directorio se lisonjaba menos de esto que de la ocasion de libertarse de un guerrero importuno, y este mismo guerrero no tenia, en el momento, otra satisfaccion que la de no perder su fama en los ocios de la paz. ¡Que bella cosecha de laureles le ofrecia esta guerra de Egipto! ¡Que acciones heroicas debian convertirse en prodigios por la gran distancia y el encanto de un pais casi fabuloso! ¡Que impresiones debian hacer sobre los Franceses boletines fechados en las ruinas de Tébas y de Memfis! Entre tanto Bonaparte no descuidaba cosa alguna que pudiese engrandecerle en

el espíritu de sus conciudadanos. Fingia de tal modo su amor al retiro, que hacia creer que estaba enamorado de él, y cuando el Instituto acababa de recibirle en su seno, afectó dar mas valor á la calidad de miembro de este cuerpo célebre que á la gloria de las armas. Los preparativos de su marcha se hicieron con actividad y rapidez, sin revelar el objeto de la expedicion. El público creia siempre que se trataba de un desembarco en Inglaterra, y nada se traslucia del destino real del ejército de Bonaparte. Se embarcó sin que la mayor parte de los que debian ayudarle conociese el secreto de este armamento: cuarenta mil hombres de lo mas selecto de nuestras tropas le siguieron, y Kleber, Desaix, Lannes, Murat y Davoust se hallaban entre sus

gefes. Sabios y artistas los acompañaban, y se preparaban á hacer, en la cuna de la civilizacion, menos sangrientas pero mas preciosas conquistas. Este ejército, lleno de confianza y de entusiasmo, salió de Tolon en ciento cuarenta barcos de transporte; trece navíos de línea, seis fragatas y una docena de bergantines los protegian. Al paso tomó á Malta despues de alguna resistencia, y tocó al fin la tierra antigua en que iban á empezar sus hazañas. En el año VI, poco fértil en acontecimientos políticos, los Franceses se ocuparon casi exclusivamente de las conquistas que les ofrecia Bonaparte.

Alejadria fué tomada por asalto antes que se hubiese desembarcado la artilleria. Inmediatamente despues se entregó Roseta, y sus habitantes se ador-

30 del
Floreal,
año VI (19
de Mayo de
1797).

24 del
Prairial.

1^o del
Mesidor.

14 del
Mesidor.

náron con los colores de la libertad. El jóven general, continuando la carrera de sus sucesos, dió los famosos combates de Rhamanich y de las Piramides, y entró en el Cairo, capital del Egipto moderno; pero nuestras tropas navales, con igual valor, no tenían la misma suerte. El almirante Brueys, despues de haber desembarcado el ejército de tierra, no pudo hacer vela para Francia, y los Ingleses viniéron á sorprenderle en la rada de Aboukir, en donde su escuadra se habia anclado para hacerse firme. El combate se empeñó, y los Franceses, que no estaban preparados, estuviéron mucho tiempo sufriendo el fuego del enemigo, sin poder ellos hacersele. El navío *Oriente* de 120 cañones saltó en medio de un espantoso estrago, y puso el desór-

5 del
Termidor.

14 del
Termidor.

den en la línea francesa. La escuadra fué dispersada, y Bonaparte, arrojado sobre un terreno tan lejano, debió renunciar a esperanza de volver á recibir socorros de su patria.

Este desastre tuvo terribles consecuencias para la Francia. Se declaró la Turquía contra ella; se armó una nueva coalicion; los Malteses sacudieron el yugo; Rusia levantó innumerables hordas, y arrojó contra la república al bravo Suwarow. La Austria entónces dejó el deseo de deponer las armas. El tratado de Campo-Formio habia sido ratificado por los dos gobiernos, y por él habian sido libertados Lafayette y sus compañeros del cautiverio en que los tenia la Austria, contra los massantos principios del derecho de gentes. Se habian reunido, en congreso, en Ras-

tadt los plenipotenciarios de diversas potencias contratantes, para arreglar algunos artículos que habian quedado en litigio, y desde que se formó la borrasca contra Francia, los ministros austriacos empezaron á poner dificultades á la conclusion de la paz. A medida que las circunstancias se hacian mas críticas, se presentaban nuevos obstáculos. En fin, los embajadores franceses se convencieron de que las intenciones de la corte de Viena no eran pacíficas, y un año se habia pasado en vanos discursos, cuando los ministros austriacos marcharon sin decidir cosa alguna. Los otros miembros de la legacion imperial quisieron suspender las deliberaciones del congreso. Era evidente que estas diferencias sin resultado tenian por objeto armar un la-

24 del
Germinal,
año VI.

4 del
Floreal
año VII
(1799).

zo á la Francia; y los ministros franceses Roberjot, Bonnier y Juan Debry, por mantener la dignidad de la república negándose á estas esperanzas falaces, declararon que dejarian á Rastadt dentro de tres dias. Entonces ocupó la ciudad el regimiento de húsares imperiales de Szekler, mandado por el coronel Barbaczy. Los enviados franceses recibieron muchos insultos; se apoderaron de su correspondencia, y detuvieron su correo; al fin llegó la hora de su partida. Barbaczy les negó una escolta que le pidiéron, dándoles la seguridad de que nada habian que temer en el curso de su viage. A corta distancia de Rastadt, detuvieron sus coches los Szekler, y asesinaron á Bonnier y Roberjot en los brazos de sus esposas: Juan De-

9 del
Floreal
año VII.

bry, contado por muerto en el sitio, conservó la vida milagrosamente. La historia no presenta aun sino conjeturas acerca del motivo de este atentado, y sin embargo es evidente que Barbaczy fué el agente principal. Este coronel habia tenido relaciones con Carolina, reina de Nápoles, cuyo nombre ha adquirido tan deplorable celebridad. Esta princesa trabajaba entonces en Viena por mantener el odio contra la república, y habia jurado vengar en la sangre francesa la pérdida de su trono; acaso estas circunstancias legitimarian las sospechas, pero no nos atrevemos á acusar. Sea lo que quiera, Barbaczy, cubierto sin duda, con una alta proteccion, no fué reconvenido del asesinato en que aparecia culpable, y el gobierno austriaco no

dió paso alguno para justificarse de la infamia de esta horrible ejecucion, en la que toda Europa le creyó cómplice. Cuando se recibió en Paris la noticia de este acontecimiento, retió de un cabo al otro de Francia el grito de *vengaza contra la corte de Viena!* y los representantes de la nacion sintieron este mismo movimiento tan natural. Por un decreto digno de los mas bellos tiempos de la antigüedad, los vestidos senatoriales de las víctimas, puestos sobre sus sillas curules, designaron los asientos que ocupaban en el consejo de los quinientos, y el crespon que los cubria pidió la venganza. Siempre que se procedia á llamar por sus nombres á los diputados, los de Bonnier y de Roberjot eran pronunciados, y el presidente añadia: « asesinados en el

congreso de Rastadt... !Que su sangre vuelva á caer sobre los autores del horrible sacrificio ; y todos los diputados con todos los Franceses repetian estas imprecaciones demasiado legítimas.

Se hizo una ceremonia en honor de las desgraciadas víctimas de tan horrible atentado, y Chénier pronunció su oracion fúnebre. Su discurso, en harmonía con la solemnidad lúgubre, excitó el odio y desprecio contra el gobierno austriaco, que violaba indignamente los mas sagrados derechos de la justicia y el honor; y concluyó proponiendo levantar un monumento á la memoria de los desgraciados ministros, y para vergüenza y oprobio de los Austriacos. No fué necesario mucho trabajo para inflamar la ira de los Franceses; durante muchos dias, de uno á otro

20 del
Prerrial
año VII.

cabo de su territorio, no se oyéron sino sentencias de muerte dadas contra el Austriaco, y no procedía su entusiasmo mas que del deseo de la venganza. Al fin llegó esta, y fué saciada, á lo menos, sobre los mas oscuros instrumentos del asesinato. Al principio de una batalla supiéren nuestros bravos que iban á tener que batirse con los húsares de Szekler, é inmediatamente su ardor y su indignacion se redoblaron. Los contrarios les hicieron preguntar ¿si era cierto que estaban resueltos á no hacer prisioneros de su regimiento? ¡Desgraciados, defenderos! fué la única respuesta de los Franceses, y el regimiento asesino fué exterminado. Para completar este drama fatal por el último episodio, nos hemos anticipado

en los acontecimientos, y volvemos á tomar la relacion segun el órden en que sucediéron.

§ II. Elecciones del año VI.— Divisiones. — Nueva coalicion. — Grandes medidas del directorio.

Año VI. A pesar del golpe de estado del 18 del fructidor, los realistas se removian; y mas tímidos que antes de la espantosa medida que los habia aniquilado, no dejaban de esperar en las nuevas elecciones, aunque no les era tan fácil engañar al pueblo, pues se encontraban ya descubiertas sus intrigas. Muchos de los proscriptos del fructidor arrojaron la máscara; y Pichegru, Villar y Enrique Larivière, habiéndose escapado del destierro, se fueron á la corte del pretendiente, en donde hicieron valer su ardiente zelo

por el realismo, honrándose ademas con su precedente traicion. El republicanismo acérrimo de Carnot, que sobrevivía á la persecucion, se hacia mas respetable, y se perdonaba á Boissy d'Anglas sus amistades con una faccion detestada, viendo que no estaba por las cobardes deserciones. Al acercarse las elecciones, conoció el directorio que debia temer un partido humillado y vencido, y nada descuidó para tener una legislatura que le fuese adicta, favoreciendo las maniobras mas anti-constitucionales.

En muchos de los colegios electorales, en donde la mayoría estaba vacilante, despues de algunas contestaciones, se dividióron los electores, é hicieron dobles nombramientos. El directorio y los dos consejos, en lugar de reprobar

1.º del
Germinal
año VI.

operaciones que no eran regulares, las acogieron con un placer muy distinguido, haciendo conocer su complicidad. Eligiéron entre los electos por diversas separaciones de votos, y compusieron un cuerpo legislativo en su sentido. Tres meses se pasaron en sofisticerías sobre la validacion de estos nombramientos, pero decidió la sola pasión. Es preciso, sin embargo, confesar que estas maniobras ilegales dieron á los dos consejos una mayoría republicana, animada del mejor espíritu. El hermano del general Bonaparte, Luciano, entró en el consejo de los quinientos, en el que se hizo conocer por sus talentos y zelo patriótico. En la misma época, Francisco (de Neufchâteau) salió del directorio, y fué reemplazado por Treillard: de esta manera

26 del
Floral.

se organizó el gobierno el año VI, que se pasó sin notables acontecimientos políticos. El interior gozó de una tranquilidad que apenas se turbó, á pesar de que continuáron los latrocinios de los chuanes; pero las autoridades ordinarias bastaron para reprimirlos.

No fué lo mismo la Europa, que se conmovió de nuevo para una guerra general. La Italia quiso sacudir el yugo francés, y las repúblicas nuevamente formadas no hicieron mucho empeño en defenderse. Los Napolitanos y los Austriacos reunidos atacaron á Championnet, y le forzaron á evacuar á Roma.

Un ejército austro-ruso, mandado por Suwarow, vino á reforzar tan numerosos enemigos, y la república estuvo á dos dedos de su perdición.

El bravo Championnet hizo prodi-

gios de valor; habiendo cedido algunos instantes al número, volvió á tomar la ofensiva, arrojó del Piamonte las tropas sardas, entró en Roma, y conquistó el reino de Nápoles; pero tantos servicios fuéron pagados con la mas negra ingratitud. Comisarios del directorio detuviéron al vencedor en medio de sus sucesos acusándole de actos arbitrarios, y Championnet fué conducido á Francia para ser juzgado. Sus antiguos compañeros de armas, y tambien muchos miembros del gobierno, tomaron el empeño de defenderle. Salió libre con honor, pero su ausencia fué fatal al ejército.

Schérer, general del ejército de Italia estrechado por fuerzas considerables, y no teniendo en su genio con que suplir al número; se vió forzado á

retirarse. Moreau, atacado por Suwarow, perdió sin vergüenza muchas batallas contra un contrario cuyas fuerzas eran en mucho superiores á las suyas. Suwarow se apoderó de Milan, y el archiduque Carlos entró en Zurich, viéndose los Franceses obligados á repasar el Reno. Masséna y Lecourbe, en Suiza, se sostenian con increíbles esfuerzos de valor contra triples fuerzas de las que ellos mandaban; al mismo tiempo la Vandía se conmovia, y todo en fin hacia temer una sublevacion pronta.

Tales fuéron los auspicios lúgubres bajo los que se abrió el año VII de la república; sin embargo el directorio tomo medidas vigorosas; ordenó la leva de 200,000 conscriptos, y el cuerpo legislativo le acordó 125 mil-

22 del
Vendimia-
rio año VII
(Octubre
de 1798).

lones, para los gastos extraordinarios que ocurriesen en las circunstancias. La Europa entera se preparaba á la guerra, y los Franceses marchaban siempre al enemigo con el mismo valor; pero no estaban ya tan dispuestos al desinterés que inspira el amor á la libertad.

§ III. 3o del prerial. — Renovacion del directorio.
Maniobras de Sieyes. — Junta del Picadero. —
Ministerio patriota. — Discusiones. — Victorias.

Año VII.

Las elecciones del año VII, como las precedentes, fuéron hechas por la intriga, y el espíritu público quedó paralizado por la invencion ilegal de la desunion; el directorio, por sus fraudes, perdía absolutamente su consideracion, y la supresion indispensable de dos tercios de las rentas había ya

despopularizado para siempre un gobierno que había llegado á ser enteramente arbitrario. Los desastres de nuestros ejércitos y la tibieza de la opinion asustaron los dos consejos, y juraron volver á la constitucion. La renovacion del directorio se acercaba. El fructidoriano Rewbel fué reemplazado por Sieyes. Treilhard, llamado á ser su colega, vió que el cuerpo legislativo anulaba su eleccion por algunos vicios de forma, y Gohier se le substituyó. Merlin y La Reveillère-Lépeaux, atacados por Boullay (de la Meurthe) y los demas menores que los amenazaban de ponerlos en acusacion por haber aprobado las desuniones, diéron su dimision y abandonaron su puesto á Roger-Ducos, y á Moulins; Barras fué el único que se conservó.

22 del
Germinal.

3o del
Prerial.

lones, para los gastos extraordinarios que ocurriesen en las circunstancias. La Europa entera se preparaba á la guerra, y los Franceses marchaban siempre al enemigo con el mismo valor; pero no estaban ya tan dispuestos al desinterés que inspira el amor á la libertad.

§ III. 3o del prerial. — Renovacion del directorio.
Maniobras de Sieyes. — Junta del Picadero. —
Ministerio patriota. — Discusiones. — Victorias.

Año VII. Las elecciones del año VII, como las precedentes, fuéron hechas por la intriga, y el espíritu público quedó paralizado por la invencion ilegal de la desunion; el directorio, por sus fraudes, perdía absolutamente su consideracion, y la supresion indispensable de dos tercios de las rentas había ya

despopularizado para siempre un gobierno que había llegado á ser enteramente arbitrario. Los desastres de nuestros ejércitos y la tibieza de la opinion asustáron los dos consejos, y juráron volver á la constitucion. La renovacion del directorio se acercaba. El fructidoriano Rewbel fué reemplazado por Sieyes. Treilhard, llamado á ser su colega, vió que el cuerpo legislativo anulaba su eleccion por algunos vicios de forma, y Gohier se le substituyó. Merlin y La Reveillière-Lépeaux, atacados por Boullay (de la Meurthe) y los demas menores que los amenazaban de ponerlos en acusacion por haber aprobado las desuniones, diéron su dimision y abandonáron su puesto á Roger-Ducos, y á Moulins; Barras fué el único que se conservó.

22 del
Germinal.

3o del
Prerial.

Tal fué la composicion del nuevo directorio, y faltaba mucho para que sus elementos fuesen homogéneos. Gohier y Moulins eran republicanos francos, pero sin grandes medios políticos. Sieyes pensaba ya en minar las basas de un gobierno que estaba nombrado á defender; Roger-Ducos, hombre de mediana capacidad, seguia sus opiniones como si fuesen oráculos; Barras, mas inclinado á los republicanos que á Sieyes, quedaba sin embargo indeciso por debilidad, y no decidiéndose abiertamente por ningun partido, su voto vacilaba siempre, pronto á formar la mayoría cuando habia division.

Aunque debiese faltar la harmonia entre tales hombres, no dejaron á lo menos de tener un grande discer-

nimiento en la eleccion de los agentes secundarios. El ministerio, tomado enteramente de la opinion patriota, se compuso de Bernardotte, Roberto Lindet, Bourguiñon, Fouché (de Nantes) y Cambacerès.

Apenas el directorio fué instalado dió ya armas á los enemigos de la república, haciendo decretar la ley de los rehenes y la del empréstito forzoso progresivo. La primera causó terror, pero no fué grande el mal; la segunda, dirigida con desinterés por sus autores, hubiera sido funesta, si las intrigas no hubiesen hecho inevitable la bancarota; pero desde que fuéron promulgadas, y aun mientras su discusion, las censuraron con amargura; y Sieyes, á la sombra de este descontento, no tardó en manifestar abiertamente su

odio contra el gobierno establecido.

Desde el 3o del prerial habia conocido el cuerpo legislativo que era ya tiempo de dar á los Franceses las libertades que se les habian prometido el 18 del fructidor; la mas preciosa de todas estas, y el paladium de las demas, era la de la imprenta. Se revocaron de los decretos que la habian suspendido. Se restablecieron por todas partes las sociedades populares, y el entusiasmo de los primeros dias de la revolucion pareció renacer; pero, sin apoyo por fuera, no debia producir ningun efecto. Una junta secreta se formó en el salon del Picadero. La discusion era vehemente, y las intenciones eran patriotas. Sieyes, fingiendo ver en esta junta la resurreccion de los jacobinos, hizo que su partido gritase

6 del
Termidor.

alarma, y se resolvió impedir la reunion. Una sola centinela fué suficiente para hacer retirar los que la componian, y trasportaron sus sesiones á un vasto local de la calle del Bac, en donde la persecucion empezó á darles alguna importancia. Una especie de fanatismo furioso los incitó, y algunos anarquistas hicieron mociones incendiarias, pero la mayoría las rechazó. A pesar de esta moderacion no se tardó mucho tiempo en levantar la voz contra la conspiracion del Picadero y las insurrecciones de la calle del Bac. Todos los agentes reaccionarios, los Courtois y los Cornet se pusieron en campaña. Atacaron todos los dias con violencia lo que llamaban los jacobinos nuevos, y deshonraban con este epíteto todos los hombres mas distin-

guidos que habia en el republica-
nismo. Se citaban algunas locuras de
la calle del Bac, y algunas proposicio-
nes sediciosas, pero se concluía con
convenir que los anarquistas eran mas
temibles que el cañon de los extrange-
ros.

Estos temores fingidos de los ami-
gos de Sieyes producian una fermenta-
cion deplorable, y la concordia que el
3o del prerial se habia prometido no
existia ya. En medio de estos anuncios
de discordia se celebró el aniversario
del 10 de agosto, y Sieyes pronunció,
con motivo de esta fiesta, un discurso
en el que se desencadenó contra los
pretendidos terroristas. Hizo las acu-
saciones mas graves, no solamente
contra los miembros de las sociedades
populares, sino tambien contra todos

23 del
Termidor.

los Franceses partidarios de la liber-
tad, y una parte de la representacion
nacional.

Esta diatriba fué la señal de las tur-
bulencias: los papeles públicos y las
sociedades patrióticas recriminaron á
Sieyes, y al directorio á quien se acu-
saba de las opiniones de su presidente;
los diputados denunciados se indigna-
ron contra la insolencia del orgulloso
abate. A luego que se mandó cerrar la
sociedad de la calle del Bac, se redobló
el descontento general, y sin embargo
no hubo resistencia alguna, ni el me-
nor movimiento. Una órden, en la que
Fouché, ministro de la policia, unia la
mentira á la difamacion, bastó para
disolver una asamblea que se suponía
omnipotente.

26 del
Termidor

Estas medidas no calmáron la exas-

peracion. Jacobinos y realistas se reunieron contra el directorio, maniquí que el despota Sieyes hacia mover á su antojo, é inmediatamente esta sombra de gobierno se armó de una nueva severidad. Un mandamiento de presentacion fué dado contra los autores del *Diario de los hombres libres*. Otros veinte papeles públicos fueron suprimidos, y á pretexto de una conspiracion, comprehendieron en la proscripcion á Michaudy Méhée, la *Quotidiana* y el *Democrata*.

Todo anunciaba un próximo golpe de estado, y los dos consejos estaban consternados, pidiendo con la mayor viveza pruebas del peligro que motivaba la conducta del directorio. Los amigos de la libertad propusieron ponerse en defensa contra el poder eje-

7 del
Fructidor.

17 del
Fructidor.

cutivo, y Jourdan, que defendia la república en la tribuna como la habia defendido sobre el campo de batalla, propusó declarar la patria en peligro. Esta mocion fué acogida con afecto y buena voluntad de una gran parte de los representantes, y se convino en reunirse al dia siguiente á las diez para discutirla.

Sieyes tembló á este movimiento de energía que no habia esperado; pero demasiado adelante para poder volver atras sin avergonzarse, trató de arrastrar sus colegas por el camino abierto el 18 del fructidor. Barras, que le daba muchas veces la mayoría, fué el primero que encontró rebelde, y los otros no estuvieron mejor dispuestos á favorecerle en sus proyectos contra los republicanos. Sin embargo, consi-

2 del
Fructidor.

25 del
Fructidor.

guió excluir del ministerio de la guerra á Bernadotte, cuya destitucion obtuvo votando en ausencia de Moulins y Gohier, y afirmando con mentiras que este general, amado de los patriotas, habia él mismo solicitado su dimision.

La opinion se pronunció fuertemente contra la desgracia de un guerrero ilustre, cuya espada y pluma habian igualmente contribuido á la utilidad pública. Se publicó la carta en la que se negaba á desempeñar un mando que le ofrecia el directorio, que concluia en estos términos: *¡ Acceptais una dimision que yo no he hecho !...*

En estas palabras conocieron todos á Sieyes. Gohier y Moulins manifestaron abiertamente á Bernadotte su reprobacion al decreto que le daba el golpe. El anuncio de este decreto, en el mo-

29 del
Fructidor.

mento en que se votaba sobre la propuesta de Jourdan, causó una viva sensacion en el cuerpo legislativo, y no hay duda que su mocion no hubiera sido desechada, si el embuste de Sieyes hubiese sido conocido.

« Se prepara un golpe de estado, » gritaron muchos miembros. — « Se intenta aun atacar la representacion nacional, » repitieron otros. « ¡ Juremos, dijo Jourdan, que no nos sacarán de nuestras sillas curules sino despues de habernos dado la muerte! » — « Será preciso que caiga mi cabeza, » gritó Augereau, antes que se cometa el menor atentado contra uno solo de entre nosotros. » Luciano Bonaparte recordó una ley que encontró saludable: « Es, añadió, la que pone fuera de la ley á cualquiera que cometa aten-

tado alguno contra la representacion nacional. Esta ley, si el atentado se maquina, no dudeis que se pondrá en ejecución. ¡ Se ha hablado de dictador! ¿ Hay uno solo entre nosotros que en tal caso no se armase del puñal de Bruto para castigar el cobarde y ambicioso enemigo de la libertad y de la patria? »

En medio de estas circunstancias espiró la fatal presidencia de Sieyes. Los sellos del estado pasaron á las débiles manos de Gohier, y desde entónces fué fácil prever la caída de la república; con todo, los primeros tiempos fueron afortunados; Brune, con fuerzas inferiores, arrojó de la Holanda los Rusos y los Ingleses. La batalla de Castricum libertó la república batava, y el duque de York se reembarcó,

avezgonzado de su completa derrota.

El anuncio de estas victorias llegó á Paris el dia 1º del año VIII, y aumentó el entusiasmo que inspiraba siempre la fiesta de la fundacion de la república.

1º del
Vendimia-
rio
año VIII
(22 de
Setiembre
de 1799).

Mientras este tiempo Masséna, á la cabeza del ejército del Danubio, desafiaba las masas imponentes de la coalicion europea. Suwarow, fiero del número de los esclavos que conducia, se habia intitulado *el libertador de la Suiza*; pero muy pronto debió rebajar una gran parte de la confianza que tenia en su fortuna: despues de quince dias de trabajos y fatigas, los soldados republicanos le batiéron en Zurich, en una importante batalla, la mas terrible de cuantas se diéron durante el curso de toda la revolucion.

3 del
Vendimia-
rio
año VIII.

La audacia de Masséna le espantó; huyó, y la Helvecia fué evacuada; la Francia tocó el término de sus reveses, y en todos los puntos tomaron sus tropas la ofensiva. El príncipe Carlos después de haber resistido algun tiempo a los esfuerzos de los ejércitos del Reno y del Danubio, cuando se reunieron, tuvo que sufrir la suerte de Suwarow y del duque de York. Championnet, vuelto al ejército de Italia, hizo prodigios, y dos meses antes el joven y bravo Joubert había muerto víctima de su valor, al tomar el mando de este ejército. Le vengó y asoció su nombre al del héroe arrebatado en la flor de su edad. En la misma época Hédouville concluía la pacificación de la Vandía, tan gloriosamente empezada por Hoche. Las turbulencias del interior ha-

bían cesado, y prosperaba mas que nunca la república.

§ IV. Bonaparte deja el Egipto. — Intrigas. —
Conjuracion de Sieyes.

Todas las llagas de la Francia se cerraban sucesivamente, y la esperanza renacia en todos los corazones, cuando se supo de repente que el general Bonaparte acababa de desembarcar en Frejus. Esta noticia despertó todas las inquietudes y todas las intenciones facciosas, y se esperaron nuevos catástrofes. En el fondo del Egipto supo Bonaparte nuestros reveses, y sus hermanos le habían hecho conocer el estado del espíritu y el entusiasmo que inspiraban sus victorias; tenia grandes designios, y creyó el momento propicio. Era, como se le habían dicho, esperado como

Año VIII.

16 del
Vendimia-
rio (9 de
Octubre
de 1799).

La audacia de Masséna le espantó; huyó, y la Helvecia fué evacuada; la Francia tocó el término de sus reveses, y en todos los puntos tomaron sus tropas la ofensiva. El príncipe Carlos después de haber resistido algun tiempo a los esfuerzos de los ejércitos del Reno y del Danubio, cuando se reunieron, tuvo que sufrir la suerte de Suwarow y del duque de York. Championnet, vuelto al ejército de Italia, hizo prodigios, y dos meses antes el joven y bravo Joubert había muerto víctima de su valor, al tomar el mando de este ejército. Le vengó y asoció su nombre al del héroe arrebatado en la flor de su edad. En la misma época Hédouville concluía la pacificación de la Vandía, tan gloriosamente empezada por Hoche. Las turbulencias del interior ha-

bían cesado, y prosperaba mas que nunca la república.

§ IV. Bonaparte deja el Egipto. — Intrigas. —
Conjuracion de Sieyes.

Todas las llagas de la Francia se cerraban sucesivamente, y la esperanza renacia en todos los corazones, cuando se supo de repente que el general Bonaparte acababa de desembarcar en Frejus. Esta noticia despertó todas las inquietudes y todas las intenciones facciosas, y se esperaron nuevos catástrofes. En el fondo del Egipto supo Bonaparte nuestros reveses, y sus hermanos le habían hecho conocer el estado del espíritu y el entusiasmo que inspiraban sus victorias; tenía grandes designios, y creyó el momento propicio. Era, como se le habían dicho, esperado como

Año VIII.

16 del
Vendimia-
rio (9 de
Octubre
de 1799).

un libertador, el solo capaz de salvar la Francia de la anarquía interior y de la invasión extranjera. Seducido con la perspectiva de tan grande resultado, dejó secretamente su ejército, sin dar parte de su marcha precipitada ni aun al general Kleber, que dejaba por su sucesor. Bonaparte tenia una ventaja doble en esta desercion; la de volver al teatro en donde queria verificar sus designios, y la de separarse de una expedicion hasta entónces gloriosa, y en el momento expuesta á reveses muy considerables. Sus soldados estaban desnudos, sus recursos estaban agotados, y mientras que no podia llegarle socorro alguno, fuerzas triples avanzaban contra las suyas, con la facilidad de renovarse sin cesar. No le quedaba otro recurso que perecer en un remo-

6 del
Fructidor.
año VII.

to clima, ó concluir por un tratado vergonzoso una empresa empezada con tan grandes esperanzas; y quiso huir de todos estos peligros. La desercion de Bonaparte era culpable; pero no fué por falta de valor. Huyendo, buscaba peligros mayores que los que intentaba evitar, aunque olvidando el sentimiento generoso con que el general de una expedicion peligrosa debe morir al lado de los que ha llevado tras sí. Bonaparte no comprehendió esta obligacion caballeresca, y prefirió conservar su nombre con una accion que no parecia generosa, á perderle efectivamente por una constancia heroica. Volvió á Francia, y violando las leyes de su patria, del mismo modo que habia ultrajado las del honor guerrero abandonando sus hermanos de armas, infrin-

gió los reglamentos sanitarios, no queriendo someterse á hacer la cuarentena prescripta. ¿Cual era el objeto de su vuelta? se ignoraba; pero el horizonte político se obscurecia al acercarse, y las borrascas se adelantaban con él.

Bonaparte no dejó de tener en los primeros momentos algunos cuidados, pero la acogida que se le hizo le calmó. Por todas partes los gritos de *viva la república! viva Bonaparte!* le acompañaron. Era aun el héroe de Italia el que se aplaudia, y el prestigio de su expedicion arriesgada le engrandecia mas.

24 del
Vendimia-
rio.

El directorio le dió la en hora buena por sus victorias, y le ofreció la eleccion de un ejército. Bonaparte nada aceptó, pero empezó á examinar la

opinion, y sondeó los diversos partidos que se dividian el gobierno de la Francia. Por una parte los republicanos zelosos se apoyaban en el general Bernadotte y los directores Moulins y Gohier. Barras estaba casi unido á ellos de intencion, aunque en su debilidad hubiese tratado de buena voluntad con los restos de los anarquistas que habia en otras ocasiones humillado. Por otra los moderados, á los que se habian unido los aristocratas, se apoyaban en Sieyès. Este abate estaba á la cabeza de una faccion peligrosa, y declamaba sin cesar contra los terrosistas, fingiendo no ver peligro alguno sino en su resurreccion, y confesando abiertamente que la constitucion no tenia fuerza alguna para hacerles resistencia. Roger-Ducos, su

colega, arrastrado por él, estaba pronto á ejecutar todas sus volúntades. Los militares formaban un tercer partido: se atribuían toda la gloria de la revolución, y empezaban á contemplarla menos en los principios que en sus victorias. Querían en fin gozar del fruto de sus trabajos, y asegurarse un influjo en el gobierno elevando uno de los suyos á la primera magistratura. Amaban aun la república, pero mas bien por hábito y como ligada á sus sucesos, que por zelo verdadero en favor de la libertad y la igualdad.

8 del
Brumario.

Todos estos partidos estaban en movimiento. Bonaparte recibió de unos y otros señales de igual confianza é interés, y oyó los proyectos de todos, sin empeñarse con ninguno. Sin embargo parece que en el principio trató de

unirse á los republicanos: tenia una especie de antipatía con Sieyes, y ofrecia á Moulius y Gohier excluirle del directorio; pero al mismo tiempo queria sucederle. La constitucion fijaba cuarenta años para poder ser admitido al ejercicio de esta alta magistratura, y los republicanos se negaron á violar en favor de Bonaparte este artículo del pacto fundamental. Desde entonces se decidió á derribar un orden social que no le dejaba la posibilidad de subir inmediatamente al supremo poder. Hizo proposiciones á Barras, pero vió que tenia que combatir la ambicion de este gefe de partido. Barras consentia con gusto en apuntalarse con Bonaparte, pero reclamaba para si mismo la primera dignidad. Despues de haber bien medido y pesado todo, com-

prehendió Bonaparte que un metafísico apóstata era un concurrente menos temible que un general apoyado, de los jacobinos por un lado, y por el otro de una parte del pueblo de París que había hecho vencer en muchas batallas. Se unió definitivamente á Sieyes, y esta alianza se ajustó después de haber comido un día en casa de Barras, en donde sondeó las disposiciones de los diversos partidos que reclamaban su brazo.

La mayor parte de los agentes del poder ejecutivo habían sido elevados por Barras, que había tenido mucho tiempo el mayor influjo sobre el directorio. Eran todos hombres de la revolución, pero, como su jefe, estaban tan dedicados á los placeres, que con su participacion en nuestras turbacio-

nes políticas no habían buscado sino el medio de hacer fortuna; Fouché y Réal eran los principales de estos seres peligrosos por sus antiguas relaciones de amistad y por su inmoralidad. Habían creado de nuevo, en provecho del presente sistema, la policia del antiguo despotismo, y era en la escoria revolucionaria donde habían agotado los elementos. Desde que la union de Sieyes y Bonaparte mudó el lugar de la fuerza, todos estos representantes sino de la atrocidad, á lo menos de la corrupcion del terror, abandonaron su primer jefe, y viniéron á ofrecerse á Bonaparte. La inmensa mayoría de los militares no podía faltar á declararse por el vencedor de Italia contra el abogado Gohier y el obscurísimo Moulius. Dos directores, Sieyes

y Roger-Ducos, daban á Bonaparte la mitad de la autoridad ejecutiva legal, y su corte se aumentaba con todos los realistas, republicanos dudosos, y los débiles de todos los partidos. Ya no faltaba sino neutralizar el influjo de los constitucionales del cuerpo legislativo. Todas las intrigas se pusieron en movimiento; todos los que tenían dinero se pusieron en campaña, y una gran parte del consejo de los antiguos no se manifestó muy opuesto á una mudanza de gobierno. Muchos de sus miembros entraron en la conjuracion, y otros que no estuvieron en la confianza, parecieron dispuestos á favorecerla, sea porque temian los terroristas que Sieyes fingia querer combatir, ó sea porque eran entusiastas de Bonaparte. Algunos realistas, tristes

despojos del partido clichienso, creian ver en Sieyes y en Bonaparte unos Monck nuevos, prontos á restablecer el trono del pretendiente. Se dijo que el primero queria restablecer el trono, y aun lo piensan asi algunos hombres de estado. Su constitucion no era, segun se habló entónces, sino una ley pasajera para llegar mas fácilmente á la monarquía constitucional, objeto de sus especulaciones en todos tiempos, y esta persuasion le daba la confianza de los realistas. La parte que el general de Italia habia tomado en el 18 del fructidor, inspiraba confianza á los republicanos. Todas las facciones vencidas, y todos los descontentos se preparaban á sostener el movimiento cualquiera que fuese, porque se le esperaba, y segun la expresion de una

muger célebre, se conspiraba, como se conspira siempre en Francia, sobre la plaza pública.

Sin embargo, el consejo de los quinientos cuya mayoría era sinceramente adicta á la constitucion del año III, hacia temer obstáculos en la mudanza que se meditaba: afortunadamente para los conjurados, Luciano Bonaparte, conocido por sus principios democráticos, acababa de ser nombrado presidente, y su republicanismo vacilaba al frente de la futura elevacion de su familia. No tardaron en poder contar tambien con el partido sedicioso que, el 18 fructidor, se habia apoderado de la representacion nacional, y, el 30 del prerial, habia mutilado el directorio. Boullay (de la Meurthe) fué el orador que escogieron para atraerse el con-

sejo. Este hombre estaba pronto á unirse á todas las tiranías, con tal que no tuviesen la librea del antiguo régimen.

Las comisiones de los inspectores de los consejos, en cuyas manos estaba toda la policia, y se concentraba casi todo el influjo del cuerpo legislativo, estaban enteramente compuestas de hombres corrompidos que querian volver al despotismo por asegurar, con una mano poderosa, la posesion de los bienes que habian conquistado, y el olvido de sus crímenes democráticos. En su seno se formó la conspiracion. Sieyes les presentó á Bonaparte, y se urdió en silencio la trama que tenia por objeto la elevacion de este último: el general arengó á sus camaradas; se aseguró de Moreau, de Lefebvre, de sus anti-

guos émulos, y sus antiguos tenientes. Sieyes preparó los argumentos insidiosos de los Boullay, Cornet y Cornudet; y todos, á excepcion del honrado Gohier, y algunos representantes del consejo de los quinientos, estaban instruidos de lo que pasaba, y generalmente se esperaba con bastante indiferencia un desenlace que era fácil prever. En menos de un mes, se plantaron todas las baterías, y habiéndose resuelto dar el golpe, llegó la última hora de la libertad en Francia.

§ V. 18 del Brumario.

El 18 del brumario, hicieron los conjurados en el consejo de los antiguos primera tentativa de la ejecucion de sus proyectos. La comision de los inspectores del salon, habiendo convocado en

en la noche los miembros del consejo sobre quienes podia contar, hizo dar por una memoria ilegal un decreto que trasladaba á San Cloud las sesiones del cuerpo legislativo; y segun la constitucion el derecho de mudar el lugar de las sesiones no podia pertenecer sino á esta asamblea á quien se le habia reservado exclusivamente, á fin de que, en caso de necesidad, pudiese ponerse al abrigo de todo influjo funesto. Los agentes de Sieyes que redactaron el decreto de traslacion no tuvieron siquiera el pudor de fundarlo en hechos, y hablaron solamente de peligros en algunas frases indeterminadas, en las que se podia ver ya el placer del guerrero que estaba convidado á hacer el principal papel en los acontecimientos que se preparaban.

guos émulos, y sus antiguos tenientes. Sieyes preparó los argumentos insidiosos de los Boullay, Cornet y Cornudet; y todos, á excepcion del honrado Gohier, y algunos representantes del consejo de los quinientos, estaban instruidos de lo que pasaba, y generalmente se esperaba con bastante indiferencia un desenlace que era fácil prever. En menos de un mes, se plantaron todas las baterías, y habiéndose resuelto dar el golpe, llegó la última hora de la libertad en Francia.

§ V. 18 del Brumario.

El 18 del brumario, hicieron los conjurados en el consejo de los antiguos primera tentativa de la ejecucion de sus proyectos. La comision de los inspectores del salon, habiendo convocado en

en la noche los miembros del consejo sobre quienes podia contar, hizo dar por una memoria ilegal un decreto que trasladaba á San Cloud las sesiones del cuerpo legislativo; y segun la constitucion el derecho de mudar el lugar de las sesiones no podia pertenecer sino á esta asamblea á quien se le habia reservado exclusivamente, á fin de que, en caso de necesidad, pudiese ponerse al abrigo de todo influjo funesto. Los agentes de Sieyes que redactaron el decreto de traslacion no tuvieron siquiera el pudor de fundarlo en hechos, y hablaron solamente de peligros en algunas frases indeterminadas, en las que se podia ver ya el placer del guerrero que estaba convidado á hacer el principal papel en los acontecimientos que se preparaban.

Mientras que se dictaban de este modo leyes al consejo de los antiguos, Bonaparte se aseguraba del directorio, seducía á Roger-Ducos, y compraba el silencio y la dimision de Barras. Gohier y Moulins fuéron solamente incorruptibles; resistieron á las promesas y amenazas, pero nada hicieron para paralizar tan grande empresa dirigida contra la libertad, y cuando Fouché vino á traerles el decreto que nombraba á Bonaparte al mando formidable del ejército del interior, esperaban aun con vanas palabras evitar la borrasca que les amenazaba.

Bonaparte, desde la noche, habia llamado la mayor parte de los generales que se hallaban en Paris, á su casa (1). Todos sabian, poco mas ó me-

(1) Bonaparte habia comprado, á su vuelta de

nos, cuales eran sus proyectos, y todos estaban dispuestos á favorecerle. El mismo Lefebvre, que mandaba en Paris, abandonó su puesto para reunirse á Bonaparte. Solo Bernadotte vino á esta cita á declarar que no venderia á su patria.

Bonaparte, seguro de ser sostenido, se fué á las Tullerías y se presentó en la barra: dió gracias á los representantes del pueblo de la confianza que le manifestaban, y evitando pronunciar el juramento á la constitucion, juró defender la república, pero una república dela que el mismo trazó el cuadro, y que estaba lejos de parecerse

Italia, una casita en la calle Chantereine, y sellamó entónces esta calle la de la Victoria, en honor del célebre general, que la habitó hasta el 18 del brumario.

á la que fundaba la constitucion del año III.

Se aplaudiéron estas vanas protestas pronunciadas con una audacia que se recibió como una noble confianza en un general rodeado del prestigio de la gloria. Garat trató en vano de que se observasen las formas constitucionales y que se exigiese el juramento; su voz se confundió entre los aplausos mandados al efecto; y el presidente, por evitar una contestacion peligrosa, anunció que la ley prohibía toda deliberacion posterior al decreto de traslacion. Por consiguiente la sesión fué alzada; no hubo ya observacion alguna que hacer en ella, y el general corrió á arengar á sus soldados.

Vuestros compañeros de armas que se hallan en las fronteras, les dijo,

carecen de las cosas mas necesarias. El pueblo es desgraciado, y los autores de tantos males son los facciosos contra quienes os mando reunir hoy. De este modo empezó el cuadro de la situacion de la Francia, que pintaba como deplorable. Sus soldados, fanatizados con sus imposturas y al mismo tiempo ansiosos por los adelantos que esperaban de su elevacion, se dispusieron á seguirle con una horrible alegría. El grito de guerra resonó contra los jacobinos, y se juró hacer uso de la metralla, si fuese necesario, contra los *enemigos*. Se esperó de este nuevo género de victorias tanta gloria y mas provecho que de las que se habian conseguido de los extrangeros. La efervescencia y el entusiasmo estaban en su colmo, y las tropas marcháron há-

cia San-Cloud. Murat, Lefebvre, Berthier, los edecanes y los amigos de Bonaparte animaban á los soldados contra los supuestos facciosos. Paris parecia un cuartel general de ejército, y SanCloud una plaza que se trataba de tomar por asalto.

Mientras este tiempo, los gefes de los conjurados se habian reunido en comision en el salon de los inspectores del consejo de los antiguos. Bonaparte, Sieyes, Ducos, Cornet, Boullay (de la Meurthe), Cornudet y Luciano extendieron un plan de campaña para el dia siguiente, y Gohier y Moulins viniéron entónces á suplicarles que no faltasen á la constitucion.

Bonaparte les habló como soberano, y ellos resistieron. El general, en el curso de la discusion, pronunció muchas veces las palabras *yo lo quiero,*

de las que no se asustáron mucho los republicanos Boullay y Cornet. En general se fingia aun por pudor no traslucirse los designios de Bonaparte; pero no ponía él mismo mucho cuidado en ocultarlos. El pobre Gohier no cesaba de repetir que era preciso, bajo pena de una traicion, que sus colegas uniesen sus firmas á la suya para promulgar el decreto de los antiguos. Alegaba la constitucion, y se le respondia que ya no existia. Hablaba del directorio, y no se veia muy dispuesto á reconocerle; sin embargo, pretendia siempre ser su presidente. Se encolerizaba contra Bonaparte, que, habiéndose convidado á comer con él en la misma tarde, no tenia apenas respeto alguno por su presidencia. Sin detenerse en palabras inútiles, los con-

jurados continuaban la ejecución de sus designios : convencidos de que no encontrarían sino débiles obstáculos, hicieron poco caso de los directores destronados (Gohier y Moulins), y les dejaron ir á su palacio, para que pudiesen en él hacer calendarios, á su gusto, sobre la caída de un poder que eran incapaces de defender. Una guardia que se puso á la puerta de su soberbia prisión bastó para asegurarse de estos reyes que no podían ofender, y el general Moreau aceptó el poco honroso cargo de ser su carcelero.

Después de haberse ido, se suscitó una grave discusión. Se trataba de saber lo que debía hacerse en San Cloud, en la sesión del día siguiente. Algunos miembros de los dos consejos creían que no se deseaba más que la mudanza

de las personas de los directores, y que no se trataba sino de hacer algunas modificaciones á la acta constitucional; pero no era esta la intención de Bonaparte, que tomó muchas veces la palabra, y siempre se apoyaba sobre la necesidad de una dictadura, ó á lo menos una magistratura fuerte que la supliese. «¡No hay ya constitucion!... ¡No hay ya directorio!» gritó con acaloramiento... Algunos de los conjurados, que estaban por la primera vez en la confianza, se arrepintieron de la parte que habían tomado en la conjuración.... Bonaparte y los representantes se separaron sin haber decidido cosa alguna, y poco satisfechos mutuamente los unos y los otros. Otro conciliabulo tuvo lugar entre Bonaparte, Sieyès, y demas principales ge-

fes de la conspiracion. Discutiéron poco en ella, pero se entendiéron. Preparáron los trabajos para el dia siguiente, y repartidos los papeles, los discursos se estudiáron.

Al mismo tiempo los republicanos se concertaban tambien para oponerse á tan culpables proyectos. La casi unanimidad del consejo de los quinientos y la mayoría de él de los antiguos resolvieron defender con empeño la constitucion y la república; pero tenían contra sí la traicion de todos los agentes del poder, sus propios funcionarios y la fuerza armada. A tantos enemigos no podian oponer sino un influjo moral sin eficacia, pues que lá opinion, tan diferente de como lo habia estado, no la comprehendía ya. Los Parisienses gritaban *viva Bona-*

parte porque estaba rodeado de una aureola mágica, y se veía que iba á ser omnipotente. Apenas se informaban de lo que pasaba, y todo lo que no tenia relacion con nuestros ejércitos se miraba con indiferencia, por mas peligros con que amenazase á la Francia. ¿Que podian los representantes contra la apatia del pueblo, el entusiasmo de los soldados, y las calamidades que la cobardía pública no repugnaba.

El cuerpo legislativo se reunió bajo las baionetas de Bonaparte. El consejo de los quinientos se juntó en el naranjal. A la abertura de la sesion, Gaudin, uno de los agentes de la conjuracion, se presentó en la tribuna, y por indeterminadas declamaciones contra el realismo y la anarquía, quiso fundarlos

19 del
Brumario

motivos de la traslacion que el consejo de los antiguos habia mandado. Concluyó pidiendo que se nombrase una comision para hacer una relacion sobre las circunstancias extraordinarias en las que se hallaba la patria. Esta proposicion entraba en el plan de los conjurados. La relacion estaba pronta, y Boullay encargado de leerla.

Delbrel interrumpió la astucia de él que habia hecho la mocion, pidiendo que no se ocupasen sino de los peligros que amenazaban á la libertad. Substituyó á la propuesta de Gaudin la de hacer renovar en el instante, y por cada miembro individualmente, el juramento de fidelidad á la constitucion. Esta mocion fué acogida con demostraciones de entusiasmo tales que jamas ninguna circunstancia habia produ-

cido. ¡ Viva la constitucion! ¡ Fuera la dictadura! gritaron casi todos los miembros.

Luciano Bonaparte, en calidad de presidente, se atrevió á negar que se pusiese á votos. Se le intimó que cumplierse su deber, y los mismos gritos se repitieron con el mismo delirio y la misma unanimidad de transportes. Luciano llamó al orden los supuestos perturbadores, y Grandmaison apoyó la mocion de Delbrel: « Prestemos juramento á la constitucion, gritó, porque todo el mundo puede hablar de la república, y falta saber que república se quiere. » Se le respondió por generales aclamaciones. Casi todos los miembros se levantaron, y no se oyeron sino estos gritos: ¡ Viva la constitucion!... ¡ A votos la mocion! ¡ Llamamiento nominal!..

Luciano no pudo resistir al deseo de la asamblea; el llamamiento nominal fué puesto á votos y adoptado. La mocion pasó por unanimidad, y los conjurados mismos, cogidos en el lazo que ellos habian armado, no se atrevieron á suspender el prestar juramento de fidelidad á una constitucion que ecababan de destruir.

Las mismas escenas tenian lugar en el consejo de los antiguos. Se preguntaba por todas partes el inminente peligro que habia motivado el decreto dado á propuesta de la comision de los inspectores. Cornet trató de responder, y Cornudet observó que antes de deliberar cosa alguna, debia asegurarse si el consejo de los quinientos se habia reunido en mayoría en San Cloud, y si el directorio ejecutivo ocupaba su

puesto. Se enviaron dos mensajes sobre este insidioso aviso, y se suspendió la sesion mientras volviesen las respuestas; pero muy luego se volvió á tomar. Despues de una oficiosa mentira concertada de antemano con Lagarde, secretario del directorio, se vino á anunciar inmediatamente que los cuatro directores habian hecho su dimision, y que Sieyes, el quinto, habia sido destinado por Bonaparte á vigilar por la seguridad del cuerpo legislativo. ¡Pues ya no hay directorio!... dijeron muy alegres los conjurados; pero los republicanos reclamaron al momento la ejecucion de la constitucion, y que se diese parte al consejo de los quinientos, á fin de que pudiese proceder al nombramiento de una lista decupla de candidatos para reemplazar á

los que habian hecho dimision. Los de la oposicion no se atrevieron á poner objecion alguna, y se adoptó.

Entónces Bonaparte, seguido de una parte de su estado mayor, se presentó en la barra; rechazó el nombre de dictador, con que se habia ya tratado de asustar al pueblo, y protestó de su adhesion á la república. Habló de libertad y de igualdad, y un diputado llamó su atencion diciendo que no hacia mencion de la constitucion: « ¡La constitucion! repitió con furor, vosotros la habeis violado el 18 del fructidor, el 22 del floreal y el 30 del prerial. La constitucion es invocada, y al mismo tiempo violada por todas las facciones. No puede ser para vosotros un medio de salud, porque ninguno la respeta. »

Despues de este momento de cólera, trató de tomar el tono de la moderacion que le convenia para sus designios, y habló mucho tiempo sin concluir. Acusó á Barras y Moulins de haber querido arrastrarle á una conspiracion anárquica. Amenazó indecentemente al consejo de los quinientos, y llegó hasta decirles: « Si alguno pronunciase contra vuestro general las palabras de *fuera de la ley*, que los rayos de Marte le despedazen inmediatamente, y no os olvideis de que el dios de la guerra y el de la fortuna me acompañan. »

Se le pidieron pruebas de sus aserciones, y continuó su declamacion, volviendo sin cesar á la necesidad de destruir la constitucion y de obrar sin esperar el consentimiento del consejo

de los quinientos. Varios arengadores vendidos viniéron á apoyar al general. Cornudet repitió las aserciones de Bonaparte, votando al mismo tiempo por grandes medidas de salud pública, y Cornet le ayudó. Una parte del consejo aplaudió; la mayoría, indecisa y alarmada, esperaba en un profundo silencio el éxito de los acontecimientos. Bonaparte salió, y la discusión volvió á empezar.

Los conjurados, del mismo modo que en el consejo de los quinientos, querian deliberar inmediatamente, y Alfonse los interrumpió por la moción de renovar el juramento de fidelidad á la constitucion del año III. Respondió con energía, aunque sin faltar al tono de moderacion, á las declamaciones é injurias del general, y su dis-

curso lleno de sabiduría y dignidad fué acogido por rumores. Cornudet le replicó tratando de afear los principios constitucionales que calificó de abstracciones funestas que iban mas lejos que lo que convenia, y de las que no se debia dejarse arrastrar. ¡Digna conclusion del discurso! Pidió la caida del gobierno establecido, y uniendo una pesada hipocresía á confesiones demasiado claras, se atrevió á decir que el nombre de directorio no podia ya existir en el código de la libertad. Se empeñáron vivos debates, pero el tumulto que reinaba fuera, los gritos de *viva Bonaparte* dados por los soldados, y los pasos de caballos y granaderos impidieron que se deliberase cosa alguna.

Mientras tanto acababa el consejo

de los quinientos de recibir una carta de Barras, en la que, despues de haber anunciado que daba su dimision, concluia por algunas frases equivoacas que parecian designar á Bonaparte por el gefe futuro del estado. Un paso semejante no podia ser voluntario, y debia ser á lo menos el resultado de una intriga. Muchos representantes quorían asegurarse de la autenticidad de la carta, y otros trataban de hacer vigorosas propuestas contra Bonaparte, á quien se atribuian todas estas medidas, cuando se presentó en la barra con algunos granaderos. Al aparecerse el general armado y rodeado de baionetas en el seno de la representacion nacional, todos los miembros del tribunal se estremecieron, y casi todos se levantaron para

dirigirle vivas interpelaciones: « ¿ Que es lo que haceis, temerario? » gritó Bigonnet. « Es esto para lo que has vencido! » anadió Destrem. « ¿ Retiraos, violais el santuario de las leyes!... ¿ Fuera el tirano!... ¿ Fuera el dictador!... ¿ Fuera el Cromwell!... » y otros gritos semejantes fuéron proferidos con violencia. Los representantes se precipitaron en masa al medio del salon como para disputar la entrada al guerrero y sus satélites.

Bonaparte, segun todas las memorias de aquel tiempo, se turbó; y este hombre que despreciaba el cañon en el campo de batalla, no pudo sostener las tachas y amenazas legales de los legisladores. La palabra de *fuera de la ley* asustó al que no habia conocido el miedo en cien combates: su conmo-

cion fué notada por todos los representantes, y efectivamente estaba aterrado; sus granaderos le arrastraron fuera del salon, é inmediatamente, en medio de sus compañeros de armas, sintió reanimarse su energía.

Mientras que su hermano volvía del espanto, Luciano Bonaparte, presidente del consejo de los quinientos, trataba de calmar la agitacion causada por la presencia del general, y hacia por justificarle, asegurando que se ignoraban sus verdaderas intenciones. Protestaba de su respeto por los representantes del pueblo, y sin embargo se hacian, unas tras otras, proposiciones contra él. Se reclamaba poner á votos el decreto de *fuera de la ley* contra Bonaparte. Luciano quería prevenir esta formidable prueba;

suplicaba, conjuraba, y hacia mocion sobre mocion para alejar el fatal decreto, pero no se le oía ya. En fin pidió que el general fuese llamado al seno del consejo para defender por sí mismo su causa. El sitio fué ocupado algun tiempo por Chazal; y Luciano, en la tribuna, intentó que no se tomasen resoluciones extremadas, y se sucedieron muchas veces los oradores. Ninguno se atrevió á tomar la defensa de los conjurados; los republicanos triunfaban, y el decreto se iba á poner á votos: inmediatamente Luciano vuelve á la silla, y renovando sus instancias, solo espera ganar tiempo. Gritaron por todas partes: ¡A votos el decreto de *fuera de la ley* contra el general Bonaparte! Luciano dió entonces su dimision; pero sin dejar el si-

tial, depositó con lentitud las insignias de su dignidad. Mientras este tumulto Bonaparte habia hablado á los soldados, é inmediatamente las baionetas brillaron de nuevo en la entrada del salon. Varios granaderos tomaron á Luciano, y le pusieron en seguridad entre las filas de los satélites de su hermano, y tenian necesidad de él para animarlos. Acaso estos hombres no se hubieran atrevido á invadir los bancos de la representacion nacional, si su presidente mismo no hubiese venido á incitarlos á este crimen, y fué engañando á los soldados, como se verificó el grande escándalo del 18 del brumario. Luciano se atrevió á decir que la mayoría estaba oprimida, y representó los diputados del pueblo como dominados por los puñales de los facciosos:

« Marchad, añadió, los verdaderos representantes me han seguido, y los que quedan en el salon del naranjal son asesinos. Que la fuerza los arroje de un recinto que han profanado. » A pesar de estas mentiras officiosas, la presencia de su general y la de todos los gefes que los habian conducido á la victoria, los soldados titubecaban. Ultrajar á los representantes del pueblo les parecia aun el mayor de los atentados, y estuviéron en el momento de negar su asistencia. Luciano, por vencer sus escrúpulos, sacó la espada, exhortó á los soldados, prometió fidelidad á la patria y á la libertad, y juró al mismo tiempo que traspasaria el primero el corazon de su hermano, si alguna vez vendia sus deberes y los intereses de la Francia. Con este discurso los sol-

soldados se conmovieron : Murat se aprovechó de esta disposición, les arengó á su turno, se puso á su cabeza, los precipitó al seno de la representación nacional, y se atrevió á mandar arrojándolos contra los diputados : ¡ Paso de carga ! ¡ Baionetas al frente ! y fué obedecido. Los diputados respondieron por los gritos de ¡ viva la república !... ¡ viva la constitución !... Los soldados los acosaron á la otra extremidad del salón, haciéndoles retrogradar delante de una berja de hierro. Para huir de la muerte, no quedaba á los diputados otro recurso que la huida. Se salvaron por las ventanas del naranjal al jardín del palacio, y se separaron gritando aun ¡ viva la república ! pero el crimen triunfaba, y la última hora de la libertad había sonado.

CAPITULO II.

§ I. Resultado del 18 del brumario. — Cónsules provisorios. — Comisiones legislativas. — Proscripciones.

No era suficiente á los conjurados haber disuelto por la violencia el consejo de los quinientos. Los miembros republicanos de los dos consejos podían aun reunirse en París, tirar el cañon de alarma, llamar los ciudadanos á defender sus derechos, y volver á empezar la revolución contra los nuevos opresores.

Bonaparte y sus partidarios estaban casi seguros de dominar los antiguos; es verdad que en esta asamblea la mayoría era constitucional, pero era débil, y se dejaba manejar por una memoria turbulenta, que hacia cuanto

soldados se conmovieron : Murat se aprovechó de esta disposición, les arengó á su turno, se puso á su cabeza, los precipitó al seno de la representación nacional, y se atrevió á mandar arrojándolos contra los diputados : ¡ Paso de carga ! ¡ Baionetas al frente ! y fué obedecido. Los diputados respondieron por los gritos de *¡ viva la república ! ... ¡ viva la constitución ! ...* Los soldados los acosaron á la otra extremidad del salón, haciéndoles retrogradar delante de una berja de hierro. Para huir de la muerte, no quedaba á los diputados otro recurso que la huida. Se salvaron por las ventanas del naranjal al jardín del palacio, y se separaron gritando aun *¡ viva la república !* pero el crimen triunfaba, y la última hora de la libertad había sonado.

CAPITULO II.

§ I. Resultado del 18 del brumario. — Cónsules provisorios. — Comisiones legislativas. — Proscripciones.

No era suficiente á los conjurados haber disuelto por la violencia el consejo de los quinientos. Los miembros republicanos de los dos consejos podían aun reunirse en París, tirar el cañon de alarma, llamar los ciudadanos á defender sus derechos, y volver á empezar la revolución contra los nuevos opresores.

Bonaparte y sus partidarios estaban casi seguros de dominar los antiguos; es verdad que en esta asamblea la mayoría era constitucional, pero era débil, y se dejaba manejar por una memoria turbulenta, que hacia cuanto

queria. La pusilanimidad de este consejo respondia de su docilidad, sin embargo, aunque por una parte pudiese favorecer á los conjurados, podia por otra perjudicarles, pues era seguro que aprobarian los antiguos cualquier resolucion que se hubiese arancado de los quinientos; pero no se atrevieron á hacerles votar antes que estos á quienes solamente pertenecia la iniciativa. Luciano Bonaparte se encargó de vencer este obstáculo, y reunió algunos miembros de los quinientos, bastante atrevidos para constituirse en ausencia de la mayoría, con la intencion de votar cuanto se les presentase. Se reunieron en número de treinta en el salon del naranjal, y empezaron, por decretar que Bonaparte y todos los que le habian ayu-

Noche del
19 al 20 del
Eranuario.

dado habian merecido bien de la patria. Treinta hombres, llamándose el consejo de los quinientos, diéron gracias á los soldados de haber arrojado sus colegas del lugar de sus sesiones, y deliberaron sobre su suerte. Borraron á sesenta y uno, y los despojaron del título de representantes. Eran estos los mas enérgicos miembros, y mejores defensores del pueblo, llevándose tras sí la mayoría en todas las discusiones. Se trató tambien de desembarazarse de mandatarios tan incómodos, y aun se atrevieron á reclamar su proscripción; pero Bonaparte y Luciano no la exigieron, á pesar de que el supuesto consejo de los quinientos estaba dispuesto á sancionarlo todo.

Estas eliminaciones no eran el único objeto de los conspiradores. Estable-

cer el poder para Bonaparte y Sieyes, dividírle con ellos, asegurarse una recompensa sirviéndoles de tarima para subir al trono, este era su deseo el mas ardiente. Se nombró una comisión para proponer medidas de salud pública. Boullay (de la Meurthe), orador ordinario de los consejos en tales ocasiones, vino á leer un discurso que fué aplaudido por fuerza, y sus proposiciones, ó por mejor decir las de Sieyes, revistas y corregidas por Bonaparte, fuéron decretadas sin discusión por la unanimidad de treinta.

El poder ejecutivo, la iniciativa de las leyes, la facultad de hacer tratados, el cuidado de velar por la salud del estado; los medios de corromper los representantes del pueblo, dando les puestos asalariados; el mando de los ejércitos y

la dictadura, en fin, fuéron confiados á una comisión consular provisoria, compuesta de Bonaparte, Sieyes y Roger-Ducos. Para balancear esta inmensa autoridad, é impedir que la eternizasen en sus manos, no se tomó precaucion alguna: se abandonáron enteramente á las puras intenciones de un gefe armado, que ya se habia atrevido á todo, y dos funcionarios que nada habian dejado por violar. Era evidente que la representacion nacional estaba destruida, aunque no se atreviéron á hacerlo brutalmente: el cuerpo legislativo se suspendió hasta el 1º del ventoso, la palabra *disolucion* habria podido asustar, la de *suspension* era mas dulce, é importaba lo mismo, porque dejando cuatro meses el poder en manos de los cónsules, se les daba

los medios de conservarle perpetuamente. Dos comisiones legislativas se nombraron de los dos consejos para preparar, de acuerdo con los cónsules, las leyes orgánicas de la constitucion del año VIII, acordándose que con la ayuda de estas palabras, *leyes orgánicas*; se habia destruido la constitucion de 93; y como el medio era bueno, le hicieron resucitar. Las dos comisiones legislativas fueron compuestas de veinte y cinco miembros, y casi la totalidad del supuesto consejo de los quinientos pasó á ellas; el resto obtuvo proconsulados en los departamentos, y fué dotado en todo lo que puede lisonjear la avaricia y la ambicion.

Despues de todos estos decretos subversivos del orden establecido, dijo

Luciano Bonaparte con un falso entusiasmo : « Representantes del pueblo, la libertad francesa nació en el juego de pelota de Versailles : desde esta inmortal sesion ha llegado arrastrándose hasta vosotros, presa de las enfermedades convulsivas de la infancia, y fuerte y robusta acaba hoy de tomar el vestido varonil.

« Si la libertad nació en el juego de pelota de Versailles, se ha consolidado en el naranjal de San-Cloud. Los constituyentes de 89 fueron los padres de la revolucion, pero vosotros sois los padres y los pacificadores de la patria..... ¡Representantes! ois las bendiciones del pueblo... »

Los conjurados, encantados de haber merecido tan fácilmente tanto reconocimiento, y haber conciliado

sus intereses y los de la patria, no tuvieron que contradecir al presidente. Juraron todos fidelidad á la república, es decir, al gobierno que los cónsules quisiesen establecer; este era un nuevo juramento de mas, que se proponian guardar como el de la mañana.

Concluida esta nueva parada, Luciano puso fin á la sesion nocturna que habia destruido la última chispa del fuego de la revolucion, añadiendo una truanería á las muchas que ya habian tenido lugar.... «¡Se concluyéron los actos de opresion! gritó despidiendo á sus acólitos. ¡No habrá ya títulos, ni listas de proscripcion! ¡No habrá ya inmoralidad! ¡Libertad igualdad y seguridad serán el título de todos los ciudadanos!

Estas protestas eran inútiles para los representantes; pero los diarios de-

bian dar cuenta de la sesion, dar detalles sobre el entusiasmo que cada discurso habia producido, y debian en fin decirlo todo, menos el número de los votantes. Aceptado el decreto en el salon del naranjal, fué llevado al consejo de los antiguos, en donde, sin ninguna discusion, se puso á votos; la memoria le votó, y la mayoría melancólica y silenciosa, no se atrevió á hacer ninguna observacion, con lo que se levantó la sesion. Los republicanos fueron á gemir en el retiro, y los conjurados volviéron á tomar el camino de Paris, calculando ya el provecho de su traicion y audacia; tal fué el resultado del 18 de brumario que mudó la faz de la Francia. Como en el 31 de mayo, la memoria del cuerpo legislativo proscribió la mayoría; pero habia aun al-

guna nobleza en el inconcebible delirio de los demagogos de 93, mientras que no se ve sino envilecimiento en los contrarrevolucionarios del año VIII.

Se detesta á Danton atreviéndose á decir cara á cara á la mayoría : « Os resistiremos, y os proscibiremos. » Se detesta á Couthon gritando : « Veis que somos libres, » mostrando sus satélites; pero esta impudencia señala á lo menos la energía del crimen, y al lado de ellos se ven hombres valientes, que sacrificándose al cadalso, ennoblecen un cuadro del que los Danton y los Couthon forman la sombra horrorosa. En el 18 del brumario no se descubre sino cobardía; son las tinieblas de la noche en donde los conspiradores sepultan sus atentados y las sofisterías de procurador con las que tratan de legiti-

mar el empleo de la fuerza. En fin el objeto, aunque enteramente diferente, era mas odioso en los últimos. En 93 hombres exaltados creian servir á la república, proscribiendo la moderacion, y otros trataban de conquistar el poder para si mismos. En el año VIII almas serviles traficaban con la libertad. Los conjurados de 93 eran fanáticos y ambiciosos, y los del año VIII hombres avarientos de dinero y empleos; entre ellos no habia otro que fuese noble sino Bonaparte; este á lo menos estaba animado por grandiosos pensamientos.

Los cónsules provisorios se apresuraron á invadir el palacio directorial, y Sieyes, en el colmo de sus deseos, se creyó el dueño de la Francia. No tenia mas rival que un general de veinte y ocho años, que esperaba dominar con

20 del
Brumario.

todo el influjo de su edad y su reputación; pero apenas los tres gobernantes llegaron al salón de las deliberaciones, Bonaparte se apoderó del sitio de la presidencia, y ninguno se atrevió á resistirle. Sieyès se consoló con el abandono que le hizo su formidable colega de una suma de 800,000 francos que se encontraron en la caja secreta del directorio. Bonaparte reinó, y Sieyès fué encargado de redactar una nueva constitución; pero el general se prometió modificar en ella lo que no conviniese á sus designios. La comisión ejecutiva, en virtud de la supuesta ley del 19 del brumario que le encargaba velar por la seguridad pública, empezó por un decreto de proscripción contra los miembros mas liberales de los consejos, á cuya cabeza se hallaba

26 del
Brumario.

el patriota Jourdan, y contra los individuos señalados como republicanos por el abominable Fouché. Todos estos desgraciados debían ser deportados á las playas abrasadas de la Guiana francesa, y se dulcificaba la cuenta dada de este excesivo rigor por la palabra de, puesta bajo la vigilancia fuera del territorio continental de la república. Con esta circunstancia se pronunció la opinión; el tribunal de casación tuvo bastante valor para reclamar á Javier Audouin, uno de sus miembros; y todo el ejército se indignó leyendo el nombre del vencedor de Fleurus sobre la lista fatal. Este horrible decreto no fué ejecutado, y Bonaparte imaginó un pretexto para anularle; de este modo engañó los odios de Sieyès; entonces este sacerdote, no menos avaro que

atrabiliario, pareció olvidarse de sus resentimientos, y no pensando ya sino en amontonar riquezas, se hizo adjudicar por las comisiones legislativas el soberbio dominio de Crosne, á título de recompensa nacional.

Sin embargo era preciso dar algunos alimentos á los aduladores y fingir que se cumplian las promesas magnificas del 19 del brumario. La ley de los rehenes era impopular, y se devolvió, porque con la facultad arbitraria que se extendia á los destierros y á la deportacion, no tenian ya necesidad de ella. El empréstito forzoso habia tambien sido contra el directorio, y se suprimió; pero al mismo tiempo un aumento equivalente del impuesto hizo ver á los prestamistas de que modo entendian los cónsules las mejoras.

Despues de este principio alabado por todos los diarios brumarianos, las comisiones legislativas se ocuparon de las leyes orgánicas prometidas por el acto del 19 del brumario. Estas palabras, *leyes orgánicas*, á nadie imponia, y era la constitucion de Sieyes la que se esperaba recibir, fuese la que fuese.

§ II. Constitucion del año VIII.

Sieyes reprodujo casi el plan que habia propuesto á la Convencion, cuando la discusion de la constitucion del año III; pero en esta época amaba aun la libertad, á pesar de los excesos recientes del terror; mas, al presente, aborrecia las instituciones y los hombres populares, porque aquellas no eran su obra, ni ellos creaturas suyas. En el año III habria acaso defendido

atrabiliario, pareció olvidarse de sus resentimientos, y no pensando ya sino en amontonar riquezas, se hizo adjudicar por las comisiones legislativas el soberbio dominio de Crosne, á título de recompensa nacional.

Sin embargo era preciso dar algunos alimentos á los aduladores y fingir que se cumplian las promesas magnificas del 19 del brumario. La ley de los rehenes era impopular, y se devolvió, porque con la facultad arbitraria que se extendia á los destierros y á la deportacion, no tenian ya necesidad de ella. El empréstito forzoso habia tambien sido contra el directorio, y se suprimió; pero al mismo tiempo un aumento equivalente del impuesto hizo ver á los prestamistas de que modo entendian los cónsules las mejoras.

Despues de este principio alabado por todos los diarios brumarianos, las comisiones legislativas se ocuparon de las leyes orgánicas prometidas por el acto del 19 del brumario. Estas palabras, *leyes orgánicas*, á nadie imponia, y era la constitucion de Sieyes la que se esperaba recibir, fuese la que fuese.

§ II. Constitucion del año VIII.

Sieyes reprodujo casi el plan que habia propuesto á la Convencion, cuando la discusion de la constitucion del año III; pero en esta época amaba aun la libertad, á pesar de los excesos recientes del terror; mas, al presente, aborrecia las instituciones y los hombres populares, porque aquellas no eran su obra, ni ellos creaturas suyas. En el año III habria acaso defendido

una república, de buena fe, si se le hubiese colocado á su cabeza; pero en el año VIII aseguraba con un tono decisivo que no podia existir la república, y que cualquier intervencion que se permitiese al pueblo en los asuntos políticos seria una necesidad muy peligrosa. No pudo conseguir el mando bajo el régimen democrático, y su vanidad le hacia esperar el dominio bajo el régimen de uno solo; de aquí se deriva en gran parte su apostasia. Sieyes, ademas, habia sido embajador en Prusia desde el año III, y el brillo de las cortes, con la fortuna de que empezaba á conocer las dulzuras, corrompiéron al filósofo. Avariento de dinero, sin cesar de ser misántropo, y ansioso por igualarse con todas las superioridades sociales, dió lugar en su

corazon al deseo de reemplazarlas á cualquiera precio. Su metafísica profunda se volvió á arrojar sobre la diplomacia, y el admirador de los Gracos vino á ser un Machiavelo práctico. Enseñó al pueblo sus derechos, y no pensó ya sino en violarlos exagerándolos sin cesar. Se vió en su plan una cabeza eminentemente organizadora; pero en esta ocasion organizó para el genio del mal; y por una inconcebible fatalidad, el mismo hombre que habia dictado la primera acta de nuestra revolucion, y que la habia hecho entrar en su verdadero camino, estaba destinado á dictar igualmente la acta que debia colocar de nuevo la Francia, bajo el látigo del despotismo. Un jurado constitucionario, adoptado por las comisiones legislativas bajo el nombre de

senado conservador, era la principal institucion del proyecto de Sieyes, y confiaba á este cuerpo la eleccion de todos los funcionarios, hasta los mismos diputados de la nacion. A este senado, elector unico y solo depositario de los derechos, asociaba, para el ejercicio del poder legislativo, dos cuerpos, cuyas funciones diferentes eran igualmente incompletas: dos cuerpos elegidos por el senado, y solos encargados de registrar los actos de su verdadero mandatario; uno el tribunal, para discutir sobre las leyes, y otro en el cuerpo legislativo, para votarlas sin discusion.

Sieyes se aprovechó hasta el extremo de la inagotable complacencia de los acólitos que Bonaparte y él habian escogido, y conviniéron desde

luego que el poder ejecutivo fuese confiado á un solo magistrado supremo. Sieyes trató de que este magistrado, al que pensaba substituirse pronto, fuese revestido de la autoridad absoluta. Convencido de que trabajaba para sí mismo, le atribuyó, á mas de la iniciativa de las leyes de que ya estaba provisto, el derecho de hacer decretos para asegurarse de la ejecucion; el de tratar con las potencias extranjeras, mandar las tropas y nombrar á todos los empleos civiles y militares. Aun se pusieron otros medios de dominar á la disposicion del gefe supremo. Todos sus agentes fuéron declarados inviolables, y todas las quejas contra la prevaricacion de los funcionarios, desde los miembros del tribunal supremo hasta el último em-

pleado de la administracion, debian dirigirse al consejo del gobierno, que era amovible y revocable á voluntad del señor.

A mas de la magistratura suprema que se habia convenido tacitamente decretar para cierto tiempo á Bonaparte, porque se veia bien que estaba decidido á apoderarse de ella, Sieyes proponia crear un destino inamovible, que se atribuia de antemano, y que todos sus aduladores, es decir casi todos los miembros de las comisiones legislativas, creian poder atribuirle; debía ser un grande elector, representante á vida de la nacion francesa, y con un sueldo de seis millones para sostener su dignidad, limitándose sus funciones á nombrar el primer cónsul, y sus suplentes. Sin duda Bonaparte,

cierto del poder, única cosa á que tenia ambicion, hubiera dejado con facilidad á su colega la rica presa de seis millones de renta; pero no ignoraba que Sieyes tenia otras miras que las que manifestaba. Hacia de una plaza del senado el último término de la carrera política, y el objeto de todas las ambiciones. Los senadores, funcionarios inamovibles, colocados en la cima de la gerarquía constitucional, eran las primeras columnas del edificio tal como le concebía, y se debía confiar al grande elector, es decir á Sieyes, el derecho de hacer entrar en tan augusto cuerpo los primeros magistrados, empezando por los cónsules. Era lo que llamaba él *absorber el poder en el senado*. En este circunloquio no vió Bonaparte sino el sinónimo, en-

cubierto, de destitucion, y dijo: *No quiero que bajo ningun pretexto me absorba el señor abate.* Los partidarios del sacerdote estaban sin duda dedicados á sus proyectos; pero, antes de todo, querian empleos, y veian que Bonaparte podia muy bien ser el único que los diese. Su defecion fué general y repentina, y no habiéndose creado el grande electorado, se halló que Sieyes habia imaginado un orden social en el que no quedaba puesto alguno para él. Renunció desde entónces á sus grandes proyectos: su misantropía se humanizó hasta el punto de resignarse á servir á su discipulo, y se prestó á continuar en su interes la organizacion que habia empezado para él mismo. Sus antiguos admiradores formáron la

corte de su nuevo señor, y no pensáron ya sino en arrebatarse, unos á otros, las plazas de senadores, legisladores y aun, tribunos. Sieyes y Roger-Ducos hicieron de su admision al senado uno de los artículos de la constitucion. De este modo se hallaban absorbidos, y Bonaparte, sin haber sido elegido, subia al poder soberano, haciéndose acompañar de Cambacérès y Lebrun, cuya docilidad habia ya probado. Se estaba ya en la carrera de las usurpaciones, y no cesó; los dos cónsules salientes y los dos entrantes fueron llamados á completar el senado, es decir á disponer de la mayoría de las plazas de los senadores. El derecho de eleccion fué abolido, y se reemplazó por la facultad que se dejó al pueblo de presentar listas de candidatos. Se

le dió á entender tambien si queria adoptar libremente el pacto constitucional ó desecharle; pero esta facultad no fué menos ilusoria que las otras, y su ejercicio fué falsificado en su principio por una inovacion sin pudor, de la que no hay ejemplo. En lugar de convocar en asambleas primarias á todos los Franceses, se abrieron en las administraciones y notarias, registros, sin libro de asiento, en que los ciudadanos pudiesen inscribir su voto, mientras que para todos los funcionarios y empleados, de cualquier clase que fuesen, habia una obligacion de hacerlo. Con tales medios los gobernantes provisorios de la Francia estaban seguros de obtener cuanto deseaban: sin embargo, como si tuviesen que temer que sus deseos no se cumplie-

sen, no esperaron el resultado de los votos populares, ni la creacion de las listas de candidatos, y violando insignemente la constitucion que presentaban al pueblo, se apoderaron del poder antes de habersele conferido.

Sieyes y sus tres colegas crearon un senado tal que Bonaparte hubiera podido escoger. Este senado creó por sí mismo un tribunado, en donde se embocaron algunos buenos republicanos que se dejaron llevar en el 18 del brumario, y un cuerpo legislativo formado en gran parte de miembros ganados de los dos antiguos consejos. El consejo de estado fué organizado por Bonaparte mismo, y tuvieron en él la silla los mas sabios legisladores; pero no habia entre ellos un solo republi-

3 del
Nivoso.

cano que no fuese apóstata: el 4 del nivoso el general cónsul se fué, en medio de un magnífico acompañamiento, al palacio de las Tullerías, que habitó desde aquel día. De este modo fuéron disueltos por las intrigas de veinte y cuatro de sus miembros, el consejo de los quinientos y el de los antiguos. El gobierno de uno solo fué restablecido de hecho desde entónces, y con tal apariencia de legalidad, que se conoció ya que la amovilidad y limitacion de tiempo no eran sino débiles trabas que venceria muy pronto el guerrero que acababa de dar el último golpe á la república.

§ III. Consulado.

Los primeros actos del nuevo gobierno manifestaban bastante la direccion que iba á tomar. Muchos depar-

tamentos, en los que existian turbulencias, fuéron puestos *fuera de la constitucion*. El primer cónsul dirigió á sus soldados una proclama en la que se notáron estas palabras amenazadoras: «Soldados, no son ya nuestras fronteras las que necesitamos defender, son los estados enemigos los que es necesario invadir.» La Francia noquise ver en estas palabras demasiado francas sino el presagio de nuevos triunfos; pero las gentes sabias presintiéron todo lo que habia que temer de la ambicion de él que se explicaba en estos términos.

La última medida que se tomó consolidó el poder pleno del primer cónsul. Se estableciéron las prefecturas, y cada departamento tuvo por este medio su gefe supremo, verdadero dictador

4 del Nivoso.

18 del Pluvioso.

cano que no fuese apóstata: el 4 del nivoso el general cónsul se fué, en medio de un magnífico acompañamiento, al palacio de las Tullerías, que habitó desde aquel día. De este modo fuéron disueltos por las intrigas de veinte y cuatro de sus miembros, el consejo de los quinientos y el de los antiguos. El gobierno de uno solo fué restablecido de hecho desde entónces, y con tal apariencia de legalidad, que se conoció ya que la amovilidad y limitacion de tiempo no eran sino débiles trabas que venceria muy pronto el guerrero que acababa de dar el último golpe á la república.

§ III. Consulado.

Los primeros actos del nuevo gobierno manifestaban bastante la direccion que iba á tomar. Muchos depar-

tamentos, en los que existian turbulencias, fuéron puestos *fuera de la constitucion*. El primer cónsul dirigió á sus soldados una proclama en la que se notáron estas palabras amenazadoras: «Soldados, no son ya nuestras fronteras las que necesitamos defender, son los estados enemigos los que es necesario invadir.» La Francia noquise ver en estas palabras demasiado francas sino el presagio de nuevos triunfos; pero las gentes sabias presintiéron todo lo que habia que temer de la ambicion de él que se explicaba en estos términos.

La última medida que se tomó consolidó el poder pleno del primer cónsul. Se estableciéron las prefecturas, y cada departamento tuvo por este medio su gefe supremo, verdadero dictador

4 del Nivoso.

18 del Pluvioso.

con respecto á sus administrados y agente servil del gobierno. Esta institucion aniquiló el régimen municipal, en el que el pueblo tenia alguna consideracion, y Bonaparte se felicitó de esta nueva creacion como de un descubrimiento grande de administracion. Era, decia él aun en Santa-Elena, una porcion de pequeños emperadores que yo habia colocado en los departamentos para ejercer en ellos, por delegacion mia, todos los derechos de la soberanía.»

Sin embargo, para consolar á los Franceses de la pérdida de su libertad, quiso darles gloria, y abandonó las dulzuras del trono consular por volar á los combates. El ejército frances atravesó los Alpes (monte de San-Bernardo), y entró en Italia por el camino de An-

Floreal
año VIII
(16 de
Mayo de
1800).

bal. La paz y la conservacion de importantes conquistas, fuéron para la Francia el fruto de la célebre batalla de Marengo; pero el patriota Desaix pereció en ella. En la misma época Moreau amenazaba á Viena. El año IX empezó bajo los mas afortunados auspicios. Se firmó la paz con la Europa continental en Lunevilla; hasta Inglaterra dió principio á sus negociaciones, y el año siguiente vió concluir el *tratado de Amiens*. El Piamonte fué reunido á la Francia, que puso bajo su proteccion la Suiza y la Italia. Todo era prosperidad por fuera, pero Bonaparte hacia pesar sobre la patria la mano de hierro que extendia sobre Europa. A la verdad no se atrevia á confesar el designio de destruir las últimas instituciones de la revolucion; pero, sin

Prerial
año VIII
(14 de
Junio de
1808).

Año IX.

mudar los nombres pieza por pieza las iba destruyendo. Se quitó á los acusados la garantía del jurado de acusacion, y se apelaba á los prefectos de la formacion de las listas, lo que era mudar el juicio del jurado volviéndole á comisiones especiales. Hubo sin embargo desconfianza aun del zelo de los ciudadanos delegados por los prefectos, y se quitó á estos pretendidos jurados el conocimiento de los crímenes de alta traicion, pareciendo los tribunales militares los solos capaces de pronunciar en estas cuestiones.

Sin embargo una oposicion animosa, aunque débil, se habia formado en el tribunado, y Benjamin Constant habia dado la señal, á la que Andrieu, Daunou, Chénier y Ginguéné habian respondido; pero el compla-

ciente senado los borró en las nuevas elecciones, y la Francia perdió de este modo la última garantía de sus libertades. Al mismo tiempo imponia una rigurosa censura el silencio á los diarios, y la policia de Fouché hablaba sola por el órgano de los papeles que ella dirigia. Esta policia, en su fingido sacrificio al primer cónsul, inventó mil conspiraciones para dar importancia á haberlas prevenido, y algunos antiguos republicanos fuéron entregados á la muerte por las comisiones. Inmediatamente una conjuracion real redobló el ardor de esta inquisicion consular. Agentes realistas, enviados á Paris por los chuanes para tratar con el primer cónsul, habiendo perdido la esperauza de verle imitar el ejemplo de Monck que se le habia propuesto, resolvieron

atentar á su vida; veian la monarquía enteramente reorganizada, y no se trataba ya sino de mudar el monarca.

Jorge Cadoudal, el principal actor en esta trama, inventó un medio de destruccion horroroso, y tanto mas atroz, que á mas de la vida del primer cónsul ponía en peligro la de numerosos habitantes de uno de los cuarteles mas poblados de Paris. En el momento en que Bonaparte dejaba las Tullerías para irse á la Opera, un barril de pólvora y metralla hizo la explosion á su paso, y la circunstancia casual de estar borracho su cochero le salvó de este lazo, acelerando algunos segundos la marcha de su coche.

El zelo de los agentes consulares se redobló en esta ocasion. El prefecto de policia, Dubois, sin averiguaciones ni

informes, acusó á los republicanos. Fouché, mejor instruido, sospechaba en los realistas; pero temeroso de que su indulgencia por el otro partido no fuese tomada por mala parte, dirigió una lista de proscripcion contra los terroristas. Los que designó eran la mayor parte sus amigos antiguos ó agentes: eran aquellos hombres del año 89, á cuya cabeza Bonaparte se habia puesto el 13 del vendimiario, y al valor de los que debia su alta fortuna. Los recompensó condenándolos á ser deportados, y el consejo de estado, á pesar de su dependencia, se negó á la aprobacion de este odioso acto. El senado, mas obediente, sancionó, por un senatus-consulto, la detencion fuera del territorio continental de la república, pronunciada contra ciento y treinta ciudada-

14 del
Nivoso

nos, que no estaban convencidos, ni tampoco acusados de crimen alguno. Entónces no obstante se descubrió en el senado una oposicion impotente, pero generosa, en la que Lanjuinais, Lambreche, Cabanis, Volney, Garaty Grégoire merecieron por su valor distinguirse del cuerpo envilecido á que pertenecian.

Fouché no tardó en descubrir los verdaderos autores de la máquina infernal, y su condenacion probaba la inocencia de los proscriptos; pero no por eso dejaron de sufrir la inicua sentencia dada contra ellos. Los diarios no cesaban de inspirar miedos por la seguridad del idolo que incensaban: se reforzó la guardia del primer cónsul; la policia de Fouché se desplegó en la mas infatigable actividad, y se llegó

hasta á proponer suplicios particulares para todos los que atentasen á la vida del salvador de la república, pues aun se daba este nombre á Bonaparte.

El ejército estaba entónces menos habituado á la esclavitud que el resto de la nacion, porque habia sufrido menos revoluciones y anarquía, y conocia menos la necesidad del reposo. Bonaparte vió que la paz podia volver contra él el zelo de sus viejos soldados, y dirigió una expedicion á Santo Domingo para someter á los negros insurgentes, que fué devorada por las enfermedades y el valor de los negros, habiendo ya las arenas del Egipto sepultado muchas legiones de los mas valientes defensores de la patria.

Antes de confesar sus pretensiones á un poder menos disfrazado, Bonaparte

Año X.
(1802).

tenia necesidad de aumentar el número de sus partidarios. Un concordato con el papa le aseguró la benevolencia del clero católico; las iglesias fueron abiertas al culto, y la Francia á los emigrados. Casi todos volvieron á rodear el carro de triunfo, y se vió seguir á cuantos sobre sus pasos, á viejos republicanos y antiguos partidarios de la legitimidad hereditaria.

En sus conversaciones particulares con los agentes senatoriales, buscaba dejar penetrar sus secretos designios, y era siempre comprendido. Se prorogó por diez años la magistratura con que estaba revestido, y se aprobó el proyecto de un monumento en honor suyo, que le daba el departamento de París, sobre la relacion de Bellart y de Quatremère de Quincy. Bonaparte

18 del
Floreal.

aceptó esta prolongacion del poder con un enfado que no pudo ocultar, pues esperaba alguna cosa mas. Los dos cónsules subalternos Cambacérès y Lebrun, se encargaron de complacerle, y pidieron un decreto por el que se consultase al pueblo sobre la cuestion siguiente: « ¿El ciudadano Napoleon Bonaparte será consul á vida? ». La manera prescripta para recoger las respuestas sin organizacion de colegios electorales, era una garantía segura del suceso de esta proposicion, para la cual se arrepintió el senado no haberse adelantado á los cónsules; pero inmediatamente, para hacer olvidar tan culpable descuido, un senatus-consulto, llamado orgánico, destruyó lo que quedaba de popular en la constitucion del año VIII. Los senadores, por

16 del
Termidor.

su inhabilitacion para ser elegidos á otras funciones, habrian podido gozar aun de una cierta independencia, y por este decreto se hicieron aptos para obtener todas las plazas con que el consulado quisiese dótarlos.

Cuanta mas independencia perdia el senado, tanto mas poder adquiria en el interes del despotismo, y asi se apoderó tambien del poder legislativo, Se abrogó derechos, cuyo ejercicio era incompatible con la libertad y la justicia; se atribuyó la extraordinaria facultad de fijar el término en que los individuos presos por orden de los cónsules debian ser puestos á juicio, lo que era en diferente forma resucitar las órdenes reservadas: se reservó ademas, cuando lo creyese conveniente, poner departamentos fuera de la constitucion,

fórmula tomada de la comision de salud pública; suspender el jurado por cinco años, y lo que menos puede concebirse aun, anular las decisiones de los tribunales, y hasta las de los jurados que el código de los Franceses declaraba inviolables.

« ¡Es preciso cerrar para siempre la plaza pública á los Gracos!... » gritaba Cornudet proponiendo estas medidas tiránicas; y todos los que antes eran émulos de los Gracos aplaudian con transporte proyectos que les aseguraban menos honor y les daban mas provecho. De este modo Bonaparte, cónsul á vida, apoyado por una parte sobre el clero, y de la otra sobre la fuerza militar, disponiendo á su antojo de un ejército de sofistas prontos á sostener la justicia de todas sus voluntades, no

tuvo ya sino un paso que dar para ser rey.

Era preciso que recompensase á su turno los hombres que le sacrificaban el bien del estado. Los senadores tuvieron la mayor parte en su exaltacion, y por consiguiente tuvieron la mayor de sus gracias. Las senatorias, especie de infantazgos ricamente dotados, fueron fundadas en todas las provincias de la Francia para los que fueron mas complacientes, y una lluvia de oro cayó sobre los finos amigos del antiguo general, mientras que sus enemigos fueron todos separados de los empleos, y tuvieron que sufrir la cruel vigilancia de Fouché.

La decoracion de la legion de honor fué instituida como un distintivo para todo género de mérito; pero fué al

Año XI
(1803).

mismo tiempo prodigada á los cortesanos, y fué fácil aperebirse que no tardaria en ser menos significativa y menos buscada.

Mientras que Bonaparte trabajaba en completar el edificio de su poder, Inglaterra, por no dejar á su genio el tiempo de hacer subir la Francia á la alta clase que le señalaban sus conquistas, se apresuró á romper la paz general, é inmediatamente de todas partes agentes ingleses y emisarios de la chuaneria conspiraron contra el gobierno consular. Para poner un término á estas maquinaciones, el primer cónsul intentó desinteresar á Luis XVIII, y este príncipe se negó con nobleza. Algunos realistas se obstinaban no obstante aun en mirar el papel de Monck como el que debia hacer el primer cón-

sul, mientras que por otra parte algunos republicanos temian ver llamar la antigua dinastía: Bonaparte creyó que importaba á sus proyectos desengañar unos y otros, y pensó sobretodo que era indispensable probar que jamas se uniría él al antiguo régimen; y la morada de un príncipe de la casa de Borbon, próxima al territorio de la república, le pareció una excelente ocasion para dar esta prueba, apoderándose, sobre el territorio de un aliado, del jóven príncipe duque de Enguien por una violacion inaudita del derecho de gentes, y llevándole prisionero á la torre de Vincenes. Se ignoraba aun su llegada, cuando ya una comision militar reunida aceleradamente para juzgarle en la noche, á puertas cerradas, habia pronunciado su suerte. Savary

15 de
 Marzo de
 1804.

(duque de Rovigo), designado para sacrificar la víctima, lo hizo con una precipitacion poco usual, y el dia siguiente Paris consternado supo al mismo tiempo la entrega que se habia hecho del príncipe, su juicio y su muerte, que se calificó justamente de asesinato. Despues de este crimen, muchos terroristas de la corte consular se asustáron menos de la marcha del primer cónsul. Algunos realistas de buena fe le abandonaron; pero la mayor parte se le reunió sin restriccion, porque creyó su poder mas afirmado.

Todos los agentes del extrangero fueron entregados á los tribunales, y la Francia tenia poco interes en estos miserables, pero veia con dolor suspendida la útil garantia del jurado, en el momento en que no se hablaba sino

Año XII
 (1804).

de conspiraciones. El traidor Pichegru se había agarrotado en su prision; Cadoudal había muerto en el cadalso sin dejar el menor pesar: Bonaparte quiso confundir con estos reprobados por la opinion, un general que se miraba como su émulo de gloria, y que se le colocaba entónces sobre él por sus virtudes patrióticas. La fermentacion empezó. Los viejos republicanos se conmovieron al ver el peligro del mas ilustre de los suyos, y el primer cónsul se alarmó de estas disposiciones. La amenaza de un desembarco en Inglaterra, los preparativos del campo de Boloña y gritos de guerra mil veces repetidos, produjéron una diversion favorable. Moreau fué desterrado: era acusado de traicion, y no se atreverian á decir hoy que era injustamente,

pues que posteriormente ha perecido bajo las banderas de los reyes que venian á avasallar su pais.

La era consular, deplorable para la Francia por la pérdida de su libertad, trajo sin embargo con la paz una prosperidad de comercio que acrecentó la riqueza interior. Se elevó un bello monumento á la civilizacion; hábiles le-gistas, escogidos entre los senadores y los miembros del tribunado, redactáron el código civil, obra de sabiduría y grandeza, que pone la legislacion francesa sobre la de todas las edades y todos los paises.

§ IV. Imperio. — Senatus-consultos. — Nobleza. — Código penal. — Prisiones de estado. — Derechos reunidos. Creacion de la universidad. — Conscripcion.

Desde el 6 del germinal del año XII, Germinal.

de conspiraciones. El traidor Pichegru se había agarrotado en su prision; Cadoudal había muerto en el cadalso sin dejar el menor pesar: Bonaparte quiso confundir con estos reprobados por la opinion, un general que se miraba como su émulo de gloria, y que se le colocaba entónces sobre él por sus virtudes patrióticas. La fermentacion empezó. Los viejos republicanos se conmovieron al ver el peligro del mas ilustre de los suyos, y el primer cónsul se alarmó de estas disposiciones. La amenaza de un desembarco en Inglaterra, los preparativos del campo de Boloña y gritos de guerra mil veces repetidos, produjéron una diversion favorable. Moreau fué desterrado: era acusado de traicion, y no se atreverian á decir hoy que era injustamente,

pues que posteriormente ha perecido bajo las banderas de los reyes que venian á avasallar su pais.

La era consular, deplorable para la Francia por la pérdida de su libertad, trajo sin embargo con la paz una prosperidad de comercio que acrecentó la riqueza interior. Se elevó un bello monumento á la civilizacion; hábiles le- gistas, escogidos entre los senadores y los miembros del tribunado, redactáron el código civil, obra de sabiduría y grandeza, que pone la legislacion francesa sobre la de todas las edades y todos los paises.

§ IV. Imperio. — Senatus-consultos. — Nobleza. — Código penal. — Prisiones de estado. — Derechos reunidos. Creacion de la universidad. — Conscripcion.

Desde el 6 del germinal del año XII, Germinal.

el senado habia presentido los designios del gefe del gobierno. « Habeis salvado la Francia, decia á Bonaparte, importa hoy imprimir en las cosas una organizacion tal que vuestro sistema pueda sobreviviros...; y seria preciso extender hasta los hijos lo que habeis hecho para los padres... »

3 del
Floreal.

Encantado de verse adelantado en sus designios, respondió á los senadores precisándoles á manifestar todo su pensamiento, y no le hicieron esperar.

10 del
Floreal.

El 10 del floreal, en el tribunado elegido para el teatro en que debia representarse el primer acto de esta comedia legislativa, el tribuno Curée pidió hacer una mocion de orden por la que proponia nombrar á Napoleon Bonaparte emperador de los Franceses, y establecer la sucesion de su familia.

Esta asamblea no tenia la elocuencia animosa de los Ginguené, los Daunon, los Chénier y los Benjamin Constant. La proposicion, acogida por vivos aplausos, fué inmediatamente adoptada, y, contra el uso, firmada por todos los miembros, á excepcion de Carnot, que solo se atrevió á combatirla.

13 del
Floreal.

El senado respondió al entusiasmo de los tribunales, y representó vivamente al cónsul, demasiado convertido sobre este punto, la necesidad de una magistratura hereditaria que asegurase la libertad y la igualdad. Este cedió á tan vivas instancias; é hizo llegar al senado un proyecto de decreto para organizar la herencia imperial en su familia. Despues de una ligera discusion, en la que la voz enérgica de Grégoire se elevó aun otra vez, aunque inútilmente,

26 del
Floreal.

28 del
Floral.

la dignidad imperial hereditaria fué conferida á Napoleon Bonaparte. Cambacérés, á la cabeza del senado que fué en cuerpo á San-Cloud, hizo oír por la primera vez, despues de doce años, estas palabras olvidadas de *señor y magestad*, y el primer cónsul fué suplicado para que aceptase el poder supremo que le decretaba la nacion, á nombre de la gloria y felicidad de la república.

Napoleon empezó su reinado por una creacion de grandes dignatarios y mariscales que tomó entre sus mas adictos servidores, y, para dar á los derechos que acababan de reconocer en él, el apoyo del crédito renaciente del clero, los hizo santificar por el poder eclesiástico. El gefe del catolicismo, el papa Pío VII, vino á honrar el triunfo

1º de
Diciembre
de 1804.

del héroe, y á poner sobre su cabeza la corona imperial.

Inmediatamente el nuevo soberano se hizo proclamar rey de Italia, y manifestó desde entónces que su mano se extenderia sobre todos los cetros de Europa. La Francia estaba gobernada por senatus-consultos propuestos por un consejo privado, que el emperador organizaba segun le parecia mejor, y del que un senado demasiado complaciente acogia, casi sin discusion, todas las demandas. Apenas una docena de bolas negras llegaban á la urna de las deliberaciones á marcar un simulacro de oposicion que no se volvia á encontrar tampoco en los mudos del cuerpo legislativo, unánimes siempre para votar en el sentido del poder; y el tribunado, que no pareció bastante

16 de
Agosto
de 1807.

servil, fué bien pronto suprimido.

11 de
Marzo
de 1808.

En pocos meses se consumó la contrarrevolucion imperial. Ya el calendario republicano habia sido abandonado á ruego del papa. Todos los emblemas de la democracia se borraron, y la igualdad civil, conquistada en la famosa noche del 4 de mayo, desapareció. Una nueva nobleza se formó del estado llano. Se crearon para los grandes dignatarios principados y feudos, con el título de alteza serenísima, se diéron ducados á los mariscales y á todas las altas magistraturas administrativas y judiciales; condados á los senadores, baronias á los prefectos; se pensó en los mayorazgos á favor de los mayores, y todos los títulos fuéron transmisibles y hereditarios. De este modo se halló el trono imperial rodeado de un príncipe arquicanciller

y otro arquitesorero, de un príncipe gran elector, de un conde gran mariscal de palacio, y de mariscales príncipes ó duques del imperio. Se inventó un nuevo blason, y un gran número de familias antiguas reclamaron el honor de enlazarle con sus antiguas armas. Los Masséna, los Augereau, los Lannes y los Davoust aceptaron en cambio de sus nombres, que la gloria habia popularizado, otros de lugares que reducian su reputacion al recuerdo de una sola accion, y no dejaban intacto sino el renombre de su amo.

Se decretó un código penal verdaderamente digno de las bárbaras edades; se vió en él con asombro que los crímenes de lesa magestad eran asimilados al parricidio, y la pena de muerte por treinta y siete artículos diferentes;

la confiscacion por todos los delitos politicos; y la voluntad del emperador colocada sobre todos los derechos, se dejaba ver por todas partes armada con el espantoso poder de revocar las sentencias de absolucion.

Un decreto dado por inspiracion de Fouché convirtiá en córceles seis palacios fuertes, en donde los criminales de estado pudiesen estar enterrados al gusto del gefe y sin formacion de causa. Toussaint-Louverture, el alma de la insurreccion de Santo Domingo, atraido traidoramente sobre el continente, pereció en una de estas prisiones. El emperador y sus ministros pudieron tambien pronunciar el destierro sin intervencion de los tribunales, é hicieron amplamente uso de un derecho que se les habia abandonado tan cobarde-

mente. La instruccion pública, dada gratuitamente en las escuelas centrales, vino á ser un monopolio: se creó la universidad para arraigar en la juventud los dogmas imperiales, y se eligió un gran maestro entre los adoradores del despotismo. Para ser admitido al estudio de alguna cosa, se hizo indispensable pagar un tributo á la nueva institucion, y no era permitido estudiar otros libros que los hechos y vendidos por sus empleados. Las letras, las artes y las ciencias fuéron todas rebujadas con la librea imperial. No hubo ya fomento ni munificencia sino para las cosas que debian concurrir á formar el siglo del grande hombre, y todo lo demas quedó en el abandono.

Los *derechos reunidos*, para cuya recaudacion se habia ofrecido una parte

de la nobleza antigua, poblaron los campos de un ejército de empleados codiciosos, que vivían de la iniquidad y de los sacrificios que el pueblo reiteraba sin cesar para libertarse de su atormentadora inquisición. El régimen y las ideas militares aumentaron muy pronto tantas vejaciones; la insolencia del sable llegó á su colmo, y la guardia imperial no fué ya sino un cuerpo de mamelucos vestidos á la francesa. Los padres, viendo que la conscripción les llevaba sus hijos, se afligían menos por los peligros á que se expondrían en los campos de batalla, que por el espíritu de incivismo y brutalidad servil que traerían algún día á sus hogares, y temían que sus jóvenes cabezas fuesen contagiadas con un ejemplo que algunos prestigios hacían encantador. Sin

embargo no se oía una queja; no se atrevían á escribir ni hablar, porque estaban rodeados de espías, y sufrían por prudencia hasta parecer cobardes. Los administradores, llenos de oro y de favores, exaltaban la grandeza de su amo, y los pueblos callaban en el concierto de las alabanzas cantadas en su honor por todos los que esperaban algo de su poder. El número era grande: á mas de la nobleza que había creado, y la antigua aristocracia que se arrastraba en sus antesalas, tenía á su devoción el clero que hacía resonar su nombre en todas sus oraciones, exaltaba su gloria en todos sus discursos, y hasta en sus catecismos aprobados por el legado del papa. El veneno de la adulación estaba en todas las lenguas, y no se hallaba en ninguna parte

el antidoto; la imprenta no era libre, y todos los diarios estaban vendidos ó censurados.

Napoleon hizo tambien resucitar la etiqueta de la antigua corte, y se lisonjaba de haber restablecido todo de nuevo.

§ V. Guerras. — Conquistas. — El emperador da coronas. — Divorcio.

Bonaparte, apoderado del poder absoluto, deslumbró aun á los Franceses por el resplandor de su gloria militar. Los primeros dias del consulado fuéron señalados por la batalla de Marengo, y la de Austerlitz iluminó la aurora del imperio. El emperador de Rusia Paulo I^o, admirador de Napoleon, fué asesinado por los señores de su corte, y el reinado de su hijo Alejan-

dro empezó por la formacion de una liga con la Austria contra Francia. A la noticia de las primeras hostilidades, se levantó el campo de Boloña, y en pocas semanas, la capitulacion de Ulma y la victoria de Austerlitz aniquilaron los proyectos de los dos emperadores del Norte.

Los potentados subalternos que habian entrado en la coalicion fuéron tambien castigados. La Prusia perdió muchas provincias. José, uno de los hermanos de Napoleon, fué colocado sobre el trono de Nápoles, Luis tuvo la Holanda, y Gerónimo la Westfalia. Un nuevo imperio feudal se organizó en Alemania bajo el nombre de confederacion del Reno, y Bonaparte se apropió la soberanía. Estas pretensiones debian desagradar á la Prusia;

el antidoto; la imprenta no era libre, y todos los diarios estaban vendidos ó censurados.

Napoleon hizo tambien resucitar la etiqueta de la antigua corte, y se lisonjaba de haber restablecido todo de nuevo.

§ V. Guerras. — Conquistas. — El emperador da coronas. — Divorcio.

Bonaparte, apoderado del poder absoluto, deslumbró aun á los Franceses por el resplandor de su gloria militar. Los primeros dias del consulado fuéron señalados por la batalla de Marengo, y la de Austerlitz iluminó la aurora del imperio. El emperador de Rusia Paulo I^o, admirador de Napoleon, fué asesinado por los señores de su corte, y el reinado de su hijo Alejan-

dro empezó por la formacion de una liga con la Austria contra Francia. A la noticia de las primeras hostilidades, se levantó el campo de Boloña, y en pocas semanas, la capitulacion de Ulma y la victoria de Austerlitz aniquilaron los proyectos de los dos emperadores del Norte.

Los potentados subalternos que habian entrado en la coalicion fuéron tambien castigados. La Prusia perdió muchas provincias. José, uno de los hermanos de Napoleon, fué colocado sobre el trono de Nápoles, Luis tuvo la Holanda, y Gerónimo la Westfalia. Un nuevo imperio feudal se organizó en Alemania bajo el nombre de confederacion del Reno, y Bonaparte se apropió la soberanía. Estas pretensiones debian desagradar á la Prusia;

y Federico-Guillermo, su rey, se ligó de nuevo con Alejandro; pero antes que hubiesen reunido sus fuerzas, Napoleón había batido el ejército prusiano en Iena y atravesado Berlín para ir á vencer los Rusos dos veces en Eylau y Friedland. Alejandro pidió la paz, y el tratado de Tilsitt vino á dársela á la Europa continental, asegurando á Napoleón el mas alto grado de fortuna á que había llegado un monarca europeo. Federico-Guillermo pagó los gastos de la guerra, y el zar, su aliado, fué dotado con una parte de sus despojos.

1808.

Desde los últimos dias de la Convención, la España se había aliado fielmente con la Francia, y Napoleón le pidió paso para apoderarse del Portugal, que hacía causa comun con los

Ingléses. Los Franceses ocuparon militarmente una parte de la península, y en estas circunstancias, el príncipe Fernando levantó el estandarte de la revolución contra su padre, tomando uno y otro por árbitro á Napoleón. Este, bajo pretexto de reconciliarlos, los atrajo á Francia, los detuvo presos, y colocó sobre la cabeza de José una corona que ni padre ni hijo eran capaces de llevar. Entonces fué cuando Murat, según la expresión de sus antiguos camaradas, obtuvo su adelanto y pasó rey á Nápoles. El proceder de Bonaparte, con respecto á los Borbones de España, indignó á toda Europa, no porque tuviese un interés en ello, sino porque los medios pérfidos eran los únicos que no convenia poner en uso para precipitarlos de un trono de

donde iban á caer por el peso de su propia incapacidad. Bonaparte halló en su consejo quien se lo desaprobó; pero su orgullo se irritó, y cayéron de su gracia Talleyrand y Fouché.

La España estaba invadida, y José proclamado rey; pero Cadiz, fortaleza estrechada con el mar, resistia, y desde sus murallas, en que se hallaba refugiado lo que habia de generoso en la nación, la guerra renacia á cada instante, arrojándose sobre la península, siempre vencida aunque jamas sometida.

1809.

Mientras que Napoleon combatia en España para sostener su injusta agresion, la Inglaterra trabajaba en buscarle enemigos. La Austria searmó contra él, y repasó los Pirineos. El grande ejército invadió aun el imperio de los

Césares, y se cubrió de nuevas glorias en Essling y Wagram. Napoleon entró en Viena; Francisco asustado trató de reconciliarse con él, y la alianza de una archiduquesa con el gefe de la Francia fué una de las cláusulas del tratado. María-Luisa de Austria fué la que escogió, entre las hijas del emperador de Alemania, el vencedor; y Josefina Beauharnais fué repudiada para hacer lugar á la nueva emperatriz, sin que el senado ni la iglesia se opusiesen al divorcio. La paz del continente fué uno 1810. de los beneficios del nuevo matrimonio, y un tropel de reyes, vasallos del grande imperio, adornáron su magnificencia.

Napoleon, parecia ya invencible. Seguro de la Austria, habia estrechado, en Erfurt, su union con Alejandro,

dándole la sancion de la amistad. Bernadotte, uno de sus generales, acababa de ser llamado al trono de Suecia, y todas las demas coronas de Europa estaban sobre cabezas que él habia elevado, ó de reyes que habia vencido. La Inglaterra era la única potencia de que no hubiese triunfado, porque contaba ya por nada la resistencia de la península.

Sin embargo las cortes extraordinarias reunidas en Cadiz llamaban el pueblo á defender su independencia, y la España, luchando contra los batallones que cubrian su territorio, reproducia el bello espectáculo que ofreció la Francia en 1792. Una constitucion liberal, manteniendo á Fernando sobre el trono, prometia á sus pueblos los beneficios de la libertad. Las guerrillas,

muchas veces dispersadas, y reunidas sin interrupcion, con sus grandes conocimientos del terreno, recogian en detalle todas las ventajas que sus enemigos obtenian en batallas ordenadas. Tambien Inglaterra inundó con sus soldados la península, y vino en ayuda de Portugal y España para consumir la ruina del enemigo comun. Wellington, con una sabia guerra de marchas y contramarchas, cansó el ardor de los Franceses. Mientras este tiempo, los frailes y los clérigos armaban el populacho, de manera que el puñal hizo mas estragos que la espada: esta circunstancia, y el desaliento de las tropas fatigadas de vencer siempre sin recoger jamas el fruto de la victoria, hicieron esta guerra cada dia mas sangrienta, sin poder llegar á concluirse.

§ VI. Sistema continental. — Guerra de Rusia. —
Conspiracion de Mallet. — Desastres.

1811.

Los departamentos franceses se extendian desde Roma á Hamburgo. La confederacion del Reno, Nápoles y España estaban pobladas de reyes feudatarios de Napoleon, que elevaba ó derribaba á su antojo. Habia ya tomado al príncipe de Parma el reino de Etruria, y la Holanda á su hermano Luis, y reinaba de hecho sobre todo el continente; sin embargo su ambicion no estaba satisfecha: la Inglaterra se escapaba de sus armas, y amenazó al comercio de esta isla con la ayuda del bloqueo continental que, segun él, debia aniquilar sus riquezas y su poder. Napoleon estaba tan tenazmente empeñado en este deplorable expediente, que privó á su hermano

Luis desus estados, por la sola falta de haber recibido en sus puertos mercancías inglesas; sin embargo corrian rumores por toda Europa, y lo que no pudieron hacer medidas las mas violentas, lo hizo la falta de azucar y café, que al fin formó una opinion hostil contra el conquistador. Trataba en vano de aumentar la prosperidad de la industria nacional; pues no consiguió otra cosa que el que se riesen del *azucar de remolacha* y los chales de cachemira franceses, á los que daba su proteccion. Nuestros puertos, cerrados á las importaciones extrangeras, no se abrian ya á la exportacion de los productos del interior, y el comercio padecia por falta de salidas, sobre el continente. Bernadotte, excitado por los rumores que crecian á cada paso en

§ VI. Sistema continental. — Guerra de Rusia. —
Conspiracion de Mallet. — Desastres.

1811.

Los departamentos franceses se extendian desde Roma á Hamburgo. La confederacion del Reno, Nápoles y España estaban pobladas de reyes feudatarios de Napoleon, que elevaba ó derribaba á su antojo. Habia ya tomado al príncipe de Parma el reino de Etruria, y la Holanda á su hermano Luis, y reinaba de hecho sobre todo el continente; sin embargo su ambicion no estaba satisfecha: la Inglaterra se escapaba de sus armas, y amenazó al comercio de esta isla con la ayuda del bloqueo continental que, segun él, debia aniquilar sus riquezas y su poder. Napoleon estaba tan tenazmente empeñado en este deplorable expediente, que privó á su hermano

Luis desus estados, por la sola falta de haber recibido en sus puertos mercancías inglesas; sin embargo corrian rumores por toda Europa, y lo que no pudieron hacer medidas las mas violentas, lo hizo la falta de azucar y café, que al fin formó una opinion hostil contra el conquistador. Trataba en vano de aumentar la prosperidad de la industria nacional; pues no consiguió otra cosa que el que se riesen del *azucar de remolacha* y los chales de cachemira franceses, á los que daba su proteccion. Nuestros puertos, cerrados á las importaciones extrangeras, no se abrian ya á la exportacion de los productos del interior, y el comercio padecia por falta de salidas, sobre el continente. Bernadotte, excitado por los rumores que crecian á cada paso en

la nacion que le habia nombrado su gefe, sacudió el primero el yugo de su antiguo compañero de armas; Alejandro imitó á muy luego al rey de Suecia, y sin tratar abiertamente con Inglaterra, todos recibieron los navíos de esta potencia. Napoleon se quejó altamente, y el nacimiento de un hijo que decoró desde la cuna con el título de rey de Roma, habia aun aumentado su orgullo.

El año de 1811 se pasó en negociaciones, pero las circunstancias eran cada día mas críticas. El estado de España empezaba á dar inquietudes, y José reclamaba socorros. La escasez de granos se empezaba á sentir en Francia. Todo anunciaba un período de desgracias, y en este momento pensó Napoleon castigar la Rusia. Un senatus-

consulta, por el que hizo poner á su disposicion la leva de 1812, fué la primera señal de una rotura próxima, y Alejandro por su parte hacia preparativos. Kourakin, su embajador en Paris, no dándole noticias bastante positivas sobre los designios de Napoleon, encargó al conde Czernicheff de una mision secreta en la corte de Francia; pero Napoleon adivinó el motivo del viage de este señor; le mandó observar, y supo inmediatamente que un empleado de relaciones exteriores, llamado Michel, le habia vendido todos los papeles secretos relativos á la expedicion proyectada. Czernicheff marchó apresurado; Michel pereció en el cadalso, y la guerra se declaró.

Un senatus-consulta organizó toda la Francia en un vasto campo, y

la poblacion entera , dividida en tres bandos, fué llamada al servicio militar. Ya inundaban la Alemania fuerzas considerables al mando de Napoleon, y toda la Europa marchaba tras él. Cada rey habia dado su contingente á este ejército que contaba quinientos mil hombres. Napoleon pasó el Niemen y se presentó mas allá de Wilna, y los Rusos huyendo al acercarse negaron el combate; pero al retirarse no dejaron tras sí sino paises asolados. Despues de una penosa marcha de dos meses por travesías de paises desiertos, en que faltaban las cosas mas necesarias á la vida, el ejército frances llegó al frente de Smolensk que los Rusos parecian decididos á defender. Una brillante victoria restableció el ardor acostumbrado de nuestras tropas; pe-

16 de
Agosto.

ro al entrar en Smolensk viéron con espanto que su victoria fué infructuosa. La ciudad estaba ardiendo, los habitantes habian huido, y los almacenes incendiados ó sin víveres. El plan de campaña de los Rusos anunciaba que no se habian aconsejado sino de una firme resolucion y de la desesperacion; y algunos generales empezaron á concebir miedos, de que Napoleon no tenia recurso para tomar un partido seguro.

El ejército en fin llegó al frente de Mojaisk, en donde los Rusos se habian atrincherado en posiciones las mas formidables, y en las que los atacó Napoleon. En esta batalla que tomó el nombre de la Moskowa, cien mil hombres quedáron sobre el sitio; pero la mayor pérdida fué de parte de los Rusos. Mu-

18 de
Agosto.

7 de
Setiembre.

chos miles de prisioneros y cincuenta piezas de cañon quedáron en nuestro poder, y desde este momento Moscou abrió sus puertas á nuestro ejército que entró en él á los pocas dias. Napoleon se estableció en el Kremlin, desierto como el resto de esta gran ciudad, y á la noche que siguió á su entrada, torrentes de llamas y humo anunciáron á los Franceses que los cuarteles de invierno con que habian contado iban á ser aniquilados. Moscou todo entero fué reducido á cenizas, y los Franceses se viéron como antes sin ningun recurso, rodeados de enemigos, y presa del hambre y el rigor del clima.

En este estado de escasez, Napoleon imaginó que el zar no podia tardar en pedir la paz, y pasó mas de un mes esperando, sin que el acontecimiento res-

pondiese á su esperanza. Alejandro, reconciliado con la Puerta, tenia dos ejércitos nuevos á su disposicion, y Kutusow marchaba á toda priesa hácia Moscou.

Napoleon tomó entónces la resolucion de evacuar esta capital, y la guardia imperial, antes de dejarla, hizo saltar el Kremlin, antiguo palacio de los reyes, al que se aplicaban algunas tradiciones supersticiosas, y la retirada empezó con aciagos auspicios. No habia víveres, y el frio se sentia con un rigor desconocido aun bajo el cielo de la Rusia.

Mientras que nuestro ejército sufría tan terribles vicisitudes, una atrevida conjuracion en Francia habia amenazado el poder imperial, y los autores de esta trama, aunque sin el apoyo de

14 de
Setiembre.

15 de
Octubre.

la nacion, no estuviéron lejos de obtener un completo resultado.

El general Mallet, implicado en el proceso de Moreau, habia conseguido escaparse de un hospital en que estaba arbitrariamente preso. Reunido á los generales Laborie y Guidal, y algunos otros hombres audaces, anunció en alta voz en Paris la muerte del emperador, y proclamó la caída de su gobierno. Algunos jóvenes soldados, engañados ó seducidos, se unieron á ellos. El prefecto de policia, Pasquier, y algunos otros gefes de la administracion, habian ya sido conducidos á la fuerza, cuando los conjurados se presentaron en casa del comandante de Paris, Hullin, á quien propusieron favoreciese sus proyectos; Hullin se negó con energia, y Mallet le rompió una

15 de
Octubre.

quijada de un pistoletazo; pero en el momento mismo fué preso por el ayudante Laborde, é inmediatamente despues prendieron otros diez y seis, que con él fueron condenados á muerte. Cambacérès hizo sobreseer á la ejecucion del coronel Rabbe y de un sargento joven que habian hecho algunos servicios al emperador, y los otros sufrieron la sentencia. Paris y la Francia conservaron su calma en medio de esta crisis, y ninguno se declaró ni en favor ni contra el gobierno imperial. Se aturdieron de oir pronunciar las palabras olvidadas de *libertad y republica*; pero no pasó del aturdimiento, y ningun rasgo generoso se descubrió. El emperador supo esta tentativa mientras su retirada; fué una desgracia mas para él, que apenas ha-

cia un mes desde su salida de Moscou, cuando habia destruido ya el frio y el hambre las tres cuartas partes de su ejército. Inquietados sin cesar por los cosacos, los soldados franceses sin armas, sin fuego y sin alimento, cubrieron con sus cadáveres el camino por donde marchaban, y un desastre mayor les esperaba sobre las orillas del Berisina.

Los Rusos mandados por Tchitchagoff et Wittgenstein, que acababan de dejar la Moldavia, á consecuencia de un tratado concluido entre la Rusia y la Puerta, habian salido antes que el ejército frances, y se apostaron al otro lado del rio. Se puso un puente á pesar de los esfuerzos del enemigo, y Napoleon lo pasó á la cabeza de su guardia; otro puente se habia reser-

27 de
Noviembre

vado para los bagages, y se desplomó; entónces la masa de nuestro ejército se apresuró sobre el único punto de comunicacion que le quedaba hasta la otra orilla. Mientras este movimiento el general Girad trató de protegerla resistiendo al cuerpo de Wittgenstein; pero apenas pasó él á su turno el rio, cuando los Rusos se arrojaron tras él: se rompió el puente, y los desgraciados Franceses que se quedaron á este lado perecieron en los yelos ó cayéron en las manos de los enemigos.

28 de
Noviembre

De quinientos mil combatientes reunidos para esta desastrosa expedicion, apenas se escaparon de la muerte ó el cautiverio treinta mil. Alejandro persiguió estos despojos hasta Wilna, en donde publicó una proclama, prometiendo á la Europa independen-

cia y libertad. El ejército frances en completa derrota vino á reunirse en los diversos estados de la confederacion del Reno.

Napoleon, asustado con tantas desgracias, estaba agitado de otro miedo mas vivo aun; las palabras de libertad y patria, pronunciadas en Paris en la reciente conspiracion, le inquietaban. Abandonó su ejército, y bajo el nombre de duque de Vicence, atravesó de incognito la Lituania, la Prusia, la Sajonia, y llegó á Paris al mismo tiempo que el boletin que anunciaba nuestros desastres. Toda la Francia se consternó y se reprobó por la primera vez la ambicion del conquistador.

18 de
Diciembre.

Sin embargo los grandes dignatarios del imperio y todos los cuerpos constituidos fuéron á felicitarle de su feliz

vuelta; y él, incapaz de ocultar la preocupacion de su espíritu, se extendió en todas sus respuestas por largas declamaciones contra la ideología que, decia, lo habia todo perdido. Se sabe que por esta palabra, ideología, entendia las ideas filosóficas y liberales; y así era que en medio de las calamidades que acababa de traer á la Francia, lo que mas le ocupaba era la conspiracion de Mallet. Esta palabra, libertad, que habia hecho desaparecer de nuestra lengua, pronunciada de repente en sus grandes reveses, le helaba de espanto, y era para él un pronóstico funesto.

LIBRO VI.

DESDE EL 19 DE DICIEMBRE DE 1812 HASTA EL 8 DE JULIO DE
1815.

CAPITULO PRIMERO.

§ I. Campaña de 1813. — Congreso de Dresde. —
Coalicion europea. — Derrota de Leipsick.

Napoleon se ocupó en reparar las 1813.
pérdidas de la última campaña. Un se-
natus-consulta puso á su disposicion
cien mil hombres de la conscripcion
de 1814, y otros cien mil sobre las
conscripciones precedentes. Se llama-
ron bajo las banderas, con el título de
guardias de honor, todos los jóvenes
que habian rescatado su servicio; y
antes de separarse de Paris, creó el em-

perador un consejo de regencia, del que dió la presidencia, con el título de regente, á la emperatriz Maria-Luisa.

1.^o de
Mayo.

Despues de haber arreglado de este modo los asuntos del interior, se puso á la cabeza de sus nuevos soldados, y á su llegada á Weissenfeld anunció por una victoria su presencia y la abertura de la campaña.

Murat, despues de la retirada de Moscou, habiendo dirigido bastante mal, por espacio de dos meses, el ejército, se retiró de repente á Nápoles, abandonando las tropas que se le habian confiado, y el emperador á quien debia su fortuna. Eugenio Beauharnais, su sucesor, á pesar de los prodigios del valor, continuó batiéndose en retirada, dejando la Polonia en manos del enemigo. El rey de Prusia, reforzado con

la llegada de los Rusos, se declaró inmediatamente contra la Francia, y la Prusia, disputada con valentía, fué evacuada por los Franceses. Austria negó al príncipe Eugenio el socorro de sus armas. El rey de Sajonia mismo, antiguo aliado de Napoleon, vacilaba para reunirse á él, y todos los príncipes de la confederacion del Reno titubeaban en su alianza. Los aliados llamaban á la libertad la Alemania; y los pueblos como los reyes se levantaban con entusiasmo para sacudir el yugo de Napoleon. Sin embargo la Austria protestaba siempre de su adhesión á nuestra causa. Otto, embajador de Napoleon creia en la fidelidad de esta potencia, y su sucesor, Narbonne, descubrió la inteligencia secreta de Francisco II con los aliados. Sin embargo el

emperador no queriendo romper con la Austria, aceptó su mediacion; pero antes que todo se preparó á obtener por la victoria una paz honrosa.

2 de Mayo.

Se reunió á Eugenio en las llanuras de Lutzen, célebres por la muerte de Gustavo-Adolfo. El ejército aliado se adelantaba contra ellos, y se empeñó una batalla sangrienta sobre toda la línea de los dos ejércitos. Napoleon, juzgando que se trataba de la suerte de su trono, resolvió vencer ó morir. Tuvo una brillante victoria, y como en Austerlitz y Marengo, batió un enemigo poderoso, pero en esta ocasion no conquistó sino un campo de batalla.

En Bautzen y Wurtzen, Napoleon obtuvo ventajas señaladas; libertó la Sajonia, volvió á tomar la ofensiva por

todas partes, y forzó la coalicion á pedir un armisticio para tratar de la paz.

29 de Mayo.

Napoleon volvió á Dresde á esperar el resultado de las negociaciones; pero las demostraciones pacíficas de los aliados ocultaban la necesidad de rehacer sus pérdidas; Napoleon por su parte se preparaba á sostener la guerra, y los plenipotenciarios se reunieron en Praga. Metternich, ministro de Austria, vino á Dresde á conferenciar con Napoleon, y se perdiéron tres meses en vanas discusiones, estando de antemano resuelto no concluir cosa alguna. La Austria, viendo las fuerzas de Napoleon disminuirse, quiso dividir sus despojos, y se declaró abiertamente contra él. Se hizo venir de América á Moreau para combatir á su an-

tiguo compañero de armas. Bernadotte y él fueron los gefes militares de la coalicion, porque no se creía vencer á los Franceses sin la ayuda de hombres que hubiesen salido de sus filas, ni la revolucion sin el apoyo de sus hijos. Tenian otro motivo tambien para llamar al republicano Moreau, y era su nombre y gloria patrióticos, que podian inspirar confianza á los amigos de la libertad, de los que querian servirse los soberanos para domar los soldados de la Francia. Con la ayuda de este nombre amado de la libertad, llamaban los filósofos alemanes los pueblos á la insurreccion, y los soberanos fingian aprobar este movimiento generoso, empezando esta gran mistificacion de los pueblos por reemplazar sobre su cabeza la iadema del poder absoluto,

cuando creian conquistar la libertad constitucional. El papel de los Franceses se habia cambiado; en otro tiempo defendian los principios sagrados que los soberanos se esforzaban á combatir, y ahora era, á nombre de estos principios, su marcha contra ellos: el verdadero móvil de sus victorias no existia ya, y debian sucumbir.

Habiendo expirado el armisticio, volviéron á empezar las hostilidades. El ejército aliado tenia doble fuerza que el nuestro, y á excepcion de algunos príncipes de la confederacion del Reno que aun no habian levantado la máscara, toda la Europa se precipitó sobre nosotros. No obstante, los primeros acontecimientos de la guerra fueron favorables á Napoleon, y la batalla de Dresde, que libertó la Sajonia,

10 de
Agosto.

26 de
Agosto.

fué uno de sus bellos hechos de armas. En este dia murió Moreau sobre el campo de batalla; se presentaba por la primera vez en las filas enemigas, y parece que la fortuna quiso castigarle su traicion. Vendamme y Murat entraron en Bohemia; pero al mismo tiempo Blucher batia á Macdonald en Silesia. El emperador volvió á Dresde, y mientras dos meses de alternativas continuas de sucesos y reveses, luchó con los mayores esfuerzos de valor y talento contra dobles fuerzas que las suyas: mas al fin tuvo lugar la fatal batalla que decidió de la suerte de la Francia. El 16 de octubre se hallaba Napoleon en Leipsick, y los aliados amenazaban esta ciudad. Una accion la mas sangrienta tuvo lugar, en la que Napoleon fué vencedor;

16 de
Octubre.

pero las innumerables falanges de sus enemigos se reclutaban sin cesar. El dia siguiente fué preciso volver al combate, y casi todo fué favorable á los Franceses; pero habiéndolos abandonado los cuerpos sajones, se balanceó la ventaja, y habiendo llegado Bernadotte á aumentar sus fuerzas, fué preciso pensar en retirarse. El emperador pasó el puente del Elster, y fué á reunir sus soldados en la llanura de Lutzen; pero los aliados eran dueños de Leipsick, y se adelantaron hasta la orilla del rio. Antes que todo el ejército hubiese efectuado su paso, los minadores franceses, por un zelo mal entendido, hicieron saltar el puente; con cuyo motivo, veinte mil hombres, separados del grueso del ejército, y abandonados á la desesperacion, se

17 de
Octubre.

18 de
Octubre.

19 de
Octubre.

precipitaron en las olas, ó cayéron en poder del enemigo. El bravo Poniatowski, generoso defensor de la independencia polaca, pereció en el Elster. Los generales Lauriston, Reynier, etc., quedáron prisioneros; el ejército consternado por este desastre verificó su retirada hácia Francia, en la mas horrorosa desnudez de todo; y de esta manera abrumado, se vió aun forzado á combatir. El general de Wrède, que acababa de dejar nuestras filas con el ejército bávaro, habia corrido en posta adelante del ejército frances, y trató en Hannau de cortar la retirada al emperador. Napoleon, con algunos oficiales, anduvo errante casi solo, toda la noche, en medio de los bosques, y amenazado á cada instante de caer en poder de

los enemigos. Se dió un combáte sangriento, en que los Franceses fuéron vencedores. Napoleon entónces pudo pasar el Reno en Maguncia y volvió á entrar en sus estados consternados.

No fuéron bastantes tantos reveses; Wellington, á la cabeza de las fuerzas combinadas de Inglaterra y de Portugal, habia entrado en España, y José habia abandonado á Madrid sin batirse. El ejército frances, retirado á este lado del Ebro, se defendió aun; pero se vió obligado á ceder al número, y despues de la batalla de Vitoria, Wellington se adelantó hácia las fronteras de Francia. Invadió nuestro territorio, y puso sitio á Bayona en el momento en que por otra parte los aliados se preparaban á pasar la raya.

1^o de
Noviembre.

§ II. Primera invasion. — 31 de Marzo. — Caída del emperador. — Tratado de Fuentenebló. — Napoleon se retira á la isla de Elba.

Napoleon volvió á Paris á reclamar nuevos recursos y nuevos sacrificios. El senado le dió cuanto pedia; pero la opinion pública se declaraba contra él, y se empezaba á decir en alta voz que habia arrastrado á la Francia á su ruina.

19 de
Diciembre.

Sin embargo acababa de convocar al cuerpo legislativo para que sancionase las resoluciones del senado, y este cuerpo, despues de haber obedecido á todas las voluntades del emperador omnipotente, se resistió al emperador desgraciado. Cobardes legisladores diéron gritos de paz, y revelaron entre nosotros que habia síntomas de desunion, y desde entonces las proclamas

de los aliados no tuviéron otro objeto que acrecentarlos. No era la Francia la que venian á combatir, era Napoleon, y no invadiéron nuestro territorio sino para conquistar la paz. Napoleon, irritado de una oposicion que no tenia otro objeto que comprometer el suceso de nuestras armas, suspendió el cuerpo legislativo, y anunció él mismo este golpe de estado á los representantes en algunas frases refrenadas, en donde manifestó igualmente cólera contra sus intrigas y contra las ideas liberales. La Francia no tomó interes alguno por diputados que no habia nombrado; su oposicion no hizo prosélitos, y pareció ser de un fatal presagio, porque en el cuerpo de donde salia habia tan poco valor y tanto envilecimiento, que solo anunciaba el convencimiento de la pró-

§ II. Primera invasion. — 31 de Marzo. — Caída del emperador. — Tratado de Fuentenebló. — Napoleon se retira á la isla de Elba.

Napoleon volvió á Paris á reclamar nuevos recursos y nuevos sacrificios. El senado le dió cuanto pedia; pero la opinion pública se declaraba contra él, y se empezaba á decir en alta voz que habia arrastrado á la Francia á su ruina.

19 de
Diciembre.

Sin embargo acababa de convocar al cuerpo legislativo para que sancionase las resoluciones del senado, y este cuerpo, despues de haber obedecido á todas las voluntades del emperador omnipotente, se resistió al emperador desgraciado. Cobardes legisladores diéron gritos de paz, y revelaron entre nosotros que habia síntomas de desunion, y desde entonces las proclamas

de los aliados no tuviéron otro objeto que acrecentarlos. No era la Francia la que venian á combatir, era Napoleon, y no invadiéron nuestro territorio sino para conquistar la paz. Napoleon, irritado de una oposicion que no tenia otro objeto que comprometer el suceso de nuestras armas, suspendió el cuerpo legislativo, y anunció él mismo este golpe de estado á los representantes en algunas frases refrenadas, en donde manifestó igualmente cólera contra sus intrigas y contra las ideas liberales. La Francia no tomó interes alguno por diputados que no habia nombrado; su oposicion no hizo prosélitos, y pareció ser de un fatal presagio, porque en el cuerpo de donde salia habia tan poco valor y tanto envilecimiento, que solo anunciaba el convencimiento de la pró-

xima caída del hombre hasta entónces incensado.

Se abrió el año de 1814 bajo estos fatales auspicios. Los aliados habían conquistado la Holanda y pasado el Rone, bajo el mando del alemán Schwartzberg, su generalísimo; y la Suiza olvidando su neutralidad, dió paso á una parte de su ejército. Por otro lado Wellington había tomado á Andaya, pasado Bayona y adelantado hasta Tolosa. Todas las guarniciones que habían quedado en Alemania, fuéron reducidas á capitular, y por todas partes sus generosos gefes, resueltos á morir antes que rendirse, no abrieron las puertas sino con la condicion de volver á entrar en Francia con sus armas y sus soldados; pero los vencedores, violando las capitulaciones, los retuvieron prisioneros

á todos. Por colmo de desgracias, Murat, olvidando lo que debía á la Francia y á su cuñado, se unió á los aliados, y les aseguró la conquista de Italia, limitándose la guerra á la defensa de Paris.

En este tiempo de deserciones y de cobardes resistencias á un poder destruido, Carnot dió un bello ejemplo de patriotismo y de generosidad. Se había retirado de los negocios desde que Bonaparte se había sentado sobre el trono, y ofreció sus servicios al hombre con quien se había desdeñado dividir su prosperidad, y fué á defender la plaza de Ambéres. Desgraciadamente Carnot no tuvo imitadores; ninguno de los antiguos enemigos del emperador ofreció reconciliarse con él, y muchos de sus viejos amigos le abandonaron. Sin em-

bargo se formó un congreso en Mannheim, en el que los soberanos reunidos ofrecieron á Napoleon los antiguos límites de la Francia republicana, hasta el Rone y los Alpes; pero no aceptó. Quiso mas tarde admitir estas proposiciones, y los aliados, ciertos ya de que su invasion de Francia les prometia mayores ventajas, se negaron á su turno.

Napoleon, dejando á María-Luisa y al rey de Roma bajo la proteccion de la guardia nacional, dejó á Paris para oponerse á los aliados. Al mismo tiempo concluyó un tratado con Fernando VII por el que le dió la libertad, con la condicion de arrojar á los Ingleses de la península; pero este principe no cumplió su palabra, ni hizo nada para suspender las hostilidades, y solo vol-

vió á Madrid á restablecer el poder absoluto, y precipitar en las mazmorras y los cadalsos los defensores de su trono.

El emperador en la campaña de Francia desplegó una grande habilidad, y un valor verdaderamente heroico; pero tenia que luchar con fuerzas cuádruplas de las suyas; aunque ganase batallas, la masa de los enemigos era siempre abrumadora, y sus progresos reales. Montmirail, Montreau, Troyes y Brienne, fuéron los teatros de memorables combates, en los que tuvo el ejército frances todo el honor. La victoria coronaba aun las águilas á presencia de Napoleon, y por otra parte sus tenientes eran despedazados por el número, ó sus agentes le vendian. Augereau abandonó Leon á los

12 de
Marzo.

Austriacos, y Lynch, corregidor de Burdeos, abrió á los Ingleses las puertas de esta ciudad.

Los partidarios de la antigua dinastía empezaron en algunos países á levantar la voz. El duque de Angulema fué acogido en Burdeos con testimonios de alegría, y el conde de Artois entró en Vesoul. Se publicaron en Troyes proclamas de Luis XVIII. El gobierno imperial se esforzaba en vano en ocultar estas antiguas pretensiones; fuéron conocidas en Paris mismo, en donde reanimáron antiguas esperanzas amortiguadas, asombrando á la gran masa de la poblacion, y sobretodo á los hijos de la revolucion, para quienes el reinado de los Borbones no era ya sino un recuerdo histórico.

Un nuevo congreso se reunió en

Catillon del Sena; pero la mala se presidió en sus deliberaciones. La Inglaterra y la Prusia estaban resueltas á desechar la dinastía imperial; la Rusia vacilaba, y la Austria sostenia débilmente un trono donde estaba sentada una de sus archiduquesas.

Sin embargo la guerra continuaba; nuestras campañas assoladas hicieron conocer la brutalidad de los bárbaros del Norte, y no obstante algunos Franceses, indignos de este nombre, los llamaban nuestros amigos. Los habitantes de Paris tuvieron inmediatamente que temer un ataque, y se prepararon á la resistencia; pero en el momento del peligro, el consejo de regencia tuvo la cobardía de abandonarlos, y arrastrar á María-Luisa al otro lado del Loira. José Bonaparte, pronto á

27 de
Marzo.

huir, hizo fijar una proclama en la que prometia á los habitantes de la capital quedar en medio de ellos. Los jóvenes Parisienses, y sobretodo la escuela politécnica, semillero ordinario de bravos, corrieron al frente del enemigo. Los cerros de San Chaumont y Montmartre fuéron puestos en estado de defensa, y en dos dias fuéron inexpugnables. El mariscal Mortier era de parecer que era preciso morir antes que rendirse, y un mensaje de Napoleon vino á afirmar su resolucion, anunciándole la próxima llegada del gran capitán; pero su sacrificio fué inútil, pues Marmont acababa de concluir una convencion con los aliados, y entregarles á Paris.

30 de
Marzo.

31 de
Marzo.

El dia siguiente doscientos mil hombres, á cuya cabeza venian Alejandro

y Federico-Guillermo, hicieron su entrada en la capital, y se distribuyó con profusion una proclama del príncipe Schwartzenberg, que prometia paz y libertad á la Francia si desechaba á Bonaparte. Algunos hombres recorrian las calles tremolando banderas blancas; gritos de *viva el rey!* se repitieron, y se vió la escarapela blanca en algunos sombreros. El pueblo consternado no salió de la inercia que manifestaba hacia veinte años, y el luto de este dia fué interrumpido por transportes de alegría que pusieron el colmo á la afliccion de los patriotas. A los gritos de *viva el rey!* *vivan los Borbones!* se mezclaron los de *viva el rey de Prusia!* *viva Alejandro!* *vivan los aliados!* y un gran número de mugeres saludó con alegría á los enemi-

gos de la patria. El cuerpo municipal, en una representacion redactada por Bellart, propuso la vuelta de Luis XVIII. Los soberanos convocaron el senado para deliberar de la suerte futura de la Francia; su deseo pareció ser en favor de los Borbones; el senado se inclinó, pidió á Luis XVIII, y pronunció la proscripcion de Napoleon; pero á fin de conservar sus puestos los miembros de este cuerpo servil quisieron tratar con el nuevo monarca, y presentar una constitucion para que la aceptase. Talleyrand, á cuya casa habia venido á alojarse el emperador de Rusia, era omnipotente en el senado, y se le nombró presidente de un gobierno provisorio, del que fueron miembros Alberg, Beurnonville, Jaucourt y Montesquiou. Desde entónces quedó con-

sumada la caída de Napoleon; las autoridades, segun el órden de su gerarquía, suscribiéron, y la guardia nacional, sobre la órden expresa de sus gefes, mudó la escarapela tricolor con la blanca.

No obstante, Napoleon habiendo llegado á Fuentenebló, se preparaba á un vigoroso ataque; pero sus mariscales le abandonaron; tenian, dijeron, necesidad de reposo, y por otra parte la fortuna habia mudado de puesto. Tan sin pudor como sin vergüenza, le intimaron que abdicase; vió su ingratitud con dignidad, y sin dejarles entrever el desprecio que merecian, consintió en renunciar el trono en favor de su hijo. Los aliados, asustados aun del genio de Bonaparte, no hubieran exigido mas, atendiendo á que lances

imprevistos podian despertar un espíritu nacional: una gran batalla acababa de darse por el mariscal Sout en las murallas de Tolosa, y habia hecho dudar de los talentos y fortuna de Wellington; en fin titubeaban, pero la desercion de un mariscal y la sumision del 6º cuerpo los animaron, y resolvieron la exaltacion de los Borbones.

11 de
Abril.

Napoleon, instruido de este nuevo reves, hizo al fin dimision de su poder, y la isla de Elba, cuya soberania se le aseguró, le fué señalada para su retiro. Despues de tiernas despedidas á sus viejos compañeros de gloria, se separó escoltado de comisarios de todas las potencias de Europa. Mientras hizo su camino, tuvo que sufrir las injurias del mariscal Augereau, y en el Mediodia, cuyo populacho se habia

20 de
Abril.

desencadenado, corrió riesgo su vida; sin embargo, la fidelidad de algunos de sus guerreros, dulcificó la amargura de su corazon. Los generales Bertrand, Drouot y Cambonne quisieron tener parte en su destierro, y le siguieron, asi como tambien algunos viejos granaderos y Polacos, falange escogida que habia con él plantado el estandarte tricolor sobre todas las capitales de Europa.

§ III. Ultimas reflexiones sobre el gobierno imperial. — Vuelta de los Borbones. — Carta. — Síntomas de descontento.

Bonaparte, de extensísimo genio por naturaleza y de carácter emprendedor, debia crear grandes cosas, y era capaz de todo género de ambicion. Rodeado de republicanos virtuosos, acaso

imprevistos podian despertar un espíritu nacional: una gran batalla acababa de darse por el mariscal Soutt en las murallas de Tolosa, y habia hecho dudar de los talentos y fortuna de Wellington; en fin titubeaban, pero la desercion de un mariscal y la sumision del 6º cuerpo los animaron, y resolvieron la exaltacion de los Borbones.

11 de
Abril.

Napoleon, instruido de este nuevo reves, hizo al fin dimision de su poder, y la isla de Elba, cuya soberania se le aseguró, le fué señalada para su retiro. Despues de tiernas despedidas á sus viejos compañeros de gloria, se separó escoltado de comisarios de todas las potencias de Europa. Mientras hizo su camino, tuvo que sufrir las injurias del mariscal Augereau, y en el Mediodia, cuyo populacho se habia

20 de
Abril.

desencadenado, corrió riesgo su vida; sin embargo, la fidelidad de algunos de sus guerreros, dulcificó la amargura de su corazon. Los generales Bertrand, Drouot y Cambronne quisieron tener parte en su destierro, y le siguieron, asi como tambien algunos viejos granaderos y Polacos, falange escogida que habia con él plantado el estandarte tricolor sobre todas las capitales de Europa.

§ III. Ultimas reflexiones sobre el gobierno imperial. — Vuelta de los Borbones. — Carta. — Síntomas de descontento.

Bonaparte, de extensísimo genio por naturaleza y de carácter emprendedor, debia crear grandes cosas, y era capaz de todo género de ambicion. Rodeado de republicanos virtuosos, acaso

hubiera sido un Washington; pero empezó su carrera entre esclavos envilecidos que se adornaban con el nombre de republicanos, y estudió la parte que habían tomado en la revolución. Vió por todas partes que el interés personal era el único móvil verdadero de su supuesto civismo. Despreció estos chismosos revolucionarios, y desgraciadamente su ejemplo le arrastró á convencerse, que el desinterés político no existía, ó que si algunos hombres hacian profesion de él, eran engañados, en razon de su contacto necesario con la masa corrompida. Todo cuanto veia en sus alrededores le autorizaba á menospreciar los hombres y sospechar las ideas liberales, máscara forzosa entonces de todas las intrigas. Contra su modo de

pensar, deshonró los mas generosos principios del patriotismo, porque á sus ojos los que los proclamaban no eran sino hipócritas. Aprendió en sus ejércitos que era mas fácil acostumbrar los hombres á la obediencia que la libertad: el mecanismo de la disciplina militar, en donde todo marcha en regla, le habia seducido, y no creyó imposible aplicarle á la alta administracion; asi es que cuando con mano vigorosa se apoderó de las riendas del estado, no cesó de ser un general, é inmediatamente se agolpó sobre él tal género de bajezas y adulaciones, que parecia mas bien un Dios que un hombre. Sieyès se encargó de organizarle el despotismo, y otros dóciles agentes movieron todos los resortes. Bonaparte descansó sobre su zelo y los

servicios de su vileza; todo se prosternó á su presencia, ofreciéndole adoraciones, y se le incitó á poner sobre su cabeza la corona que, segun su expresion, habia encontrado en el suelo. Protegiéron su deseo de reinar, y reinó; tambien le inspiráron el gusto por las distinciones nobiliarias y el amor á la antigua aristocracia; sus familiares le hicieron creer que era una grande idea política, y cedió á sus sugeriones.

Bonaparte en política, no se detenia en los principios, y no tenia mas objeto que el suceso que le salió bien. Mas tarde tuvo la mania, natural á los jugadores y conquistadores, de creerse seguro de la fortuna, y descuidando su primera ciencia, sucumbió.

Bonaparte unia á su grande instruccion, extensa y rápida experiencian, una

memoria prodigiosa, y una inmensa facilidad en concebir; discutia muy bien sobre cualquier asunto, tenia un juicio muy sano, el golpe de vista perspicaz y conocia los hombres. Todo género de entusiasmo se llegó á apagar en él, ¡y sin embargo estaba enamorado de la gloria! La gloria era su única passion, su solo goce, y para conquistarla era capaz de resistir á todos los trabajos y á los mayores sacrificios; conducido por ella á objetos laudables, ejecutó las mas maravillosas y útiles empresas, y lo demuestran bien claramente, el camino del Simplon sobre los Alpes, el canal de Cherburg, la reedificacion de Leon, las bellezas de Paris y la reunion de todas nuestras leyes en este célebre código, obra la mejor de su reinado. Extraviado por

una política odiosa y por el deseo de dominar, la misma pasión le arrastró á invadir la España y asesinar al duque de Enguien. Un republicano debía odiar el reinado de Napoleon, como atentatorio á la libertad, y como la única transaccion posible á la contrarrevolucion; pero aun detestando su yugo, ¿como es posible dejar de admirar sus grandes acciones, y no sentirse penetrado del mayor respeto por su persona? Napoleon era el hombre, el genio y el héroe del siglo. Sus triunfos ennoblecieron y engrandecieron la Francia. Un verdadero patriota debía desear la desaparicion de este brillante metéoro, consagrándole todo el reconocimiento á su resplandor..... Pero volvamos á la relacion de los acontecimientos.

El conde de Artois, volviendo á entrar en Paris bajo el título de teniente general del reino, se hizo anunciar con una proclama en que se leían las siguientes promesas, que no podian realizarse enteramente: *¡No habrá ya conscripcion, derechos reunidos, ni impuesto alguno que sea molesto!...* el grito de paz se oía por todas partes, y el pueblo acogió con alegría al príncipe que parecia ser el afortunado mensajero de una próxima reconciliacion entre Europa y Francia. Algunas palabras tiernas de su parte, tales como las de *union y olvido*, enternecieron de algun modo los corazones.

Sobre estas circunstancias apareció la constitucion concluida por el senado, con uno de los artículos fundamentales que tenia por objeto la con-

12 de
Abril.

servacion de su poder, las plazas y riquezas de los miembros que le componian, sin ocuparse de si era este el parecer de la Francia. Luis XVIII, sin aceptar esta constitucion discutida sin detencion par un cuerpo degradado en la opinion, adoptó todas sus basas en una declaracion que firmó en San Ouen. Se vió en este célebre monumento la sancion de la revolucion, y desde entónces los Franceses, confiados en esta promesa, se entregaron sin reserva á su rey, y el dia siguiente entró en la capital saludado por vivas aclamaciones. Las mugeres sobretudo se apresuraron á derramar bendiciones sobre la familia real, porque la palabra, *no habrá ya conscripcion*, parecia haber agotado la fuente de sus lágrimas. Esta conscripcion era la dolo-

3 de
Mayo.

rida llaga de la Francia, se llevaba sus jóvenes cada año, y hacia ya dos que escogia sus víctimas entre los adolescentes, despues de haber sepultado la juventud.

Talleyrand, Montesquiou, y los miembros del gobierno provisorio se hicieron ministros de un rey cuya vuelta habian preparado ellos mismos. Se formó una cámara de pares, y se colocó en ella á casi todos los senadores, una parte de la antigua nobleza, y muchos emigrados. Se convocó el cuerpo legislativo; el rey se presentó á él, en session solemne, y se leyó en su nombre la carta constitucional, obra sabia y justa que era bastante conforme con el espíritu del siglo y se apoyaba en las basas de la declaracion de San Ouen. Se aplaudió en general esta conce-

4 de
Junio.

sion del trono, y se consideró suficiente; pero hubiera sido mas satisfactoria si se hubiese presentado á la aceptación de la nacion. El dogma de la legitimidad mantenido en toda su plenitud, la fecha de las ordenanzas reales que reclamaban veinte años de reinado y declaraban por este medio rebelion culpable las hazañas de nuestros ejércitos y los trabajos de nuestros legisladores, hicieron sombra á los patriotas. La marcha de los aliados, por la alegría que imprimió en todas las almas, detuvo por algun tiempo la opinion; pero no tardó en pronunciarse, y mil circunstancias concurrieron á hacerla hostil.

La carta real anunciaba el designio de mantener el equilibrio entre la antigua y nueva Francia, y un ministe-

rio inhábil hizo presentir intenciones contrarias: se temió una vuelta al antiguo régimen, y el horizonte político se obscureció.

La carta habia afianzado la libertad de la imprenta, y los ministros establecieron la censura con la ayuda de un extraño sofisma que se dirigia á encontrar una sinonimia entre las palabras *reprimir* y *prevenir*; calificaron la carta de ordenanza de reforma, y fuéron bastante imprudentes para inspirar miedos á los poseedores de bienes nacionales, suponiendo que la irrevocabilidad de la venta de estos bienes era un principio de circunstancias que era preciso aun sostener por algun tiempo para derribarlo con mas facilidad. Al mismo tiempo pareció recaer sobre el clero un favor de

masiado prematuro; se trató de darle mucha consideracion, pero se temia que recobrase un influjo funesto. La marcha del ministerio hizo nacer desconfianzas, y las acciones de los amigos subalternos del trono las aumentaron aun, causando una verdadera fermentacion.

Cuando se anunció la vuelta de los Borbones, un tropel de antiguos privilegiados corrió á Paris, y estos mismos que no hicieron mas que huir en el día del peligro viniéron á hacer parada de su fidelidad. Los que se habian consagrado al gobierno intruso se apresuraron á protestar que le habian vendido. Los emigrados despojados reclamaron su patrimonio; otra infinidad de pretensiones se agolpó, y el rey, fatigado de ellas, se esforzaba á calmar su ardor; pero sus ministros las

atogian todas, y se dejaban dirigir por ellas. Inmediatamente se llamaron jacobinos los defensores de la carta, que era sin embargo enteramente real; se llamó criminal el olvido de lo pasado; se reclamó el castigo de los regicidas, y se publicaron folletos sobre este asunto. Papeles constitucionales respondieron á los folletos realistas, y los principios de la revolucion fueron invocados en ellos. Los propietarios de bienes nacionales amenazados, y los labradores que aperciaban en lo venidero el fantasma del diezmo y las corveas, levantaron la voz de alarma, y todos los patriotas publicaron sus quejas. Carnot trazó un cuadro horroroso de esta situacion de la Francia, se atrevió á defender su voto en el proceso de Luis XVI, re-

Julio.

clamar el olvido como un deber, y pronosticar nuevas turbulencias. La memoria que publicó le acarreó persecuciones, pero tuvo millones de lectores; reveló á gentes que estaban satisfechas y tranquilas agravios y violaciones que no sospechaban, y alumbró las pasiones de la masa, inerte hasta entónces.

Otros síntomas de discordia existían además: bajo el régimen imperial, la nobleza de Napoleon, mas orgullosa aun que la antigua, se había atraído el odio del pueblo, y la antigua se valió de esta reciente disposición de espíritu. No quiso reconocer los caballeros napoleónicos por sus hermanos; pero la opinion pública había mudado, y viendo las dos aristocracias al frente, se unió á la que procedía de la revolu-

cion; por reconocimiento á los servicios que nuestros gefes guerreros habían hecho mientras la campaña de Francia, les perdonó sus títulos imperiales, y se pronunció en favor de los soldados ennoblecidos, afectando despreciar á cualquiera que se calificaba de caballero. Esta predilección pudiera haber ilustrado el ministerio, é inclinarle á condescender con ella; pero, lejos de esto, pareció que tomaba por su cuenta el contrariarla. Oficiales que habían envejecido en el ejército fueron enviados á sus hogares con un mezquino medio sueldo, y generales, sin idea ninguna del arte de la guerra, fueron de repente colocados: no había ya en fila del ejército honrosas cicatrices, y todo el mérito de las hazañas fué desconocido.

El descontento debía despertar los partidos. La restauracion, que habia prometido á la Francia la calma, iba á ver en movimiento las teas de la discordia, y todo anunciaba rompimientos próximos. Las persecuciones dirigidas contra Excelmans, uno de los gefes del antiguo ejército, absuelto por un consejo de guerra, aumentaron la irritacion de los militares, y les sugirieron el pensamiento de la insurreccion.

Una circunstancia poco importante por si misma despertó el espíritu público y la borrasca que amenazaba ya. El cura de San Roque, una de las parroquias de Paris, negó las ceremonias de su ministerio y las oraciones de la iglesia á una célebre cómica, que murió sin haber renunciado de su profesion, mirada en otro tiempo como

impia. Este acto de intolerancia indignó á los ciudadanos. Un movimiento popular amenazó al imprudente cura: San Roque fué invadido, y la exaltacion del tropel fué tal que la autoridad creyó deber satisfacerla, obligando á rendir los honores fúnebres á la cómica delante de cuyo féretro el santuario se habia cerrado.

Este acontecimiento empezó á abrir los ojos al gobierno, pero desgraciadamente era ya tarde.

CAPITULO II.

§ I. Desembarco de Bonaparte. — Esfuerzos de los realistas. — Conducta de los constitucionales. — 20 de Marzo.

1815. Mientras que el espíritu público anunciaba un catástrofe próximo, Bonaparte desde el fondo de su retiro, instruido de tantas faltas que podian servirle, gritó con transporte: ¡ *La Francia es mia!*... Esperó el momento favorable, y cuando llegó, dejó la isla de Elba y desembarcó en Francia á la cabeza de mil y cien soldados. Cannes fué lugar en donde tomó tierra, cerca de la playa á la que, hacia diez y seis años, la abordó á su vuelta de Egipto, y una proclama que dictó fué distribuída con profusion; inmediatamente se adelantó, y torrentes del pueblo cor-

28 de
Febrero
de 1815.

1º de
Marzo.

rian á su paso. El entusiasmo los trasportaba, y querian tocar las campanas á rebato para reunir las aldeas y seguir en masa al emperador. A sus ojos Napoleon y la revolucion eran una misma cosa; era una garantía contra el despojo de los propietarios de bienes nacionales y la vuelta de los antiguos privilegios. Napoleon no quiso admitir sus ofertas y se salvó de su zelo, estando demasiado seguro del espíritu de los soldados.

Sin embargo, habia ya recorrido cuarenta leguas sin haber reclutado mas que un granadero de su guardia. Su primera tentativa para hacerse reconocer habia sido tambien desgraciada, pues veinte y cinco hombres enviados por él á Antibo fuéron retenidos prisioneros.

5 de
Marzo.

Estaba en Gap, cuando Cambronne encontró un poco antes de llegar á esta ciudad, la vanguardia de la guarnición de Grenoble, que venia á oponerse á su marcha. Cambronne hizo inútiles esfuerzos para seducir esta tropa, y entónces se adelantó Napoleon, solo y á pie, hácia sus antiguos soldados. Les presentó su pecho, y dijo: « Soy vuestro emperador, si hay algun soldado que quiera matarle, que dispare. » Los gritos de *viva el emperador!*... respondiéron, y se aumentáron sus fuerzas con seiscientos hombres. Inmediatamente se le reunió el coronel Labédoyère á la cabeza de su regimiento, y este jóven desgraciado, viniendo á colocarse bajo el estandarte tricolor, reclamó instituciones liberales para su pais. Napoleon le ofreció

cumplir los deseos de los amigos de la libertad, y acaso entónces esta promesa era sincera.

Grenoble tenia una guarnición bastante fuerte, y entre los regimientos que la componian se hallaba el 4º regimiento de artillería, en el que Bonaparte habia servido de capitán. A pesar de las exhortaciones del general Marchand, estos bravos se negáron á hacer fuego sobre sus hermanos de armas, y el pueblo, de concierto con ellos, abrió las puertas, é hizo paso al ejército imperial. Los gritos de *viva el emperador!* resonáron por todas partes. Napoleon fué llevado en triunfo, y viniéron á depositar á sus pies las puertas de la ciudad, diciéndole los habitantes: « No hemos podido presentaros las llaves de Grenoble, ahí teneis las puer-

7 de
Marzo.

tas. » El dia siguiente recibió las felicitaciones de las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, pasó revista á todas las tropas y salió para Leon.

La corte no supo hasta el 5 la tentativa de Napoleon, y la miró en el momento como una cascabelada; pero sus miedos fuéron serios cuando supo que habia el emperador pasado de Grenoble. Napoleon Bonaparte fué puesto *fuera de la ley* por un decreto real, y se dió una orden expresa para que todos los ciudadanos se armasen contra él. Se impuso la pena de muerte á todos sus allegados, y *Monsieur* y el duque de Orleans fuéron enviados á Leon. Se convocáron las cámaras, se formáron cuerpos de voluntarios realistas, y la casa del rey se preparó á la defensa.

Sin embargo Napoleon entraba en Leon el mismo dia en que *Monsieur* y el duque de Orleans dejaban esta ciudad sin esperanza de que le cerrase las puertas. Firmó muchos decretos en esta segunda estacion, en la que fué muy obsequiado por el pueblo y las tropas á quienes pasó revista. Licenció la guardia nacional de caballería, que habia cobardemente abandonado al conde de Artois, é hizo caballero de la legion de honor á un gendarme que, solo, se habia ofrecido para acompañar á este príncipe,

Napoleon siguió su camino en Lons-le-Saulnier, se unió á él el mariscal Ney, y fué á dormir á Fuentenebló, rodeado de un ejército tan numeroso y mas zeloso que el que habia dejado diez meses antes.

9 de
Marzo.19 de
Marzo.

La vuelta de Bonaparte había asustado á los dos partidos. Los realistas temían la caída de los Borbones, y los independientes la pérdida de la libertad. El pueblo solamente, que veía toda la revolucion en la persona del emperador, y los soldados que amaban su antiguo gefe, deseaban hacerle volver al trono. Los dos partidos intentaron acercarse. Los independientes, á cuya cabeza se hallaban Lafayette, Benjamin Constant, Broglie y Argenson ofrecieron sus servicios al gobierno real, que fingió aceptarlos; pero pedían garantías que no se les concedieron, y la mudanza del ministerio que reclamaban no fué sino parcial. La promocion de Lafayette al mando de la guardia nacional, el nombramiento de cuarenta pares tomados

del seno de las mas notables excepciones patrióticas, la entrada de Benjamin Constant en la cámara de los diputados, como comisario real, fueron las primeras condiciones impuestas por los patriotas, y se desecharon. No comprendieron que la bandera tricolor de 89 podia sola oponerse á la águila de Austerlitz, y Lafayette al heredero de toda la fuerza revolucionaria. En lugar de recurrir á este medio, el mas natural, y que se presentaba el primero de todos, el ministerio creyó que mintiéndose á si mismo, mintiendo á Paris y á la Francia, retardaria el acontecimiento que temia. Inmediatamente supusieron que Napoleon habia frustrado su empresa, anunciando sin cesar que se comprometia mas, y que se estaba cierto de apoderarse de su per-

sona. Se continuó el mismo sistema de fraude al frente de las cámaras, y se siguió en parte el plan de los constitucionales, pero con desidia y sin franqueza. Se concedieron pensiones á la legion de honor, y Lainé anunció á la cámara que un funcionario habia sido destituido por haber amenazado á los propietarios de bienes nacionales. Una ley que establecia recompensas á los generales y soldados fieles fué votada, y se añadió á ella *considerandos* en los que se invocaba débilmente el principio de la soberanía del pueblo. El rey confirmó todos estos actos en una sesion real; renovó en presencia de los diputados el juramento de fidelidad á la carta, y *Monsieur* lo repitió en su nombre y el de su familia. Se formó un ejército en Paris, y el rey pasó re-

14 de
Marzo.

16 de
Marzo.

vista á algunas tropas. Se oyéron gritos de ¡*viva la nacion!* en las filas, al mismo tiempo que tambien los de ¡*viva el rey!*..... y el duque de Berry y Macdonald mandáron el ejército. *Monsieur* hizo una tentativa sobre la guardia nacional, pero apenas algunos individuos respondieron á su llamada. Sin esperanza de obtener una resistencia suficiente, los Borbones se preparáron á dejar la capital, y en la noche del 19 al 20, el rey, despues de haber disuelto por medio de una proclama la cámara de los diputados y prometido á los Parisienses de volver inmediatamente entre ellos, se retiró á Lila.

El dia siguiente Napoleon hizo su entrada en Paris y vino á dormir á las Tullerías, y toda su corte le rodeó como si llegase de un corto viage. Sus

mismos antiguos amigos que le habian abandonado lo mas cobardemente no tuvieron vergüenza de buscar pretextos á su conducta, y si Napoleon no creia en la virtud, entónces mas que nunca, debió perseverar en su opinion.

21 de
Marzo.

El día 21 se volvió á encontrar con sus verdaderos amigos, que componian el batallon de la Isla de Elba, quienes despues de veinte y un dias de marchas forzadas llegaron á Paris. El emperador les pasó en revista, asi como tambien al resto de las tropas, y fué acogido por las aclamaciones del pueblo y los soldados. Napoleon concedió la cruz á todos los que habian estado con él en el destierro, y era seguramente una recompensa tan justa como honrosa. En el mismo dia nombró su ministerio, y la Francia vió en él con

alegría figurar á Carnot, proscripto por todas las tiranías; Carnot, uno de los mas firmes apoyos de la revolucion, noble víctima del despotismo directorial y consular; Carnot, el defensor de Ambéres, cuya alentada voz se habia sola elevado contra la marcha contra revolucionaria de los ministros del rey. Davoust, Gaudin, Caulaincourt y Maret tuvieron los demas ministerios, y Fouché se colocó tambien por una intriga que no será inútil publicar.

Fouché, oprobio de la revolucion, traidor á todos los partidos y aliado de todos, este ministro que habia creado nuevos medios de despotismo para el emperador, habia sido arrojado del ministerio en el año de 1810; esta desgracia le irritó, y conservó tal resentimiento, que no perdió la primera oca-

sion de satisfacerle. En 1814 decidió á Murat á declararse contra su bienhechor y cuñado, y vino á la corte del rey á reclamar el precio de tamaña traicion. Abandonado al olvido mientras prosperó el trono real, fué buscado como un apoyo en el momento que desembarcó Bonaparte; respondió claramente que era ya tarde, y bajando la voz al mismo tiempo, añadió en un tono que no pudiese ser oído sino de la persona á quien se dirigia: «*Salva al monarca é yo respondo de la monarquía.*» El mismo dia, cuando dejaba la audiencia del conde de Artois, viniéron á prenderle; se salvó y fué á ofrecer sus servicios á los bonapartistas. Podrá creerse que esta tentativa de arresto no era sino un juego entre él y algunos agentes realistas, para hacerle

recobrar la confianza del emperador. En efecto fué á esta circunstancia á quien debió el ministerio de policia que le confió Napoleon. Parece que Fouché no tenía un plan fijo, y queria solamente estar asociado al poder, fuese el que fuese su señor, y hacia marchar de frente tres intrigas á un tiempo para quedarse en el ministerio en cualquiera de los partidos que triunfase, entre el rey, el emperador ó la república.

El rey dejó á Lila, y se refugió á Gand con doscientos hombres de su casa. El duque de Borbon, habiendo desembarcado en el Oeste de Francia, consiguió excitar algunas débiles insurrecciones que se calmáron en pocos dias, y volvió á embarcarse á principio de abril. El mes siguiente, nuevos mo-

24 de
Marzo.

vimientos tuvieron lugar en la Vandía, pero fueron inmediatamente reprimidos. *Madame* no fué mas afortunada en Burdeos, en donde no pudo mantenerse á pesar del afecto y decision de la guardia nacional. Abandonada de las tropas, se vió forzada á embarcarse, y el mismo día en que ella se hizo á la vela, el general Clausel trató con las autoridades de la ciudad, en la que hizo inmediatamente su entrada. La duquesa de Angulema manifestó en esta ocasion un valor que Napoleon mismo admiró.

1º de
Abril.

8 de
Abril.

El duque de Angulema, á la cabeza de los voluntarios de Marsella, Nimes, Tolosa y Aviñon, sostuvo en el Mediodia la causa real; pero inmediatamente, casi reducido al solo 10º regimiento de linea, fué cercado por el general

Gilly, y se vió obligado á firmar una capitulacion. Grouchy se negó á ratificarla sin haber antes recibido el consentimiento del emperador; pero este no habiendo titubeado en darle, el duque de Angulema tuvo la libertad de salir de Francia, y se embarcó en Ceta. A muy poco tiempo, Masséna rindió á Marsella al emperador, y la bandera tricolor se enarboló en todas las ciudades del imperio.

16 de
Abril.

§ II. Declaracion del congreso de Viena. — Acta adicional. — Campo de Mayo. — Waterloo. — Discusiones de las cámaras. — Traicion de Fouché. — 8 de Julio.

La paz interior estaba asegurada; pero la guerra extrangera era inminente. El congreso de Viena, sobre la peticion de Talleyrand, declaró solemnemente que Napoleon se hallaba

vimientos tuvieron lugar en la Vandía, pero fueron inmediatamente reprimidos. *Madame* no fué mas afortunada en Burdeos, en donde no pudo mantenerse á pesar del afecto y decision de la guardia nacional. Abandonada de las tropas, se vió forzada á embarcarse, y el mismo día en que ella se hizo á la vela, el general Clausel trató con las autoridades de la ciudad, en la que hizo inmediatamente su entrada. La duquesa de Angulema manifestó en esta ocasion un valor que Napoleon mismo admiró.

1º de
Abril.

8 de
Abril.

El duque de Angulema, á la cabeza de los voluntarios de Marsella, Nimes, Tolosa y Aviñon, sostuvo en el Mediodia la causa real; pero inmediatamente, casi reducido al solo 10º regimiento de linea, fué cercado por el general

Gilly, y se vió obligado á firmar una capitulacion. Grouchy se negó á ratificarla sin haber antes recibido el consentimiento del emperador; pero este no habiendo titubeado en darle, el duque de Angulema tuvo la libertad de salir de Francia, y se embarcó en Ceta. A muy poco tiempo, Masséna rindió á Marsella al emperador, y la bandera tricolor se enarboló en todas las ciudades del imperio.

16 de
Abril.

§ II. Declaracion del congreso de Viena. — Acta adicional. — Campo de Mayo. — Waterloo. — Discusiones de las cámaras. — Traicion de Fouché. — 8 de Julio.

La paz interior estaba asegurada; pero la guerra extrangera era inminente. El congreso de Viena, sobre la peticion de Talleyrand, declaró solemnemente que Napoleon se hallaba

fuera del derecho de las naciones, y esta fué la señal de la lucha que se iba á empeñar. Napoleon fingió que no creía semejante deliberacion, y la miró como apócrifa. Una deliberacion del senado refutó sus principios, y trató de establecer la legitimidad de Napoleon. Se conocia en este escrito, que no era ya el tirano de 1812; se respetaba en él la soberanía del pueblo, y parecia que Napoleon buscaba el apoyo de los patriotas. Carnot era su ministro, y se aprovechaba de los consejos de los Lafayette, de los Lanjuinais y los Benjamin Constant.

Sin embargo era claro que ejercia una omnipotente dictadura. Sus nuevos consejeros exigieron que presentase una nueva constitucion, y Benjamin Constant fué encargado de redac-

tarla. Su obra fué inminentemente liberal; pero Napoleon no la adoptó enteramente, y no pudo jamas vencerse su obstinacion acerca de tres puntos, que eran la iniciativa que conservaba á la corona, la confiscacion que restablecia, y el preámbulo de su constitucion, en el que recordaba su primer reinado y las primeras constituciones que habian puesto en sus manos un poder tan abusivo. De este modo invocaba para él una suerte de legitimidad; desconocia el reinado de hecho de los Borbones, é imitaba en ellos lo que queria poner en ridiculo en todas sus proclamas. El título mismo de *acta adicional* fué una gran falta, y desencantó á los liberales que habian esperado la convocacion de una nueva asamblea constituyente, de la que no

hubiese sido Napoleón sino el brazo. Los cantos resucitados de la Marsellesa habían despertado ideas que dormían hacia mucho tiempo, y el emperador vió que era preciso hacer algunas concesiones. Un decreto anunció indirectamente que la constitucion sería revisada por la cámara de los representantes, y se indicó una época para la abertura del campo de inayo.

Napoleon tuvo la desmaña de proscribir hombres que habían provocado su abdicacion, y eran estos, además los miembros del gobierno provisorio, algunos otros de la municipalidad de Paris, y Marmont, de cuya desercion se acordaba. Napoleon no encontró quien firmase este decreto de rigor, ni otros que desterraban los individuos que habían hecho parte de la casa del

rey. Estos decretos no fueron executados, y el gobierno imperial, sin mas fuerza que la opinion pública, obedecia entónces á sus menores ordenes.

Los aliados se preparaban á la guerra, y un acontecimiento exterior fué para nosotros mal anuncio. Murat, á quien los diversos príncipes de la casa de Borbon amenazaban con una invasion al momento de la huida de Elba, entusiasmado de Napoleon, se declaró en su favor, y sin concertarse con él, declaró la guerra á la Austria, pasó el Rubicon el 22 de marzo, é invadió una parte de la Italia. Batido inmediatamente por los Austriacos, se vió forzado á huir de su capital y correr á Paris, dejando la corona de Nápoles á Fernando IV. Este golpe entristeció á

Napoleon, y pareció anunciarle su destino.

La Francia se preparaba por todas partes á la resistencia, y los departamentos se levantaban en masa. Las guardias nacionales móviles marcharon á las fronteras, y se formaban federaciones patrióticas. El emperador pasó revista á los federados del arrabal de San Antonio y San Marcelo: se estremeció al verlos, y las honradas gentes temblaron al pensar que se iba á armar á esta multitud que habia tenido tanta parte en los excesos revolucionarios.

14 de
Mayo

1º de
Junio.

En fin la solemnidad del campo de mayo vino á fijar la atención general. Los representantes del pueblo recibieron en él el juramento cívico del emperador, que juró vencer por la na-

ción y respetar la libertad; y la Francia aplaudió sus promesas.

La cámara de los representantes se reunió. Se componia la mayoría inmensa de patriotas puros y moderados, y se hallaban en ella nombres amados de los Franceses y de la libertad: los Lanjuinais, los Dupont (del'Eure) y los Lafayette; tambien se veian los antiguos promotores de Napoleon, los Boullay (de la Meurthe), y Luciano, que se habia separado de su hermano mientras su prosperidad. Un solo nombre horroroso aparecia, y era el de Barère, cuya furibunda debilidad es tan deplorablemente célebre. Desde la primera sesión, una moción inesperada descubrió el espíritu de esta asamblea. Sibet pidió que los títulos de nobleza no se pronunciasen en el seno de la re-

4 de
Junio.

presentacion nacional, y su mocion, aplaudida por unos y aprobada por el mayor número, fué suspendida. Lanjuinais fué elegido presidente contra la esperanza de los *bonapartistas puros*, que querian á Luciano, y Lafayette fué nombrado vicepresidente. Semerjantes elecciones fuéron recibidas por la nacion con una increíble embriaguez. Napoleon, despues de estas sesiones preparatorias, abrió la sesion por una junta imperial; leyó un discurso en el que se identificaba con el interes de la nacion y la libertad, y pocos dias despues salió para el ejército.

7 de
Junio.

11 de
Junio.

Feliz Lepelletier, viendo las intrigas que ya se dirigian á debilitar nuestras fuerzas de resistencia, creando una oposicion inoportuna para separar de

los patriotas el trono imperial y el ejército, pidió que Napoleon fuese proclamado el *salvador de la patria*..... Dupin rechazó esta proposicion que calificaba de adulatora. « Si prevenimos de esta manera los acontecimientos, dijo, ¿ que medios reservaremos á nuestro reconocimiento cuando la salve? » La asamblea aplaudió, y pasando á la órden del dia hizo prueba de independencia.

Era en las llanuras de la Belgica en donde se iba á empeñar la lucha decisiva. Ya los Ingleses y los Prusianos estaban en línea; los Austriacos los sostenian, y los Rusos se acercáron. Napoleon empezó por un brillante combate, y los campos de Fleurus, testigos ya de otro sucesso de la revolucion, parecióron destinados á asegurar

15 de Junio
17 de Junio.
18 de Junio.

otra vez la independencencia de la Francia. Batió de nuevo los Ingleses y los Prusianos detras de Ligny, y su asombrosa fortuna pareció que le ayudaba aun. En Monte San Juan, la batalla empezó bajo los mas afortunados auspicios; los Ingleses fuéron despedazados, y los Prusianos separados de sus aliados; pero agentes de la traicion trabajaban en el ejército: una carga infructuosa de la guardia imperial, y un movimiento de retirada momentáneo, les diéron la señal, y se oyó el grito de *sátvese el que pueda*, con otros ruidos que tambien se divulgáron, haciendo dispersarse el ejército y que fuese presa de un terror pánico.

La guardia imperial, abandonada, se defendió y murió sobre un campo que quedó cubierto con los cadáveres de

sus heroicas legiones. El emperador, á quien atormentaban mas las disposiciones de los patriotas de Paris que sus derrotas, creyó que sus enemigos no se descuidarian en pedir su caída, y dejó su ejército para venir á anunciar personalmente el acontecimiento que debia llenar de luto á la Francia.

21 de Junio.

Su llegada consternó á Paris, y el odio de los patriotas, contenido por la vuelta de la isla de Elba, volvió á tomar su fuerza. No habian tratado con Napoleon sino con la condicion de que asegurase la independencencia de la Francia, y no habiéndose cumplido, le formaron de esto un crimen. «Es preciso salvar la patria, gritáron, y este hombre no puede menos de perjudicarla; le hemos puesto á la cabeza de nuestros ejércitos, hemos arrostrado por él

la coalición europea, y nos ha precipitado en el abismo; con él no puede haber paz, ni nos conducirá ya á la victoria; que se retire, que nos deje hacer frente á los peligros, y sin él nos harémos firmes contra Europa.» Pero los patriotas se engañaban, porque nada tenían que ofrecer al pueblo ni al ejército en cambio de su ídolo.

Se unieron á los patriotas todos estos hombres que, previniendo un catástrofe próximo, no piensan sino en salvar del naufragio su fortuna y sus dignidades, y Napoleon les parecia un obstáculo á este gran designio. Se hallaba colocado entre ellos y la clemencia del poder que le sucediese, y se apresuraban á separarle. Esta idea que ocupaba mas á la alta librea napoleónica que la salud de la patria, extra-

vió por otro motivo los verdaderos amigos de la Francia.

Lafayette, de quien nadie ha sospechado jamas el patriotismo y la lealtad, dió el primer golpe al emperador. «Señores, dijo, á la abertura de la sesion, cuando por la primera vez, despues de tantos años, levanto una voz que los amigos viejos de la libertad reconocerán aun, me siento dispuesto á hablaros de los peligros de la patria, que *vosotros solos*, en el momento, tenéis el poder de salvar.

«Han corrido rumores aciagos, y se han desgraciadamente confirmado. ¡Este es el momento de reunirnos al rededor del estandarte veterano tricolor de 1789, quiero decir, el de la libertad, la igualdad y el orden público! Es el único que tenemos que defen-

22 de
Junio.

der.» Después de este exordio, presentó á la cámara una serie de resoluciones dirigidas á declarar la patria en peligro y volver el poder á la cámara, declarada en permanencia; y estas resoluciones, muy aplaudidas, se pusieron á votos y fueron adoptadas. Se llamó la guardia nacional para defensa de la asamblea; se llamaron los ministros, y Luciano Bonaparte se presentó á su cabeza reclamando la comisión secreta. Leyó entonces el boletín que anunciaba el catástrofe del Monte San Juan, y suplicó á la asamblea que nombrase una comisión para entenderse con el emperador sobre las medidas urgentes de salud pública. Entonces se empenó una discusión muy viva, y se le oyeron á Enrique Lacoste estas terribles palabras: «Sabeis que

solo á Napoleon ha declarado la guerra Europa; en este caso, ¿separaremos la nación de Napoleon? Por mí declaro que no veo sino un hombre entre la paz y nosotros.»

Luciano respondió á estas fatales palabras, y trató en vano de calmar el efecto. Lafayette prorrumpió en justas acusaciones contra Napoleon y su tiranía pasada, y se le replicó, pero el tumulto confundió la voz de los oradores; sin embargo los ministros probaron que solamente la union podia salvar la patria. Carnot, que habia resistido al emperador omnipotente, le defendió con calor; los espíritus se calmáron, y se adoptó la proposición de Luciano. Una comisión que se nombró para tratar con los ministros del emperador, se componia de Lanjuinais,

Lafayette, Dupont (de l'Eure), Grenier y Flaugergues, y debia hacer su relacion el dia siguiente á las ocho, pero la sesion se suspendió.

La cámara de los pares, cuya institucion la opinion habia desaprobado, conjunto heterogéneo de guerreros y antiguos conspiradores del *brumario*, reunion caprichosa de todos los partidarios de Napoleon, fijó por la primera vez la atencion de la Francia sobre sus trabajos. Discutió los mismos objetos que la cámara de los representantes, y llegó al mismo resultado, aunque presentó un cuadro muy diferente. Los representantes combatiéron, unos contra Napoleon por el interes de la libertad, y otros en favor del guerrero por la independecia de la patria. La discusion de los pares descubrió senti-

mientos menos nobles; los unos, servidores zelosos del emperador, no pensaron sino en defender á su amo, y otros, infieles á la amistad, se separaron de su antiguo bienhechor, por no ser arrastrados en su caida. Sin embargo la comision nombrada por los pares inspiró alguna confianza á causa del nombre honorable de Boissy d'Anglas, uno de sus miembros.

Fouché vió entónces quela fuerza de las cosas colocaria de nuevo los Borbones sobre el trono, y por honrarse con una traicion mas, provocó los espíritus de las dos cámaras, infundió la inquietud, promovió discordias, asustó á los patriotas presentándoles otro 18 del *brumario*, y trató de armar á Napoleon amenazándole con la caida.

Sin embargo el espíritu público es-

taba bien atento, y esperaba con ansia las sesiones del dia siguiente. Grenier, en la cámara de los representantes, hizo, á nombre de la comision, una relacion en la que disminuia el efecto producido por el anuncio del desastre; manifestó alguna probabilidad de resistencia, y acabó por proponer una resolucion en dos artículos. El primero tenia por objeto, nombrar una comision encargada de negociar con los aliados, y el segundo, crear fuerzas para oponerse á su marcha. Duchesne (de l'Isère), pensó que estas medidas eran insuficientes, y añadió que las potencias extranjeras no querian ya tratar con Napoleon; fué por largo tiempo interrumpido, y llegó á decir sin embargo que la abdicacion le parecia el único medio de sa-

lud. La discusion se empeñó sobre este punto, y el general Solignac por prevenir resoluciones violentas, hizo observar que antes de deliberar sobre un asunto tan importante era conveniente esperar las comunicaciones del emperador. «Señores, añadió, todos queremos salvar la patria, pero ¿no podemos conciliar este sentimiento unánime con el deseo de conservar el honor del gefe del estado?» Entónces se declaró abiertamente la voluntad de no esperar ni aun algunos minutos una abdicacion que no se habian atrevido á pedir la víspera. «Señores, continuó Solignac: si yo propusiera esperar hasta la noche ó mañana, se me podrian oponer algunas consideraciones; pero una hora.....»

Esta mocion tan natural aun fué

combatida, y pasó con una grande mayoría. «Si el mensaje no ha llegado dentro de una hora, pido la caída del emperador», dijo Lafayette.»

En medio de esta agitacion, el nombre de los Borbones fué pronunciado muchas veces; pero una gran parte de la cámara gritó espontáneamente: «¡Eso no, jamas, jamas, fuera Borbones, ó antes morir!»

La sesión se suspendió, y los miembros, agrupados, discutiéron con violencia. Los amigos de Napoleon acusaban á sus contrarios de que desorganizaban el ejército y paralizaban nuestros últimos medios de resistencia. Los patriotas los acusaban tambien, y esperaban despertar el entusiasmo del año 92; hablaban de la tiranía imperial, y no conocian que el emperador

habia reemplazado, en el afecto del mayor número, los principios de la revolucion.

Cuando se volvió á empezar la sesión, Davoust, ministro de la guerra, hizo una relacion que daba seguridades sobre el estado del ejército. Se le disputó la verdad, y se hizo responsable de ella, negando que los enemigos hubiesen llegado hasta Laon, como se habia querido asegurar. En fin los ministros del emperador trajéron su declaracion, y la cámara se formó en comision secreta, á oír leer la acta fatal, por la que Napoleon anunció que su carrera habia concluido, y que abdicaba en favor de su hijo. El emperador habia consentido en este sacrificio por evitar que la Francia se ensangrentase. Algunos folletistas se lo han criti-

cado como un acto de cobardía, y está bien probado sin embargo que conocía bien sus fuerzas. «Si armase el pueblo y los soldados, decía, la cámara de los representantes sería destruida; pero quiero evitar la guerra civil. Si tomase el gorro encarnado, los soberanos aliados podrían pensar en la defensa de sus propios estados.....» Pero semejantes medios le habían siempre repugnado.

La abdicación de Bonaparte fué unánimemente aplaudida, y sin embargo se dividió en las medidas que debían tomarse en seguida. Dupin pidió que se declarase el trono vacante, y la cámara en asamblea nacional. Hubo muchos rumores; se pasó á la orden del día, y se hicieron otras proposiciones. Gareau, leyó el artículo 96 de la acta

adicional, que excluía para siempre del trono de Francia á los Borbones, y se repitieron los gritos de *¡fuera los Borbones!* Regnault (de Saint-Jean-d'Angely) pidió que toda proposición contraria á los derechos de la familia de Napoleon fuese separada. La cámara, eludiendo discutir sobre esta moción, aceptó la abdicación, y mandó que se nombrase una comisión compuesta de cinco miembros, los tres, nombrados por ella, y los otros dos por los pares, para gobernar provisionalmente y tratar con los extranjeros, designando para ocupar este alto puesto á Fouché, Carnot y Grenier.

Estas medidas que excluían á Napoleon de toda participación en el poder no fueron suficientes á sus enemigos, y Enrique Lacoste le acusó de

que estaba preparando otro 18 del brumario; pero Davoust rebatió estas acusaciones, y la cámara aplaudió é interrumpió tan deplorables debates.

La cámara de los pares, tan tranquila hasta entónces, fué testigo de semejantes escenas. Aceptó igualmente la abdicacion de Bonaparte, adoptó la resolucíon que se dirigia á formar un gobierno provisorio, y llamó á las dos plazas vacantes de esta comision á Caulaincourt y Quinette, y del mismo modo que la cámara de los representantes, eludió el reconocimiento de Napoleón II. La discusion fué acaloradísima, y Labédoyère, indignado de la ingratitude de los pares que, dos dias antes, adulaban al emperador, prorumpió en decirles cara á cara cosas que los ascaban mucho. «¡Gran Dios!

¿estamos condenados á no oír aquí sino voces bajas?...» gritó. — «Jóven, le dijo Masséna, no sabeis lo que haceis.» — ¿Creeis que estais en el cuerpo de guardia?» añadió Lameth. Es verdad que Labédoyère heria las conveniencias parlamentarias, pero haciéndoles oír una terrible verdad. Este desgraciado jóven, despues de la vuelta de Napoleón, no habia cesado de reclamar la libertad de la Francia. Despues de la desgracia de Monte San Juan, quiso que se pensase solamente en salvar la patria y el emperador: y sus colegas no podian comprenderle.

Otro escándalo turbó la sesion de la cámara de los pares, y fué que, en el momento en que Davoust leia la relacion sobre la situacion del ejército, Ney gritó: «¡Todo eso es falso!» y en

un discurso terrible, presentó la toma de Paris como inminente, y anunció la inutilidad de otro cualquier medio que no fuese las negociaciones.

El día siguiente se empeñó aun mas la discusion en la cámara de los representantes, y Manuel puso un término con una moción ambigua, haciendo declarar que era inútil reconocer á Napoleon II, pues que la constitucion le daba derechos incontestables al trono. Los diversos partidos se pusieron de su parte, y se nombraron comisarios para tratar con los soberanos á Lafayette, Sebastiani, Argenson y Benjamin Constant. Fingieron oír sus proposiciones los aliados, pero no dejaron por eso de acercarse á la capital.

Napoleon se tentó por un momento de tomar de nuevo el mando, pero sus

amigos se lo quitáron de la cabeza, y trató entónces de estarse en Malmaison. Decia que su carrera política habia concluido, y que no habia peligro alguno en permitirle vivir en Francia como un simple particular; pero inmediatamente conoció que sus amigos miraban mas el interes propio que el suyo. Davoust habia declarado que le haria salir por fuerza de Paris, y Carnot, su antiguo enemigo, vencido por su desgracia y magnanimidad, lloraba enternecido viéndole partir. Fouché al contrario, á quien habia colmado de favores, cubierto con sus cordones y placas, y á quien hizo duque, esperaba con impaciencia este momento para entablar negociaciones directas con Wellington y Luis XVIII.

Sin embargo la cámara de los re-

sentantes guardó en los últimos días de su reinado una actitud imponente, y mientras los enemigos se acercaban á la capital, discutía una constitucion. La cámara de los pares, al contrario, no se reunía ya sino por las formas, y las deliberaciones de los representantes eran nulas, porque no tenían en sus manos el poder, ni estaban protegidos por gefes de tropas ni de administraciones. Fouché presidía la comision del gobierno y se habia hecho dueño de ella á pesar de Carnot. Este Fouché, que tenia inteligencia con los enemigos, preparaba todos los caminos para que el triunfo hiciese su marcha sin encontrar pantano alguno. Las discusiones de los representantes no eran ya sino vanas palabras que la presencia del peligro honraba. El ejército, sin

gefes, sin direccion y sin orden, manifestaba aun las mejores disposiciones; si hubiese conservado á su cabeza el antiguo general que le habia tantas veces conducido á la victoria, hubiera podido resistir, pero sin él no podia hacer sino inútiles y desgraciados esfuerzos. En fin las tropas aliadas vinieron á acamparse bajo las murallas de Paris, y los soldados podian y querian batirse; pero un terror pánico se apoderó de los agentes imperiales, y capitularon. La comision del gobierno advirtió á las dos cámaras que se habia concluido una convencion, y Fouché transmitió al mismo tiempo las proclamas de Luis XVIII. Los representantes mandaron la impresion, y Carnot se vanaglorió de la suspension de hostilidades, pagando un justo tributo

de elogios á los bravos soldados que la capitulacion desterraba al otro lado del Loira. Al mismo tiempo propuso, como basa fundamental de todo gobierno futuro, un *bill* de derechos; esta proposicion, combatida por Manuel, fué adoptada, y la declaracion de derechos, testamento politico de la asamblea, fué proclamada en estos terminos:

«Las tropas de las potencias aliadas van á ocupar la capital, y la cámara de los representantes no dejará por esto de continuar sus sesiones en el centro de los habitantes de Paris, á donde han sido llamados sus mandatarios por la voluntad expresa del pueblo. Pero en tan graves circunstancias, la cámara de los representantes debe

«á sí misma, á la Francia y á la Europa entera, una declaracion de sus sentimientos y principios.

«Declara, pues, que hace una solemne apelacion á la fidelidad y patriotismo de la guardia nacional de Paris, encargada del depósito de la representacion nacional.

«Declara que descansa con la mas alta confianza sobre los principios de moral y de honor, sobre la magnanimidad de las potencias aliadas y sobre el respeto á la independencia de la nacion, tan positivamente expresado por sus manifiestos.

«Declara que el gobierno de Francia, cualquiera que sea su gefe, debe reunir los votos de la nacion legalmente emitidos, y coordinarse con los demas gobiernos, á fin de que sea

«un lazo comun y la garantía de la paz entre Francia y Europa.

«Declara que un monarca no puede ofrecer garantías reales, si no jura observar una constitucion deliberada por la representacion nacional y aceptada por el pueblo. Por consiguiente todo gobierno que no tenga mas títulos que aclamaciones y la voluntad de un partido, ó que sea colocado por la fuerza; todo gobierno que no adopte los colores nacionales y no afianze:

«La libertad de los ciudadanos;

«La igualdad de los derechos civiles y políticos;

«La libertad de la imprenta;

«La libertad de los cultos;

«El sistema representativo;

«El libre consentimiento de levas de hombres é impuestos ;

«La responsabilidad de los ministros;

«La irrevocabilidad de las ventas de bienes nacionales, cualquiera que sea su origen;

«La inviolabilidad de las propiedades;

«La abolicion de los diezmos, de la nobleza antigua y moderna hereditaria y la feudalidad;

«La abolicion de toda confiscacion de bienes;

«El olvido absoluto de opiniones y votos políticos emitidos hasta el dia;

«La institucion de la legion de honor;

«Las recompensas debidas á los oficiales y soldados;

«Los socorros debidos á las viudas y sus hijos;

«La institucion del jurado ;

«La inamovilidad de los jueces;

«El pago de la deuda pública ;

«no tendria sino una existencia efimera
 «ni podria por consiguiente asegurar la
 «tranquilidad de la Francia y de Europa;
 «Que si las basas enunciadas en esta
 «declaracion pudiesen ser desconoci-
 «das ó violadas, los representantes del
 «pueblo frances, cumpliendo hoy con
 «un sagrado deber, protestan con an-
 «ticipacion, á la faz del mundo entero,
 «contra la violencia y usurpacion; re-
 «comiendan y confian el mantenimiento
 «de las disposiciones que proclaman, á
 «todos los buenos Franceses, á todos los
 «corazones generosos, á todos los espí-
 «ritus ilustrados, á todos los hombres
 «zelosos de su libertad, y en fin á las
 «generaciones futuras.»

7 de
 Julio.

La cámara de los pares no quiso
 unirse á esta acta, y se disolvió por sí
 misma sin aguardar el peligro.

La cámara de los representantes con-
 servó hasta el último momento la
 misma firmeza y el mismo valor.

Los aliados ocupaban la capital, y
 Luis XVIII estaba en San Dionisio: Fou-
 ché habia tenido una conferencia con
 él, y sin dejar la presidencia de la co-
 mision ejecutiva, trajo en su bolsillo su
 nombramiento al ministerio de policia
 del rey. Obtuvo sin pena la disolucion
 de la efimera comision que presidia,
 sin mas oposicion que la de Carnot;
 pero reducido á ceder, se retiró lleno
 de indignacion.

La cámara de los representantes, á
 la abertura de la sesion, recibió el
 message siguiente:

«Señor presidente, hasta el mo-
 «mento hemos debido creer que los
 «soberanos aliados no estaban confor-

«mes sobre la eleccion del príncipe que
 «debe reinar en Francia, y nuestros
 «plenipotenciarios nos han dado las
 «mismas seguridades á su vuelta. Sin
 «embargo los ministros y los genera-
 «les de las potencias aliadas declará-
 «ron ayer, en las conferencias que tu-
 «viéron con el presidente de la comi-
 «sion, que todos los soberanos se habian
 «empeñado en colocar de nuevo á
 «Luis XVIII sobre el trono, y que esta tar-
 «de ó mañana debe entrar en la capital.

«Las tropas extrangeras acaban de
 «ocupar las Tullerías, en donde reside
 «el gobierno.

«En este estado de cosas, no pode-
 «mos hacer otra cosa que votos por la
 «patria, y no siendo ya libres nuestras
 «deliberaciones, debemos retirarnos.

«El mariscal príncipe de Essling y

«el prefecto del Sena estan encarga-
 «dos de velar por el mantenimiento
 «del orden, seguridad y tranquilidad
 «pública.

«Tengo el honor, señor presidente,
 «de ofreceros nuevas seguridades de mi
 «alta consideracion.

Paris 7 de julio de 1815.

El presidente de la comision de
 gobierno. Firmado: el du-
 que de OTRANTO, GRENIER,
 QUINETTE, CARNOT, CAULAIN-
 COURT.

Manuel, despues de la lectura de este
 mensaje, subió á la tribuna, y por un
 fuerte apóstrofe exhortó á sus colegas á
 la resistencia. «Habeis protestado de
 antemano, dijo, y protestais aun con-
 tra todo acto que hiera nuestra liber-

tad y los derechos de nuestros comitentes. ¿Tendriais que temer estas desgracias, si las promesas de los reyes se cumplieran? ¡Muy bien! Digamos como este orador célebre, cuyas palabras han resonado en Europa: Estamos aquí por la voluntad del pueblo, y no saldremos sino por el poder de las baionetas.» La cámara aplaudió con transporte, repitiendo por cuatro veces los aplausos, y fuéron cada vez mas vivos.

Eran las seis, y se iba á continuar la discusion de la constitucion. El presidente Lanjuinais pronunció estas palabras: «Queda levantada la sesion y se continuará mañana á las ocho.» Inmediatamente saltáron gritos de todas partes que decian: ¡Estamos en permanencia! ¡Guardemos nuestros puestos! ¡Muramos sobre nuestros bancos!

¡Esperemos al enemigo!» Se acusa á Lanjuinais de una segunda intencion, y se hace memoria de que muchas veces ha paralizado las enérgicas disposiciones de la asamblea.

«¿Porque, gritó el general Drouard, no mantener de hecho la permanencia de la asamblea? La suspendeis hasta mañana, porque pensais que la fuerza nos impedirá la entrada en este recinto.» — «No lo pienso, respondió Lanjuinais, y dejó la silla viendo los testimonios de la mas enérgica indignacion. «Aquí está la historia, dijo el general Solignac, recoge nuestras acciones. Pensad, señor presidente, que os cargais con una terrible responsabilidad.»

Lanjuinais persistió, y el dia siguiente la fuerza armada impidió la

entrada al lugar de sus sesiones á los diputados del pueblo, que protestáron; pero quinientos mil soldados enemigos estaban allí para impedir el efecto de sus palabras.

El mismo dia entró Luis XVIII en la capital, y la restauracion real fué decidida.

Algunas plazas y fortalezas se mantuviéron aun, y la de Huninga fué la última que se sometió: Barbanègre, que la mandaba, resistió con cien soldados á todo el ejército austriaco, y capituló al fin, saliendo de sus murallas arruinadas con los honores de la guerra. Cuando los cincuenta hombres que le quedaban desfiláron, se preguntaba en donde estaban los defensores de Huninga; y se supo inmediatamente que era aquella toda su

guarnicion. No pudo menos entónces de manifestar toda la gente testimonios de admiracion la mas sencilla. El archiduque Juan, que mandaba el sitio, le ofreció personalmente su estimacion, y en todas partes por donde pasó este héroe con sus compañeros, fué acogido con demostraciones de entusiasmo.

Tal fué la ultima escena de la revolucion.

FIN DEL TOMO TERCERO Y ÚLTIMO.

Leif. Davalos



INDICE.

DEL TOMO TERCERO.

SEGUIDA DEL LIBRO IV.

Desde el 25 del termidor año II (1º de agosto de 1794) hasta el 18 del fructidor año V.

CAPITULO III.

- § Iº. Organizacion del gobierno directorial. — Sus primeros actos. — Estado de los partidos. 5¹
- § II. Conspiracion apárquica de Babœuf. — Sublevacion de la llanura de Grenelle. 15
- § III. Guerra de Italia. — Pacificacion de la Vandia. — Traicion de Pichegru. 23
- § IV. Conspiracion realista. — Elecciones del año V. — Inlujo de los clichienenses sobre el nuevo tercio. 30¹
- § V. Sesion del año V. — Anuncios de nuevas turbaciones. 49
- § VI. Preparativos de guerra. — Dia del 18 del fructidor. 67

LIBRO V.

Desde el 18 del fructidor año V (4 de setiembre de 1797) hasta 19 de diciembre de 1812.

CAPITULO PRIMERO.

- § I.º Intrigas.—Bonaparte en Paris.—Expedicion de Egipto.—Estado de los ejércitos.—Congreso de Rastadt.—Horrible asesinato. 89
- § II.º Elecciones del año VI.—Divisiones.—Nueva coalicion.—Grandes medidas del directorio. 110
- § III.º 30 del perial.—Renovacion del directorio.—Maniobras de Sieyes.—Junta del Picadero.—Ministerio patriota.—Discusiones.—Victorias. 116
- § IV.º Bonaparte deja el Egipto.—Intrigas.—Conjuracion de Sieyes. 131
- § V.º 18 del brumario. 144

CAPITULO II.

- § I.º Resultado del 18 del brumario.—Cónsules provisorios.—Comisiones legislativas.—Proscripciones. 171

- § II.º Constitucion del año VIII. 185
- § III.º Consulado. 196
- § IV.º Imperio.—Senatus-consultos.—Nobleza.—Código penal.—Prisiones de estado.—Derechos reunidos. Creacion de la universidad.—Conscripcion. 215
- § V.º Guerras.—Conquistas.—El emperador da coronas.—Divorcio. 226
- § VI.º Sistema continental.—Guerra de Rusia.—Conspiracion de Mallet.—Desastres. 254

LIBRO VI.

Desde el 19 de diciembre de 1812 hasta el 8 de julio de 1815.

CAPITULO PRIMERO.

- § I.º Campaña de 1813.—Congreso de Dresde.—Coalicion europea.—Derrota de Leipsick. 249
- § II.º Primera invasion.—31 de Marzo.—Caída del emperador.—Tratado de Fontenay-Bleau.—Napoleon se retira á la isla de Elba. 260
- § III.º Ultimas reflexiones sobre el gobierno imperial.—Vuelta de los Borbones.—Carta.—Síntomas de descontento. 273

CAPITULO II.

- § Iº. Desembarco de Bonaparte. — Esfuerzos de los realistas. — Conducta de los constitucionales. — 20 de Marzo. 290
- § II. Declaracion del congreso de Viena. — Acta adicional. — Campo de mayo. — Waterloo. — Discusiones de las cámaras. — Traicion de Fouché. — 8 de julio. 305

FIN DEL INDICE DEL TOMO TERCERO.

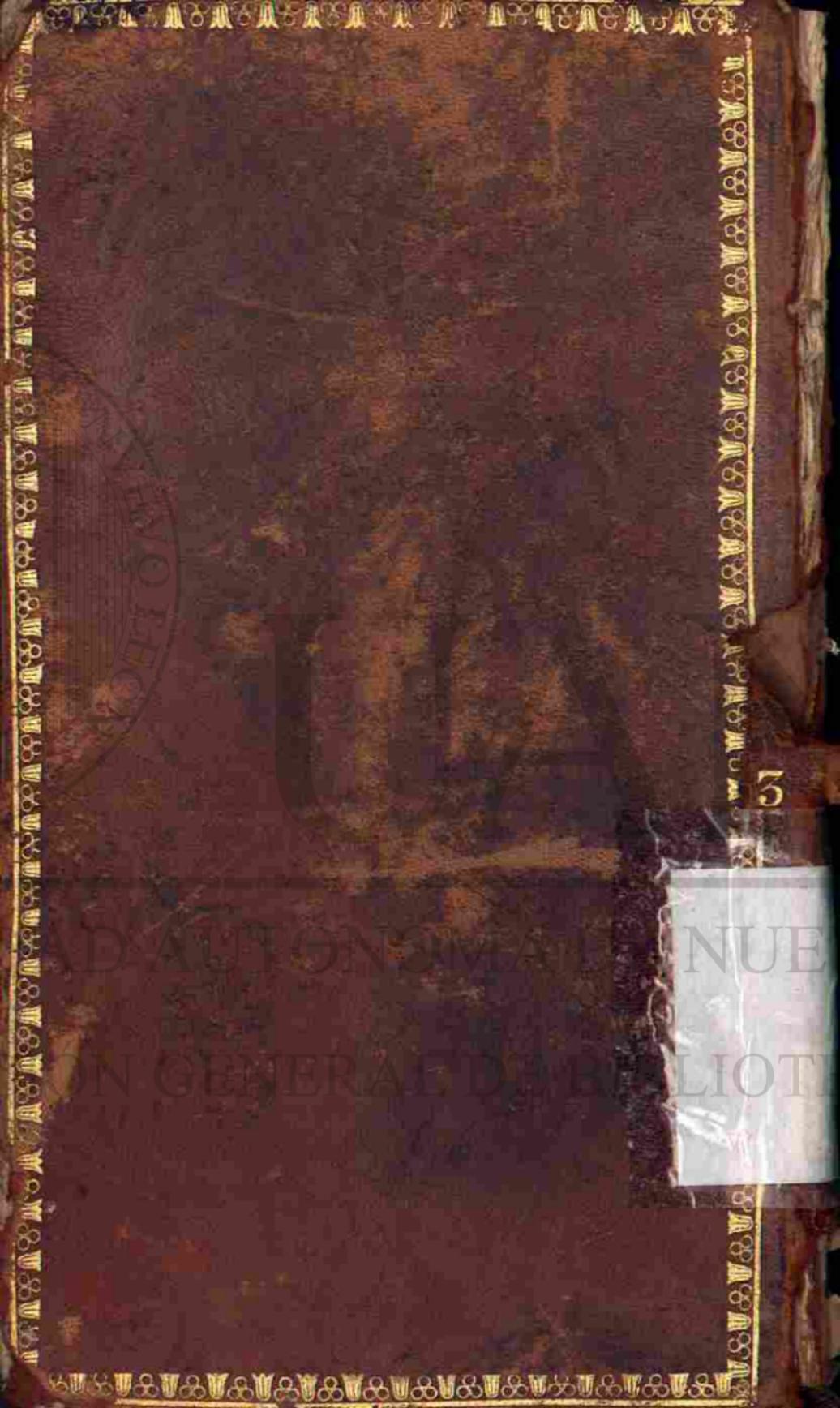


UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





5

NUE
LIOTI